



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES  
ESCUELA DE POSTGRADO

**MEMORIAS FUERA DEL GÉNERO:  
Cuerpos, placeres y políticas para narrarse Trans**

Tesis para optar al grado de Magister en Estudios de Género y Cultura  
Mención Humanidades

ANA LUCIA RAMIREZ MATEUS

Profesora Guía:  
Kemy Oyarzún Vaccaro

Profesora Co-tutora:  
Marta Cabrera Ardila

Santiago de Chile, año 2015

## **Resumen**

Abordar la memoria como *trabajo* es asumirla como un proceso intencionado e interesado de disputa y constitución de sentidos, que se da en medio de los entramados de poder, siendo terreno fértil para la transformación social y política. La presente tesis es un trabajo de *memorias fuera del género* posible gracias a la memoria, los itinerarios corporales compartidos y las narrativas co-producidas con dos activistas trans de nacionalidad chilena, Michel Riquelme y Damian San Martin, quienes desde su experiencia vital, emocional y la producción de sus cuerpos, placeres, estéticas, relatos autobiográficos, han entablado una disputa política con el orden hegemónico y binario del sistema sexo/género/deseo.

Desde una perspectiva transgénero, de crítica postfeminista, atendiendo al compromiso de contruir saberes situados y conocimientos cuerpo a cuerpo, esta investigación se pregunta ¿Qué implica para la memoria y el cuerpo habitar las márgenes del género?, y propone indagar en la existencia de las *memorias fuera del género*, en su capacidad de exceder y desafiar los marcos sociales impuestos por la matriz del sexo/género, estimulando la proliferación de estrategias narrativas, y de nuevas articulaciones entre memorias, identidades, corporalidades, placeres y agenciamientos políticos.

### **Palabras claves:**

Transgénero, memoria, cuerpo, narrativa, afecto, activismo trans, conocimientos situados.

## **Agradecimientos**

Gracias a Michel Riquelme y a Damian San Martín, amigxs queridxs, por compartir con amor y confianza sus memorias fuera del género, memorias transgresoras y transformadoras sin las cuales esta tesis no habría sido posible. A ellxs y a todas las personas trans que renuncian a la opresión y al supuesto privilegio de encarnar a los sujetos del binario de género, gracias por inspirarme con sus busquedas, su creatividad y su lucha.

Mi reconocimiento a la Profesora Marta Cabrera, por la dedicación y el afecto con que me acompañó como co-tutora en este largo proceso, a ella, y a las Profesoras Kemy Oyarzún y Lelya Troncoso, les agradezco mucho su guía generosa y permanente.

Gracias a Myriam Alarcón y Camila Bunster, por su apoyo paciente y su comprensión desde el trabajo administrativo en la Escuela de Postgrados de Humanidades y el Magister de Estudios de Género en la Universidad de Chile.

A Mujeres Al Borde, que son el motor de mi activismo, a mi familia amada en Colombia, a mis amigxs dispersxs por el mundo, a Michel y Jimena que me han recibido en su familia en Chile, gracias por sostenerme afectivamente, por celebrar y acompañar siempre mis sueños y mi libertad.

*No se nace mujer y se puede elegir no llegar a serlo*

Ed Es Noed

*Pero ningún grupo social, ninguna institución, por más estables y sólidos que puedan parecer, tienen su perennidad asegurada.*

Michael Pollak

## TABLA DE CONTENIDO

<b>I. Capítulo 1: En busca de las memorias en fuga del género</b>	<b>1</b>
<i>Motivaciones iniciales</i>	1
<i>Caminando con la epistemología feminista hacia los cuerpos trans y sus memorias</i>	4
<i>Conocer desde el afecto, es conocer para transformarse</i>	6
<i>Michel, Damian y Ana Lucía: conocimientos cuerpo a cuerpo</i>	9
<i>La ruta a seguir</i>	14
<b>II. Capítulo 2: Pertinencia y consideraciones metodológicas</b>	<b>18</b>
<i>Memoria y placer como prácticas políticas trans en Suramérica</i>	18
<i>¿Importan las memorias de las transmasculinidades...?</i>	21
<i>Metodologías para construir los conocimientos cuerpo a cuerpo</i>	28
Producciones narrativas	30
<i>Aplicando la propuesta metodológica</i>	35
La Textualización	37
<b>III. Capítulo 3: Lo que este cuerpo tiene que decir</b>	<b>39</b>
MICHEL RIQUELME: <i>“Quiero que esta discordancia que me recuerde a diario que no todxs somos iguales”</i>	41
DAMIAN SAN MARTIN: <i>“Siempre el género estuvo descocado”</i>	63
<b>IV. Capítulo 4: Memorias fuera del género</b>	<b>85</b>
<i>Las memorias de los cuerpos en fuga del género</i>	85
<i>La comunicabilidad y la agencia política de las memorias fuera del género</i>	92
<i>Estéticas y placeres de las memorias fuera del género</i>	96
<b>V: Aperturas</b>	<b>102</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>108</b>
<b>Anexo</b>	<b>113</b>
<i>Cartas de acuerdo y aprobación de las Producciones Narrativas</i>	113

## I. Capítulo 1: En busca de las memorias en fuga del género

*Si yo quisiera podría transformar mi historia en olvido, mi cuerpo en cita, mi felicidad en el grado de concordancia que me devuelve el espejo. Podría dejar de ser trans y convertirme en un hombre, tan solo un hombre, parte del mismo mundo donde hombres y mujeres reinan. Por supuesto que podría, si yo quisiera, pero no quiero.*

Mauro Cabral

*En una sociedad que te obliga a definirte como hombre o como mujer, es más divertido decir: soy travesti. ¿Por qué tengo que elegir entre los dos géneros, como si estos géneros fueran la panacea del mundo, uno por opresor y la otra por oprimida?*

Lohana Berkins

### **Motivaciones iniciales**

Las inquietudes que guían este trabajo sobre la relación fundamental y mutuamente constituyente entre memoria, autobiografía e identidades de género, tienen su punto de partida cuando hace ya algunos años, en Mujeres Al Borde<sup>1</sup> (la organización social de personas lesbianas, bisexuales, trans e intersex de la que hago parte), se reveló en un ejercicio de compartir nuestras memorias de infancia la gran dificultad para que personas trans, transgénero e intersex<sup>2</sup> puedan comunicar su pasado.

Intentando entender qué era lo que sus silencios y olvidos comunicaban, llevé a cabo una primera aproximación al tema como estudiante de Estudios Culturales<sup>3</sup>, a partir de una serie de entrevistas hechas a tres mujeres acerca de su niñez, marcada como “rara”,

---

<sup>1</sup> Colectivo fundado en Bogotá en el año 2001, dedicado principalmente a la producción artística como espacio de transformación social y activismo contrasexual. Ver más en: [www.mujeresalborde.org](http://www.mujeresalborde.org)

<sup>2</sup> Con las categorías identitarias trans y transgénero, hablaré de personas que han realizado o están en el proceso de hacer un tránsito y transgresión del género que les fue asignado arbitrariamente, en razón de los genitales con los que nacieron, a través de su expresión o apariencia física y estética, acompañada en algunas ocasiones de intervenciones quirúrgicas y hormonización. Cuando diga intersex, me referiré a la experiencia que Mauro Cabral explica “como un conjunto muy amplio de corporalidades posibles, cuya variación respecto de la masculinidad y la femineidad corporalmente “típicas” viene dada por un modo cultural, biomédicamente específico, de mirar y medir los cuerpos humanos” (2005,284). Leer completo en: <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n24/n24a13.pdf>

<sup>3</sup> Artículo publicado bajo el título de “Memorias de Niñas Raras”, en *Mundos en Disputa, intervenciones en estudios culturales*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2007. De esta investigación realicé con Claudia Corredor un documental, disponible en: <http://www.mujeresalborde.org/spip.php?article21>

dada su experiencia de transitar por el género. Tales entrevistas, que partían de la pregunta central: ¿cómo recuerda un grupo social que está por fuera del marco social<sup>4</sup>?, me llevaron a reconocer los efectos desestabilizadores que pueden llegar a tener estos recuerdos al hacerse comunicables sobre las narrativas hegemónicas de la identidad y el género; y la relevancia de trabajar, desde una perspectiva crítica postfeminista,<sup>5</sup> la memoria como estrategia política, estética y de placer para fugarse del género.

Desde entonces, mi interés por encontrar memorias que retan el binarismo de género se ha ido intensificando, estimulado por mi pertenencia política y afectiva al activismo de lesbianas, bisexuales, trans e intersex en Latinoamérica, así como a los movimientos feministas de la región. Con esto quiero hacer explícito el lugar desde el cual escribo y realizo este trabajo: mi propia disidencia sexual, mi activismo pansexual<sup>6</sup> y mi

---

<sup>4</sup> Maurice Halbwachs, abordando la memoria como campo de estudio sociológico, planteaba en 1925 la noción de “marcos sociales de la memoria”, que establece que la producción del recuerdo y el olvido están condicionados por estructuras o marcos sociales, por lo que toda posibilidad de la memoria individual estará mediada por la memoria colectiva y por nuestra pertenencia a grupos sociales.

<sup>5</sup> Entiendo postfeminismo como una práctica política y discursiva feminista, identificada por algunxs como “la cuarta ola de los feminismos”, feminismos postmodernos, post-identitarios, anti-esencialistas, poscoloniales, que “siguen cuestionando las verdades absolutas y más aún las construidas desde las propias feministas” (Perla Vázquez, 2011), siendo especialmente provocadora para el cuestionamiento del binarismo de género, que al interpelar a “las mujeres” como sujetos del feminismo, genera preguntas potentes que diseminan el sentido de “las mujeres”, “los hombres”, “el sexo”, “el género”, proponiendo herramientas teóricas, rutas epistemológicas y puntos de vista fronterizos que son muy productivos de y para los cuerpos y memorias en fuga del género. En la presentación de la Revista “Debats” N° 76, Rosa María Rodríguez escribe: “A menudo, al feminismo de tercera ola, por sus planteamientos críticos frente al feminismo anterior y su apuesta por la deconstrucción de los conceptos de género, raza, sujeto, identidad se le ha denominado postfeminismo (...) El postfeminismo no debe entenderse como la muerte y superación del feminismo, sino como la vigencia de éste a través de las críticas postmodernas”. Leer completo en: <https://web.archive.org/web/20070404082000/http://www.alfonselmagnanim.com/DEBATS/76/editorial.htm>

Para ampliar las reflexiones en torno a los diálogos entre feminismo y pensamiento postmoderno revisar: “Feminismo Postmoderno: D.J. Haraway y Sandra Harding” disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/eidos/n8/n8a11.pdf>, “Posmodernismos y Feminismos: Diálogos, Coincidencias y Resistencias”, disponible en <http://www.nodo50.org/mujeresred/IMG/pdf/aidapublicaciones9.pdf>. Acerca del término transfeminismo ver: [http://ayp.unia.es/index.php?option=com\\_content&task=view&id=636](http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=636). También frente al lugar que ocupan los cuerpos abyectos en el feminismo, revisar la publicación “Por un feminismo sin mujeres” (2010) realizada por la CUDS (Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual).

<sup>6</sup> Más allá de la definición de pansexualidad como la capacidad de vinculación erótico-afectiva con personas trans, intersex, gender queer, travestis, bi-género, mujeres, hombres (entre otras). Me interesa destacar cómo la experiencia y la apuesta política de la pansexualidad reconoce y celebra la multiplicidad infinita de cuerpos, sexos y géneros, no reducibles a las categorías masculino/femenino – hombre/ mujer. Esto puede interpretarse como un posicionamiento “anti-identidad” -tanto en contra de los binarios de género, como contra las normativas de las sexualidades lésbicas, gays y hetero- en la misma línea de la perspectiva deconstruccionista de la práctica y la teoría queer. Para profundizar en este aspecto puede verse: “Pansexual identification in online communities: A queer sociological study on sexual identification” (2011) de Aysigi Hale Göne, disponible en <http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=1974571&fileId=1974576>

deseo de abrir posibilidades para imaginar, narrar y vivir la vida por fuera del género. Me impulsa también un reconocimiento de la memoria y del placer como campos legítimos de producción de sentidos, útiles para pensar y actuar revolucionariamente, capaces de movilizar luchas políticas y de materializar cuerpos, subjetividades, realidades e identidades fuera del género.

Estas indagaciones se han cruzado además con la que ha sido mi experiencia corporal y de memoria durante estos cuatro años de vivir entre Chile y Colombia, ese yo-cuerpo que abandona la pertenencia estable a un territorio físico y afectivo que otorgaba fluidez a mi relato acerca de quién soy, de quién quiero ser, relato que he ido conectando con experiencias corporales de diversas personas trans, con quienes me he vinculado en el activismo transfeminista, la producción cultural, la amistad y el amor, en ambos países y en otros de América del Sur.

Las preguntas sobre mí misma en este tránsito migratorio se extienden y provocan nuevas preguntas en torno al tránsito por el género -para el que migración puede ser también una metáfora potente<sup>7</sup>- girando en torno a los cambios de valor y significado simbólico, social y de las condiciones materiales que experimento como cuerpo al migrar. Así, me he encontrado con el racismo y la xenofobia, expresados en diversas situaciones, algunas de las cuales me enfurecieron, me deprimieron y me permitieron vivir en carne propia la raza como “efecto biopolítico de la gestión colonial de los cuerpos”<sup>8</sup> y su consecuente persistencia en imaginar naciones suramericanas blancas en las que mi cuerpo no tiene lugar, como lo expresó alguna vez un hombre chileno refiriéndose al color de mi piel: “Pensé que en Colombia todos eran blancos como acá”.

Raza, género, clase, orientación sexual, nacionalidad confluyendo en el cuerpo como signos de opresión o privilegio. Pienso entonces en todos aquellos cuerpos trans que la violencia del género -en intersección con tantas otras- persiste en borrar de la vida misma y en las memorias insumisas capaces de narrar estos cuerpos, memorias tenaces, empeñadas

---

<sup>7</sup> Judith (Jack) Halberstam plantea preguntas importantes acerca de la utilidad de estas metáforas: “Las metáforas del viaje y de cruzar fronteras son inevitables dentro del discurso de la transexualidad. Pero también están llenas de historias de otras negociaciones de la identidad y arrastran la carga de historias discursivas nacionales y coloniales”. (2008, p.190)

<sup>8</sup> Mónica Eraso en “El Eufemismo de lo no blanco”, publicación on line disponible en <http://revistavozal.com/vozal/index.php/el-eufemismo-de-lo-no-blanco>



en hacer habitables los márgenes del género. Esas son las memorias que he rastreado con esta tesis, las que cuentan *lo que estos cuerpos tienen que decir*.<sup>9</sup>

### ***Caminando con la epistemología feminista hacia los cuerpos trans y sus memorias***

*Los conocimientos situados crecen con la responsabilidad*  
Donna Haraway

Cuando Donna Haraway (1991) afirma que el conocimiento está encarnado, formula el principio básico para una epistemología crítica feminista: el lugar desde el cual miramos, interpretamos, transformamos la realidad es el de nuestro cuerpo<sup>10</sup>, un cuerpo marcado, sexuado, generizado, racializado, colonizado, con memoria, con afectos y deseos, un cuerpo controlado y vigilado por el biopoder que aún así puede moverse hacia una multiplicidad de cuerpos posibles, disidentes de la norma, un cuerpo capaz de entrar en relación con otros cuerpos, de afectarlos y ser afectado por ellos:

Quisiera insistir en la naturaleza encarnada de la vista para proclamar que el sistema sensorial ha sido utilizado para significar un salto fuera del cuerpo marcado hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte. Esa es la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y evitar la representación... La objetividad feminista significa, sencillamente, *conocimientos situados*. (Haraway, 1991, 162)

Llegar hasta las *memorias fuera del género* (concepto que describo y elaboro en el último capítulo de la tesis), me significó entrar en relación de *afecto*<sup>11</sup> mutuo con otros cuerpos, este relacionamiento me ha llevado a realizar varios recorridos vitales, afectivos, corporales, que son también políticos y epistemológicos, a través de los cuáles se fueron gestando las preguntas que orientan esta búsqueda.

---

<sup>9</sup> Expresión tomada de uno de los discursos poéticos del poemario inédito “Síntomas”, escrito por Michel Riquelme, texto que será revisado en este trabajo.

<sup>10</sup> Así también la antropología del cuerpo, al indagar en el carácter perspectivo de la corporalidad planteado por Merleau-Ponty explica que “puedo ver solamente porque soy un sujeto encarnado y por ende situacional. Es decir que ver es ver siempre desde alguna parte”. (2010, 133) Ashieri Patricia y Puglisi Rodolfo en “Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo”.

<sup>11</sup> Aquí empleo la definición de afecto propuesta por Patricia Ticineto Clough y Jean Halley “Los afectos refieren a las capacidades corporales de afectar y ser afectado o al incremento o disminución de la capacidad de un cuerpo para actuar, captar y conectarse”. Citados por Del Sarto (2012, 47).

En sintonía con la responsabilidad de construir conocimientos situados y encarnados (Haraway, 1991), considero pertinente esbozar cómo se fueron trazando los caminos que me condujeron hasta ellas en las experiencias concretas de dos activistas trans de nacionalidad chilena, residentes en Santiago: Michel Riquelme y Damian San Martín, quienes generosamente han compartido su experiencia de tránsito en el género con este proyecto de tesis, haciéndolo posible.

Esto implica reconocer y evidenciar el contexto de producción de los conocimientos, las intenciones políticas que los mueven, las marcas que moldean el punto de vista, las relaciones con lxs sujetxs y los cuerpos que intervienen en esta producción, los sesgos, las potencialidades y los compromisos que se derivan de ello. “Los conocimientos situados son herramientas muy poderosas para producir mapas de conciencia para las personas que han sido inscritas dentro de las marcas categorías de raza y de sexo, tan exuberantemente producidas dentro de las historias de las dominaciones masculinistas, racistas y colonialistas”. (Haraway, 1991,93)

Las primeras pistas sobre la existencia de narrativas, cuerpos y subjetividades disidentes del género, las encontré (igual que con “Memorias de niñas raras”) en el espacio de Mujeres Al Borde. Esto ha sido especialmente importante, pues ha significado la identificación de la experimentación artística, estética, lúdica -habilitada en este caso específico por Mujeres Al Borde con las veladas de transformismo, los talleres teatrales y más adelante en las escuelas comunitarias de documental autobiográfico- como un lugar privilegiado para que la performance del género vivida en colectivo produzca una proliferación de memorias, cuerpos y subjetividades en fuga del género.

En esta línea, una de las preguntas de esta investigación es: ¿Cuáles son las estrategias para hacer comunicables las memorias fuera de género de las corporalidades transmasculinas en Suramérica?, planteando como hipótesis que *el arte* (Echavarren, 2008) puede guiarnos hacia valiosas respuestas.

***Conocer desde el afecto, es conocer para transformarse***

En marzo del 2005, durante uno de los encuentros que realizábamos con Mujeres Al Borde conocí a Diana, una joven de 22 años que empezaba a ser activista de la disidencia sexual. Ese sería el último año en que ella sería exclusivamente “Diana”, para dar paso a un juego consciente de tránsito y transgresión del género que continua vigente en la actualidad, y que inició en una noche de “Transformismo AL BORDE” (octubre de 2005), donde sin saberlo inauguramos a nuestro estilo la práctica *drag king*<sup>12</sup> en Bogotá. ¿Cómo estuve implicada en ese juego de desnaturalizar la masculinidad?, en principio como “Lucho”, mi personaje masculino, compartiendo escenario con aquel cantante mexicano sin nombre actuado por Diana, posteriormente como amiga y cómplice, fascinada por aquel tránsito permanente que devino en Gabrielle, una *ficción en construcción*,<sup>13</sup> cada vez más elocuente, con efectos transformadores en las personas y comunidades que hacíamos parte de su vida.

Con esta experiencia -y otras que vinieron después, tanto dentro como fuera de Mujeres Al Borde- puedo decir que el tránsito por el género de aquellas personas con quienes tenemos vínculos de afecto, también -en distintos grados- mueve y transforma nuestra relación con el género y sus posibles sentidos. Partiendo de esto, quiero situar mi perspectiva acerca de la cercanía afectiva y las emociones<sup>14</sup> que nos involucran con quienes participan como sujetos en la producción de conocimientos, en la que coincidiendo con Flores Martos (2010) asumo que: “las emociones, al tiempo que nos acompañan, componen

---

<sup>12</sup> *Drag king* es una práctica política y artística que propone la apropiación de “la masculinidad” en cuerpos que se suponen hechos para representar exclusivamente “lo femenino”. En palabras de Judith (Jack) Hallberstam (2008) “Es una mujer (por lo general) que se viste con ropa claramente de hombre y que hace una actuación teatral vestida de ese modo... interpreta la masculinidad (a menudo de forma paródica) pero es la teatralidad de la masculinidad lo que constituye el centro de su actuación” (p. 258). En cuanto al efecto que la práctica *drag king* puede llegar a generar en la subjetividad y la comprensión de los disciplinamientos de género que nos han constituido como “mujeres”, Raquel (Lucas) Platero lo expone muy claramente: “Llegas a ser consciente que tus gestos, tu porte y tus ademanes más íntimos están reproduciendo posiciones generalizadas y que tienes cierta capacidad para desaprenderlos y elegirlos. Te los has apropiado y ya no le pertenecen a nadie más que a ti” (2009). Leer completo en <http://www.trasversales.net/t17rq.htm>

<sup>13</sup> La firma de Gabrielle durante varios años de su tránsito estuvo acompañada por esta frase.

<sup>14</sup> Sigo el planteamiento hecho desde la antropología de las emociones por Michelle Rosaldo, entendiendo las emociones como *embodied thoughts*, “pensamientos encarnados en un sentido literal –ideas e ideologías hechas cuerpo” (Flores Martos, 2010,14).

y “contaminan” durante nuestra situación de campo, también pueden aclarar nuestra “lente” etnográfica, y acceder a conocer y comprender cuestiones que de otro modo quedarían fuera de nuestro alcance” (p. 12).

Quiero relatar brevemente algunos de los cambios y sentimientos que se movilizaron en mí con el tránsito de Diana/Gabrielle y que han sido claves para establecer mejor el tipo de saberes a los que me interesa contribuir y también para reconocer cuán implicadas pueden estar las emociones y los afectos en la producción de conocimiento, en tanto *pensamientos encarnados*, en los que *mi yo* está comprometido e involucrado, pensamientos “*sentidos hasta la medula*” (Greco, 2011,12). Destaco la experiencia de confrontarme conmigo misma y preguntarme porqué cuándo se trataba de presenciar, acompañar y asumir la transgeneridad<sup>15</sup> de una persona muy querida, mi noción flexible y discontinua del género se hacía mucho más estática, manifestándose en emociones que ahora entiendo como resistencias hacia una transformación que diluyera por completo a Diana, borrando su corporalidad, su memoria, enviándola al olvido, como sucedía en las experiencias de vida de las personas transexuales que habían sido mi más próximo referente de lo trans.

Así, por ejemplo, sentí miedo cuando me dijo que empezaría su tratamiento de reemplazo hormonal y tristeza cuando su voz cambió de tono por efecto de la testosterona. También he tenido mucha dificultad en llamarle solamente con el nombre de Gabrielle, aún hoy en algunas oportunidades me dirijo a ella/él/elle como Diana. Esto último, que en principio viví como algo negativo por considerarlo irrespetuoso con su construcción identitaria, pude resignificarlo luego gracias a las elaboraciones teóricas y la memoria compartida por Gabrielle en su blog acerca de su transgeneridad:

...Son dos nombres distintos con subjetivaciones diferentes, que necesitan ser nombradas por aparte, para ser reconocidas pero que hacen alusión a una realidad, que puede convertirse en múltiples realidades (...) *No es la representación de una fractura, sino la imperiosa necesidad de dar un lugar a aquello que entiendo por mí* (...) *Por ello, reivindico mis nombres como posibilidades de ser y de constituirme,*

---

<sup>15</sup> Mauro Cabral (2006), define transgeneridad como el concepto que “designa a un conjunto de discursos, practicas, categorías identitarias y, en general, formas de vida... que tienen en común: una concepción a la vez materialista y contingente del cuerpo, la identidad, la expresión de sí, el género y la sexualidad –es decir, un rechazo compartido a la diferencia sexual como matriz natural y necesaria de subjetivación” (p.16). Ver artículo completo en: [http://ciudadaniasexual.org/boletin/b18/ART\\_Mauro.pdf](http://ciudadaniasexual.org/boletin/b18/ART_Mauro.pdf)

*como sujeto político, como memoria corporal e histórica en constante cambio y resignificación, como persona que ha optado, elegido y asumido constantemente construirse lugares y no lugares de nombramiento, para abrirle a otras personas la misma posibilidad de construirse y pensarse más allá de la estructura sistema heteronormativo que se nos ha impuesto (2011)<sup>16</sup>. (Cursivas añadidas).*

Experimentar el reconocer y nombrar a alguien simultáneamente en dos géneros que se han construido como mutuamente excluyentes, ha sido sumamente valioso para las reflexiones e intenciones que guían el presente trabajo. Usando las palabras de Flores Martos (2010), mis *emociones* fueron claves para *aclarar la lente*, permitiéndome *acceder* a otro tipo de memoria y de transgeneridad, en la que el tránsito es también un lugar deseable para permanecer, donde esta elección, a la vez que conflictiva, logra ser placentera, distanciándose de las narrativas transexuales aún dominantes en nuestro contexto, donde se reivindica la pertenencia estable a un género que se alcanza –según la mayoría de relatos- luego de un penoso tránsito originado en el “cuerpo equivocado”.

Con esta nueva lente pude ver que “la transgeneridad constituye un espacio por definición heterogéneo, en el cual conviven –en términos no sólo dispares, sino también enfrentados- un conjunto de narrativas de la carne, el cuerpo y la prótesis, el deseo y las prácticas sexuales, el viaje y el estar en casa” (Cabral, 2006, 16). Además, comprendí que a cada transgeneridad le corresponde un tipo de memoria, identificando que la narrativa particular de la memoria trans con la que quiero trabajar es aquella que propone una relación diferente con el pasado al no pretender silenciarlo sino, por el contrario, subrayarlo<sup>17</sup>.

Sin mi participación en Mujeres Al Borde y las múltiples y variadas transgeneridades de mis amigas/amigos/amigxs<sup>18</sup>, tampoco habría podido reconocer que los cuerpos que intencionalmente buscan no encajar en ningún género, existían también en Bogotá y en Santiago de Chile, las dos ciudades donde vivo, haciendo parte de mi realidad,

---

<sup>16</sup> Fragmento de “La importancia de llamarse Ernesto”, disponible en: <http://gabrielleenmacondo.blogspot.com/2011/05/la-importancia-de-llamarse-ernesto.html>

<sup>17</sup> Esta memoria se vislumbra ya en la narración de la infancia de Claudia Corredor en “Memorias de niñas raras”, siendo un antecedente fundamental para que yo pudiera identificarla.

<sup>18</sup> Siguiendo la escritura de lxs activistas trans que comparten su memoria en esta tesis, utilizaré la letra x para indicar la no definición binaria de género. En los discursos orales, se reemplaza la a y la o por la letra e. Así, “amigxs” se leería “amigues”.

de mi comunidad afectiva, de mi propia experiencia corporal y emotiva, más allá – y a la vez muy cerca- de las revolucionarias teorías queer y postfeministas sobre la deconstrucción o la performance del género.

Tal como lo afirma Figari (2010): “Desde el conocimiento situado como una posición crítica la relación de investigación siempre va a ser cuerpo a cuerpo” (p. 4). ¿Porqué pretender entonces que quien investiga no es también un cuerpo que establece relaciones de afecto mutuo con los cuerpos que participan de la investigación?, este es uno de los principales desafíos que quiero evidenciar y asumir en este trabajo y es la apuesta por producir y practicar una epistemología feminista donde “las palabras no tengan que ocultar ya la **carne** que les dio vida” (Citro, 2011,18). (Énfasis en el original)

***Michel, Damian y Ana Lucía: conocimientos cuerpo a cuerpo***

*“De los otros aprendemos diversas descripciones y experiencias del mundo. De y por los otros recorreremos nuestro ser. Otros que algunas veces son como excusas y ocasiones para generar aperturas cognitivas, académicas, sensibles, intelectuales, espirituales”*

Paula Cabrera

*“... Pensar y practicar la construcción de conocimientos, no como “cosa” o “producto” sino como “relación” y “conversación”, desde localizaciones parciales, y con - entre - junto a - todos los cuerpos”*

Luciano Fabbri

Durante el módulo dedicado a los métodos de investigación en el Magister de Estudios de Género y Cultura para el cual presento este trabajo, hubo siempre una fuerte insistencia en que la elección de las personas “informantes claves” o “sujetos de estudio” en una investigación debería orientarse en lo posible hacia personas desconocidas o con quienes no se tuvieran vínculos afectivos próximos. En esta tesis –igual que las de mis estudios de pregrado y de especialización- mi decisión ha sido la contraria.

He optado por preguntas de investigación en las que estoy involucrada emocional y políticamente junto con otras personas que han sido claves para la articulación de los

objetivos, las preguntas, las hipótesis, las intuiciones, los sentires, el corpus teórico y experiencial que configura este proyecto, y son ellas con quienes me interesa entrar en diálogo para realizarlo. Entre estas personas y yo existen afectos mutuos, experiencias corporales y epistemológicas compartidas que me han permitido ver cuán necesario y útil para nuestras vidas puede ser producir ciertos conocimientos. En el caso concreto de esta investigación, tengo el objetivo de indagar los modos en que las *memorias fuera del género* de activistas *transmasculinx*s<sup>19</sup> en Santiago pueden llegar a configurar o constituirse como estrategias, prácticas y experiencias epistemológicas, corporales, políticas, estéticas, de placer, de producción de conocimiento y de autorrepresentación capaces de subvertir el orden hegemónico y binario del género/sexo/deseo.

Sin embargo, la advertencia acerca de los riesgos que podrían implicar esta cercanía -principalmente en términos de la objetividad y del modo como las emociones de una relación previa pueden “contaminar” la relación entre “investigadora” e “investigadx”- me llevó a dudar acerca de si mi decisión era o no la adecuada, y también a considerar si era completamente necesario hacer explícitas emociones como la amistad, la complicidad, el amor y el deseo: pensamientos hechos carne y experiencia, que pudieran existir entre quienes estaremos involucradxs en la producción de este trabajo (o ¿era mejor callarlas?).<sup>20</sup> Estos cuestionamientos hicieron que me moviera y ampliara el campo teórico que inicialmente me había trazado dentro de los estudios de género, los estudios *queer* y los estudios de la memoria hacia la antropología de las emociones, del cuerpo, de la subjetividad, encontrándome con un cuerpo de textos, autorxs, conceptos y experiencias, que me han animado a entender que “no podría dar cuenta de la construcción de mi

---

<sup>19</sup> Utilizo la categoría *transmasculinidad* de modo provisional para referirme al tránsito por el género y la transgresión de género de personas que fueron diagnosticadas como “mujeres” al nacer y que se han fugado de ese lugar culturalmente impuesto, sin embargo, debo aclarar que considero la categoría transmasculino poco adecuada para nombrar los trabajos de memoria fuera del género que están realizando Michel y Damian, pues establece un lugar de llegada (“lo masculino”) y presupone un lugar de partida (“lo femenino”), y por lo tanto, continúa enmarcándose en el binarismo de género. Como se verá más adelante en las narraciones de Michel y Damian, el concepto transmasculinidad al tiempo que reconocido en su utilidad es problematizado por su encuadre en el binario. Por lo anterior, aunque en este segmento introductorio utilice dicha categoría, en el desarrollo de la tesis me referiré a ellxs con la categoría TRANS que es con la que se identifican.

<sup>20</sup> Agradezco especialmente a la Profesora Marta Cabrera, por alentarme a explicitar estos vínculos afectivos y a explorar las nuevas vías que abriría para este trabajo.

problema de investigación sin hacer lugar a las experiencias corporales – emocionales que dieron y dan cuerpo a mi vínculo con el mismo” (Fabbri 2011, 9).

Dicho esto, presentaré a Michel y Damian, las dos personas que han sido fundamentales para la realización de esta tesis. Ellxs han sido mis mejores amigxs en Chile. Michel es también mi pareja, convivimos desde hace varios años, le conocí en Sao Paulo, Brasil, en el año 2008, cuando fui becada para participar en el “Instituto para activistas LGBTI de América Latina y el Caribe” realizado por IGLHRC (*International Gay and Lesbian Human Rights Commission*), donde había dos cupos por cada país de la región; yo obtuve uno de los que correspondía a Colombia y Michel, uno de los de Chile. Para ese momento, Michel ya contaba con una trayectoria importante como activista transfeminista y había producido buena parte de los discursos que animaron la producción de esta tesis. A Damian le conocí un año después, en el 2009, cuando llegó a la organización de personas transexuales y trans en la que Michel trabajaba, buscando gente que sintieran lo que él sentía, indagando por respuestas a las múltiples preguntas que tenía acerca de su deseo de transitar en el género. Con ambxs he trabajado en proyectos creativos y políticos de activismo trans y transfeminista, en algunos de los cuales la memoria y la narración autobiográfica han ocupado un lugar central.

En este punto, las preguntas que emergen son otras y tienen que ver con cómo re-establecer y hacer fructífera, en términos de producción de conocimiento, esta relación corporal que se vive en el vínculo de amigxs, de amante, de pareja, de compañerxs en el activismo, sin pretender negar las relaciones de poder desigual que conlleva el interpretar, analizar, describir y escribir la experiencia de lxs otrxs. ¿Cómo evitar convertir en “objetos” a los cuerpos, las voces y las memorias que dan vida al conocimiento que se co-construye?, ¿Cómo crear las condiciones para un diálogo entre cuerpos y subjetividades agentes del conocimiento y de las transformaciones que éste pueda estimular?

El profesor argentino Carlos Figari (2011), siguiendo los postulados de la epistemología feminista expuestos por Donna Haraway, Sandra Harding y Evelyn Fox Keller, plantea la propuesta de un conocimiento situado y construido cuerpo a cuerpo, que requeriría “salir del objeto: ver y hablar desde el cuerpo” (4). Para ello, será indispensable dejar al descubierto las jerarquías que configuran -de una u otra forma- todo método



científico, manteniéndonos alerta a la pretensión de ostentar “la verdad”, entendiendo que los saberes que producimos serán siempre parciales e interesados y cuidándonos de pretender hablar por lxs otrxs. “La presuposición de dar voz, una voz “comunicable, termina forzándome y forzando al otro/a a que se “represente”, que tome un lugar en el lenguaje (muchas veces el lugar que quien investiga quiere)” (Figari, 2011, 5). Por lo tanto, habría que considerar si las personas involucradas en el proceso necesitan o quieren ser representadas o *quizás solo quieren compartir narrando una experiencia*.

En este sentido, encuentro especialmente inspiradoras las palabras de Jorge Ardití en el prólogo a la edición española de la obra de Haraway:

Ésta es una epistemología que, frente al relativismo, no niega la posibilidad de conocimiento, aunque, frente a las prácticas esencializadoras en la cultura occidental, sí *rechaza transformar la objetividad de un punto de vista, de una voz - por muy «verdadera» que esa voz pueda ser, por muy fiel que sea a la realidad encarnada del hablante, será empero una sola entre muchas- en una «Verdad» válida para todos*”. (1995, 15 cursivas añadidas)

Esta dinámica exige reconocer todas las subjetividades y los cuerpos implicados en la co-construcción del conocimiento -incluido el cuerpo de quien asume el rol de “investigadora”- para hacer de esta una experiencia intersubjetiva y también una relación intercorporal que habilite una percepción amorosa, lo que en palabras de Fox Keller (1991) sería un modelo de ciencia *alócentrica*, basada en la afectividad creativa, capaz de tener en cuenta y de cuidar las emociones, los deseos, los vínculos de quienes participan de ella.

Un conocimiento cuerpo a cuerpo será entonces una experiencia amorosa y creativa que “no se propone “sacar” información, pretende producirla. Acompaña, escucha, da soporte y soporta, ríe, pone el hombro, abraza, guarda silencio, habla, transmite o comunica y si es necesario, no dice nada” (Figari, 2011, 10). Esto quiebra la dualidad *Sujeto-Objeto*, que en realidad vendría a ser una relación antagónica entre *Objeto-objeto*, pues “cuando negamos nuestra subjetividad para desencarnándonos asumir la posición objetiva (la posición del sujeto científico en tanto universal) nos convertimos en objeto del conocimiento “que nada ve” (Figari, 2011,3).

Este es el tipo de relación de conocimiento que he deseado establecer con Michel y Damian, por todas las razones expuestas y además por considerarla precisa y apropiada

para realizar con ellxs un *trabajo de memoria* (Jelin, 2002). Entender la memoria como trabajo es asumirla como un proceso intencionado e interesado de constitución de sentidos, que se construye en medio de los entramados de poder, siendo terreno fértil para la transformación social y política.

Delimitando aún más el campo de esta indagación, debo decir que este es un trabajo de *memorias fuera del género*, posible gracias a la memoria compartida con dos activistas trans de nacionalidad chilena, Michel Riquelme y Damian San Martin, quienes desde su experiencia vital, emocional y la producción de sus cuerpos/placeres/estéticas/relatos autobiográficos, han entablado una disputa política con ese orden hegemónico y binario que es el sistema sexo/género/deseo. Michel y Damian han desarrollado desde su propio saber/cuerpo/experiencia situada, aquello que me mueve a realizar esta investigación: estrategias de “memoria fuera del género” construidas a partir de la materialidad de un cuerpo convertido en objeto de intercambio, y sobre el cual se inscribe, con una violencia particular, la *dominación masculina* (Bourdieu): me refiero al cuerpo de aquellxs quienes, por nacer con vagina y cromosomas XX, fuimos diagnosticadxs por los dispositivos médicos de saber-poder como “mujeres”.

Esta disputa ha puesto en juego los sentidos de su propia -nuestra-experiencia/existencia en fuga del género. Digo “nuestra”, porque las consecuencias del estar implicada afectivamente en un proceso de transición de género tienen como efecto que no se transite solx, en tanto –como ya lo narré con la experiencia de Diana/Gabrielle en Mujeres Al Borde- la experiencia de la transgeneridad mueve y afecta también intensamente la relación y los sentidos acerca del sexo/género, la corporalidad, el deseo, de las comunidades y personas que se involucran emocionalmente en el tránsito. Aún así, la mayoría de personas trans narran una gran soledad en relación a su experiencia. En este punto, también se hace necesario el trabajo de la memoria para indagar acerca de la posibilidad -o no- de comunicar y compartir las experiencias de los cuerpos en fuga del género. Quiero creer que lograrlo puede contribuir a que los cuerpos y las existencias de

todxs aquellxs que nos rebelamos contra el binarismo de género, en especial de las personas trans, sean más libres, placenteras y felices<sup>21</sup>.

Para concluir -o mejor para empezar- dejo abiertas las cuestiones centrales sobre las cuáles se enfoca este trabajo: ¿Qué implica para la memoria y el cuerpo habitar los márgenes del género?, ¿Qué noción de memoria puede ser útil para comprender, interpretar y potenciar estos procesos y su acción desestabilizadora del sistema sexo/género/deseo?, ¿Cuáles son las estrategias para hacer comunicables las memorias fuera de género de las experiencias y corporalidades trans (masculinxs) en Suramérica?, ¿Qué posibilidades para la representación de la experiencia trans y su agencia política abre el trabajo de la memoria fuera del género?

### ***La ruta a seguir***

He querido dedicar Este capítulo introductorio a situar mi experiencia corporal, política, afectiva y mi vinculación emocional con esta investigación y con quienes participan de la relación de conocimiento y el trabajo de memoria aquí propuesto. Lo he hecho a partir de las reflexiones de la epistemología feminista y los aportes de la antropología de las emociones, del cuerpo y de la subjetividad. También he dejado planteado el objetivo principal de la presente tesis y las preguntas que la mueven, anticipando que la comunicabilidad de estas memorias estará atravesada por profundas tensiones con las normas del sistema sexo/género/deseo, y esbozando la hipótesis de que *el arte* (Echavarren, 2008) puede guiarnos hacia valiosas respuestas.

En el segundo capítulo trato dos asuntos. En primer lugar, ahondo en la pertinencia que tiene producir conocimiento en torno y con las memorias trans desde las transmasculinidades en América del Sur. Para ello, empiezo delineando cómo se expresa en nuestro contexto la práctica política movilizadora desde las memorias que proponen rupturas con los sujetos hegemónicos del género: “los hombres” y “las mujeres”. En este recorrido

---

<sup>21</sup> En esta línea, coincido con Fabbri cuando concluye: “Y sí, el problema de investigación es nuestro problema. Lo que es seguro, es que en la genealogía de “mi problema” hay una polifonía de voces que fueron haciendo que sus problemas fueran míos, y son esos problemas comunes los que me interesa explorar, aún cuando nadie me lo haya pedido” (2011, 9).

hago visible la importante relación entre activismo político y producción discursiva acerca de las transgeneridades y la realidad travesti, al tiempo que evidencio la insuficiente producción académica sobre el tema, y las posibles causas y efectos de esta ausencia de teorización y de valoración del saber travesti y trans en la región, concentrándome en el particular silenciamiento que se ha construido en torno a las masculinidades femeninas y en específico hacia las transmascarulidacles, sus memorias, experiencias y corporalidades como prácticas subversivas del orden del género. Mi planteamiento se encaminará hacia cómo ciertos mecanismos de saber-poder restringen o privilegian la visibilidad de unos discursos sobre otros, respondiendo a un “orden de verdad”, que construye a las memorias fuera del género como conocimientos *sometidos*. Pero este “sometimiento”, lejos de cerrarnos la posibilidad de actuar, hace que la producción y circulación de estos saberes sea capaz de generar una *insurrección* (Foucault 1992).

Con esta reflexión - en la que fueron fundamentales las elaboraciones hechas desde la praxis política travesti argentina, en las voces de Lohana Berkins y Marlen Wayar, y del activismo transmascarulino colombiano desde la producción del colectivo Entre –Tránsitos, los planteamientos teóricos de Foucault, del posfeminismo butleriano, de la teoría crítica transgénero de Mauro Cabral y Sandy Stone, de las masculinidades femeninas elaboradas por Judith Halberstam, Raquel (Lucas) Platero, Salvador Vidal-Ortiz y muy especialmente, por la producción *chonguita* de Valeria Flores y Fabi Tron- busco establecer la importancia y el desafío que implica producir este trabajo de memoria, y la urgencia de aportar al quehacer de la crítica que desde una perspectiva transgénero y travesti, interviene directamente sobre este aspecto clave de la inteligibilidad social y de una memoria concebible como tal: el género y su orden binario.

En la segunda parte del Capítulo II describo y sustento la propuesta metodológica que desarrolla este trabajo, profundizando en reflexiones que considero fundamentales y que me hicieron replantear la metodología que había esbozado en el proyecto de tesis. Estas consideraciones abordan la responsabilidad política que implica elaborar y aplicar una propuesta metodológica basada en los principios de la epistemología feminista, coherente con el compromiso de producir conocimientos situados, construidos cuerpo a cuerpo y desde una *perspectiva transgénero* (Cabral, 2006).

A partir de tales posicionamientos, presento mis elecciones metodológicas, las cuales asumen perspectivas, herramientas y procedimientos de dos propuestas feministas basadas en la producción de saberes situados y encarnados: las *Producciones Narrativas* (Balasch y Montenegro, 2003) y los *Itinerarios Corporales* (Esteban, 2004). En ellas he encontrado enormes sintonías con las motivaciones políticas y afectivas que mueven el presente trabajo, al otorgar un lugar central a las corporalidades, las emociones, los afectos mutuos y a la agencia de lxs participantes al involucrar activamente los modos en que ellxs significan, narran y politizan su propia experiencia. Finalizando este capítulo describo la aplicación de la propuesta metodológica, prestando especial atención al momento de la *textualización* en las Producciones Narrativas (PN) por ser un proceso especialmente valioso en términos de aprendizaje metodológico y de práctica epistemológica feminista, en este sentido, he considerado pertinente hacer explícitos los desafíos, las satisfacciones, los temores y las reflexiones experimentadas en dicho proceso.

El tercer capítulo, el cual considero el capítulo central de esta tesis, presento completas las narrativas que he co-producido en clave de itinerarios corporales y de trabajo de memoria junto con Michel y Damian. Lleva por título “Lo que este cuerpos tiene que decir”, ya que se constituye a partir de las reflexiones y significaciones acerca de sus prácticas corporales, de memoria y de placer, como prácticas políticas que abren posibilidades para narrarse trans y desafiar el binario de género. Dichas narrativas componen en exclusiva este apartado, constituyendo en sí mismas un producto final en tanto conocimiento situado y encarnado, que puede articularse a conocimientos teóricos o académicos, considerándoseles en un mismo nivel con estos tal como lo sustentan los postulados epistemológicos y metodológicos en los que se basa esta tesis. Las narrativas se articulan con producciones de sentido realizadas por cada unx de lxs participantes en su trabajo de memoria fuera del género, me refiero a las fotografías, autorretratos, poemas, escrituras autobiográficas publicadas a través de blog y guiones audiovisuales que hicieron parte central de las conversaciones realizadas con ellxs para este trabajo. Este capítulo es sumamente valioso, se trata del trabajo de dos memorias fuera del género que se narran con el objetivo de *difractar* (Haraway, 1991) la mirada de quien lee.

En el Capítulo IV he articulado las producciones narrativas de Damian y Michel con un corpus teórico que se mueve principalmente en el campo de los estudios de la memoria. Dentro de estos últimos serán conceptos claves para la discusión los *marcos sociales de la memoria* desarrollada por Maurice Halbwachs, las consideraciones sobre los vínculos entre memoria e identidad hechas por Michael Pollak, así como sus conceptos de *memorias subterráneas* y *experiencia límite*, junto con las reflexiones en torno a la memoria como espacio de agencia política y disputa por la elaboración de los sentidos del pasado, presente y futuro realizados por Elizabeth Jelin.

La puesta en diálogo o articulación de estos conocimientos la he hecho desde un fuerte compromiso afectivo con mis dos amigxs, quienes generosamente han apoyado este trabajo compartiendo su memoria y produciendo sus narrativas, comprometida también con mis propias emociones, con la perspectiva transgénero, y los enunciados de las PN que entienden la experiencia corporal, afectiva, política y el trabajo de memoria desplegado por Damian y Michel en el mismo nivel epistémico que los conocimientos académicos. Estas articulaciones han sido centrales para desarrollar argumentos que respondan a las preguntas que movilizan este trabajo y también para avanzar hacia la elaboración de la noción de *Memorias fuera del género*, que deseo pueda ser útil para reconocer y potenciar los procesos y prácticas políticas, estéticas, experienciales, corporales, de placer y producción de conocimiento de estas memorias y su acción desestabilizadora del sistema sexo/género/deseo.

El apartado final está dedicado a las Aperturas, en él hago una síntesis de las que considero son las reflexiones más fructíferas desarrolladas en el proceso de esta tesis, enfocándome principalmente en aquellas que tienen directa relación con las preguntas de investigación y los objetivos propuestos. Lo he llamado Aperturas y no conclusiones con la intención de que sean justamente vías abiertas para pensar, imaginar, practicar, narrar y estimular el tránsito y la fuga del género.

## II. Capítulo 2: Pertinencia y consideraciones metodológicas

*Necesitamos enfrentarnos a destejer este silencio sobre las masculinidades de mujeres, lesbianas y niñas, un silencio que tramita el castigo social sobre cuerpos rebelados contra el destino del género o, más acertadamente, contra el género como destino. Y los feminismos, que tanto han aportado a desnaturalizar la biología como fundamento de las desigualdades y violencias contra las mujeres, no pueden seguir siendo productores y cómplices de este silencio.*

Valeria Flores

### ***Memoria y placer como prácticas políticas trans en Suramérica***

En Suramérica, la práctica política movilizada desde las memorias que proponen rupturas con los sujetos hegemónicos del género: “los hombres” y “las mujeres”, puede identificarse (expresada en modos diversos y desde transgeneridades diferentes) en los discursos públicos de algunxs activistxs trans, travestis<sup>22</sup> e intersex como Mauro Cabral, Lohana Berkins, Susy Shock y Marlene Wayar en Argentina, Michel Riquelme, Damian San Martín, Claudia Rodríguez en Chile, Gabrielle Esteban, Lilith Natasha Border Line y Brigitte LG Baptiste en Colombia. Sin embargo, la producción y circulación de conocimiento desde y sobre estas experiencias biopolíticas, así como las posibilidades de intercambio, articulación y difusión de saberes y prácticas de memoria entre ellxs sigue siendo limitada en nuestra región.

---

<sup>22</sup> Para una significación del término *travesti*, cito las palabras de Lohana Berkins: “Las y los médicos y las y los psicoanalistas han definido a las travestis como hombres que se visten con ropas correspondientes a las mujeres. Nosotras resistimos esta definición que no da cuenta del modo en que nosotras nos pensamos y las maneras en que vivimos (...) Las travestis somos personas que construimos nuestra identidad cuestionando los sentidos que otorga la cultura dominante a la genitalidad. El travestismo irrumpe en esta lógica binaria de, las sociedades occidentales que es hegemónica y que oprime a quienes se resisten a ser subsumidas y subsumidos en las categorías "varón" y "mujer" (...) la palabra transgeneridad se originó a partir de trabajos teóricos desarrollados en el marco de la academia norteamericana. En contraste, como mencioné anteriormente, el término travesti en Latinoamérica proviene de la medicina y ha sido apropiado, reelaborado y encarnado por las propias travestis para llamarse a sí mismas. Éste es el término en el que nos reconocemos y que elegimos para construirnos como sujetas de derecho”. En: “Travestis: una identidad política” (2007). Leer completo en [http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/esp/es42\\_pg\\_berkins.html](http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/esp/es42_pg_berkins.html)

En el contexto suramericano, las reflexiones y los discursos en torno a la memoria y el placer como práctica política trans circulan desde lugares y soportes diversos, pero en términos generales, están más cercanos a la producción y la práctica artística, autobiográfica y comunicativa (destacándose el uso de la web, lo visual, la escritura poética, el performance, las publicaciones periódicas) y también –aunque en menor medida- desde la producción teórica y académica. Todas estas elaboraciones estéticas, culturales, conceptuales, están movilizadas principalmente a partir del activismo político, las experiencias corporales, afectivas y deseantes de quienes las realizan. También son producidas, financiadas o autogestionadas y difundidas especialmente en el marco de las mismas organizaciones sociales y comunidades vinculadas a la disidencia sexual y de género, donde sin duda se generan impactos que potencian la emergencia de nuevas subjetividades y comunidades afectivas y políticas, así como la consolidación de las ya existentes.

Esta visible relación entre activismo y producción discursiva está estrechamente relacionada con el valor emocional que un grupo social “le confiere a una *verdad*, que para este caso son los discursos oficiales de la sexualidad y el género, desde los cuales hemos sido invisibilizadas, excluidas y construidas como abyectas... (se) parte de la comprensión de que para que nuestras vidas, cuerpos, deseos e identidades sean viables y posibles, esa *verdad* tiene que ser fracturada” (Ramírez, 2007, 92). Tal como lo explica Foucault (1992), “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha...” (p. 6).

Para ejemplificar lo anterior, quiero destacar una iniciativa que considero de especial relevancia e interés; se trata de la experiencia y la producción de “El Teje”<sup>23</sup>, primera revista travesti de América Latina, fundada en el 2007 en Argentina, dirigida por Marlene Wayar y elaborada por la organización Futuro Transgenérico y el Centro Cultural Ricardo Rojas. Según su directora, el nombre de la revista: “Es la palabra cómplice entre nosotras, de lo que no queremos que el otro se entere: traeme *el teje*, por la cocaína; o mira *el teje*, es cuando tiene la billetera con dinero”<sup>24</sup>. Guillermina Bevacqua, en su artículo

<sup>23</sup> Los primeros 6 números pueden verse en: [http://www.rojas.uba.ar/contenidos/revistas/index\\_revistas.php](http://www.rojas.uba.ar/contenidos/revistas/index_revistas.php)

<sup>24</sup> Entrevista a Marlen Wayar sobre “El Teje”, publicada en: <http://lavaca.org/notas/el-teje-revista-travesti/>



dedicado a reflexionar sobre las relaciones entre arte y travestismo que ocurren en las performances realizadas por la revista en sus lanzamientos, dice:

El Teje es el primer registro escrito realizado por travestis en el que se narran sus historias. A partir de éste, se inicia una nueva etapa del movimiento trans en la Argentina y América Latina: el pasaje de la historia oral a la gráfica. Ésta revista se configura como espacio de conocimiento y reflexión sobre la problemática social y política de aquellas personas que cuestionan las categorías de hombre y mujer. La activista Marlene Wayar, directora de El Teje, ha caracterizado el perfil de su propuesta como cultural y artística. En consecuencia con ésta, *encuentra en la comunicación y las artes el espacio para dar cuenta de su lucha por la libertad de género*.<sup>25</sup> (2011). (Cursivas añadidas)

No es fácil acceder a un corpus teórico producido y soportado económica y políticamente por instituciones académicas, que sea hecho en nuestro contexto geográfico, escrito en idioma español y genere conocimiento desde y sobre las experiencias trans, transgénero, travestis, así como que estimule y valore la producción de saber hecha desde las mismas personas trans. Al respecto, Mauro Cabral (2006) reflexiona acerca de los límites de la perspectiva de género para abordar las realidades transgénero<sup>26</sup>, incluyendo una breve caracterización –aún vigente- sobre cómo la transgeneridad ha sido tematizada en la región:

Considero necesario despejar ciertas dificultades a la hora de interrogar los modos en los que la transgeneridad ha sido recibida y tematizada en la región –dificultades resumidas en la adjetivación habitual de los desafíos planteados por las personas, comunidades y movimientos transgenéricos como “novedosos”, “poco extendidos” y “minoritarios”. Sin lugar a dudas, un análisis clasista sería particularmente necesario a la hora de abordar el ninguneo al que es sometido en la región el pensamiento travesti, así como un análisis en torno a la vigencia de la medicalización como orden del mundo sería imprescindible para comprender qué supuestos lastran la recepción de la producción transexual en Latinoamérica (p.15)<sup>27</sup>

Apoyada en estas reflexiones, y en las que he podido desarrollar en el proceso de realización de este trabajo, considero que existe un enorme vacío en la producción

<sup>25</sup> Leer completo en: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/225/>.

<sup>26</sup> Publicación on line en el boletín Número 18 de “Ciudadaniasexual”. Proyecto de sexualidades, salud y derechos humanos en América Latina. Ver el dossier completo del boletín 18 en <http://www.ciudadaniasexual.org/boletin/boletin18.htm>

<sup>27</sup> “La paradoja transgénero”, leer completo en <http://www.ciudadaniasexual.org/boletin/b18/articulos.htm#4>

académica respecto a las personas transmasculinas, ausencia que se agudiza cuando se trata de indagar en las experiencias y las narrativas de aquellxs que no se identifican como hombres ni como mujeres, por lo que en una exhaustiva búsqueda no he logrado encontrar ninguna investigación o artículo académico que, cruzando perspectivas de los estudios de género, los estudios *queer* y los estudios de memoria, privilegie la pregunta sobre las memorias transmasculinas en los países del sur de América y sus potencialidades en la producción de un saber/poder antihegemónico, en disputa con el binarismo de género<sup>28</sup>.

¿Por qué sucede esto?, ¿A qué se debe el poco interés de los estudios de género y de los estudios de masculinidad sobre las experiencias y las memorias transmasculinas?, ¿Porqué tampoco aparecen aportes significativos desde los estudios de memoria? Dedicaré la siguiente parte a la reflexión en torno a esta ausencia y a la imperiosa necesidad de – como lo dice Valeria Flores- *destejer este silencio*.

### ***¿Importan las memorias de las transmasculinidades...?***

A propósito de la exigua producción de investigaciones en torno a las *masculinidades femeninas* (Halberstam, 2008)<sup>29</sup> -dentro de las cuales ubico las experiencias transmasculinas- declara: “la diversidad de género de las mujeres no ha sido estudiada por razones que tienen que ver con un rechazo patriarcal a las mujeres con aspecto de hombre, lo que se traduce en falta de fondos para financiar tales estudios”<sup>30</sup> (p.8).

La misma autora hace una afirmación con la que coincido, y es que han sido las investigaciones acerca de las transgeneridades femeninas (travestis, mujeres trans,

---

<sup>28</sup> Aunque –como ya lo he expuesto- existe un diverso corpus de experiencias, prácticas estéticas, políticas, corporales y discursivas realizadas desde las mismas personas trans -producidas mayoritariamente en contextos no académicos- que sí lo hacen y que configuran el corpus de esta tesis.

<sup>29</sup> Concepto propuesto por Halberstam “como un marcador, como un índice y como un término para estudiar las formas creativas para ser personas con géneros queer, que parejas y grupos cultivan en una gran variedad de contextos translocales” (15). Halberstam advierte que con masculinidad femenina busca “designar un modo de ser marcado por el género, más que una identidad” (10).

<sup>30</sup> Halberstam dedica algunas páginas de la introducción a la edición española de “Masculinidad Femenina”, a reflexionar en torno a las dificultades que encuentran en Europa y Estados Unidos “las investigadoras queer que estudian prácticas sexuales queer”, así como a la escasa investigación sobre “el transgénero con cuerpo de mujer” (2008, 13-15).

transgéneras, mujeres transexuales) las que han dominado el campo de la investigación. Aún así, es importante mencionar que -por lo menos en América del Sur- quienes han realizado estas investigaciones solo en casos excepcionales han sido las mismas travestis o mujeres trans. Con esto quiero enfatizar que no solo basta con que exista cierta producción de saber académico sobre las experiencias trans, sino también es necesario revisar desde dónde se sitúa, qué cuerpos y qué voces son las que lo co-construyen, con qué intencionalidades se realiza y en qué tipo de relaciones de conocimiento.

Es decir, importa siempre preguntarse qué lugar ocupan las personas trans en la producción del conocimiento sobre sí mismas, para enseguida cuestionar cuáles son los efectos de la permanente objetivación que la teoría hace de ellas. Mauro Cabral (2006) plantea que esta situación “configura la atribución de un constante status subjetivo menguado” para quienes viven la transgeneridad:

La reducción de la transgeneridad a un conjunto de objetos a significar, privados de la capacidad de significar que se reconoce a los sujetos, es particularmente perceptible en el uso teórico que pensadoras del género – desde Janice Raymond hasta Judith Butler, salvando las diferencias– han hecho y hacen del universo transgenérico. Este uso puede resumirse... en la apelación a la transgeneridad como ejemplo autoconfirmatorio de la teoría –cualquiera esta sea. (...) Incluso quienes desde sólidas perspectivas de género abordan análisis del universo transgenérico rara vez perciben –admiten y subvierten– la exclusión casi total de perspectivas transgenéricas en sus enfoques, a pesar de insistir en hablar de transgeneridad, cuando no en nombre de nuestro mejor interés. (p.17)

Continuando con el cuestionamiento acerca de la insuficiente producción académica sobre las masculinidades expresadas y vividas por cuerpos asignados como mujeres, Valeria Flores (2013) plantea una importante crítica a los estudios de género en general, y a los estudios de masculinidades en particular<sup>31</sup>:

Mucho se ha hablado y escrito en la academia sobre el género como construcción social, política y cultural. Pero a pesar de esta importante producción, escasean los estudios sobre las masculinidades desligadas de cuerpos de hombres. En general, los Estudios de las masculinidades se concentran en los sujetos varones, lo que tiene como efecto performativo en la industria académica, seguir confiscando la masculinidad en los cuerpos y sexos “apropiados”. Las masculinidades

---

<sup>31</sup> El artículo hace parte del libro virtual *Chonguitas masculinidades de niñas* (2013). Ver completo en: <http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2013/02/Chonguitas.-Masculinidades-de-niñas.pdf>

encarnadas en cuerpos que hemos rechazado, desistido o resistido los procesos de feminidad obligatoria, abriendo y posibilitando diferentes espacios identitarios, “permanecen invisibilizadas, silenciadas y relegadas a un “no-lugar” (Platero)... (p. 182).

En la misma línea, Salvador Vidal-Ortiz (2011), reflexiona en torno a las relaciones complejas entre el género y la sexualidad en experiencias transmasculinas a partir de un trabajo de investigación y colaboración realizado con comunidades de hombres trans en San Francisco, EEUU y Bogotá, Colombia, y plantea: “Esto es un tema absolutamente ignorado en revistas académicas como *Men & Masculinities*, e inclusive, *Gender & Society* (revistas académicas renombradas), tema necesario para más estudios” (2011)<sup>32</sup>. (s.p)

Tanto Halberstam como Flores y Vidal-Ortiz -cada unx situadx desde lugares diferentes, aunque emparentadx por el compromiso activista queer<sup>33</sup> que atraviesa sus producciones y en el caso de las autoras, por la experiencia corporal y subjetiva de sus masculinidades *chongas/os*<sup>34</sup>- están apuntando a mecanismos de saber-poder que restringen o privilegian la visibilidad de unos discursos sobre otros. Esto responde a un orden de “verdad” que ha construido ciertos conocimientos como *sometidos*.

Michel Foucault plantea la noción de *saberes sometidos* en el curso del College de France del 7 de enero de 1976, publicado en *Microfísica del poder* (1992), donde entiende, en primer lugar, que se trata de aquellos “contenidos históricos que han estado sepultados,

<sup>32</sup> Ponencia preparada para el Congreso Iberoamericano de masculinidades y equidad, CIME 2011, en Barcelona. Leer completa en: [http://www.cime2011.org/home/panel6/cime2011\\_P6\\_SalvadorVidal.pdf](http://www.cime2011.org/home/panel6/cime2011_P6_SalvadorVidal.pdf)

<sup>33</sup> Flores re-localiza el concepto auto identificándose como “cuir”, este término actúa como reapropiación cultural y también lingüística hecho desde sur américa al término en inglés “queer”, detrás de esta otra forma de escritura están complejos debates y cuestionamientos acerca de la posible colonialidad de un término que puede llegar a ser “intraducible” y desconocedor de la enorme riqueza de palabras y conceptos que designan prácticas, teorías y sentidos propios de nuestra región. Para conocer más sobre este debate y las posibles re-localizaciones del término “queer” en la región andina y el cono sur leer: <http://www.telegrafo.com.ec/cultura/carton-piedra/item/resentir-lo-queer-cuir-cuy-r-en-ecuador.html>

<sup>34</sup> La palabra *chonga/o* se usa popularmente en Argentina para llamar a las mujeres y las niñas masculinas. Valeria Flores y Fabi Tron, compiladoras de *Chonguitas masculinidades de niñas*, titulan así su proyecto de “rememorar nuestras infancias “masculinas”; visibilizar, recuperar y exhumar esas infancias masculinizadas en cuerpos asignados como niñas”. La publicación de este libro virtual, es importante en muchos aspectos: se sitúa desde un lugar de independencia frente a la producción académica, basándose en los saberes propios de la gente, el valor afectivo y político de la experiencia personal, la potencia de la memoria colectiva; el libro hecho de forma autogestionada, colaborativa, con una clara intencionalidad activista, circula libre y gratuitamente por la red, logrando visibilizar conceptos locales y la producción de subjetividades *chongas*, *marimachas*, *camionas*, tomando en cuenta las condiciones contextuales de la región. *Chonguitas* es, desde todo punto de vista, una puesta en marcha de la *insurrección de los saberes sometidos* (Foucault).

enmascarados en el interior de coherencias funcionales o en sistematizaciones formales” (p.128). Y en segunda instancia, como: “...toda una serie de saberes calificados como incompetentes, o, insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, inferiores jerárquicamente al nivel del conocimiento o de la científicidad exigida” (p.129).

Saberes que -justamente por *sometidos*- cuando llegan a producirse y circular, operan desde la insumisión; se trata de “un saber específico, local, regional, diferencial incapaz de unanimidad, *que debe su fuerza a la dureza que lo opone a lo que le rodea; y es mediante la aparición de este saber, de estos saberes locales de la gente, de estos saberes descalificados como se ha operado la crítica*” (Foucault 1992, 129, cursivas añadidas).

De este modo, producir y circular conocimientos en torno a las memorias fuera del género de las transmasculinidades en América del Sur, será, en términos de Foucault, una *insurrección de saberes sometidos* capaces de luchar contra los efectos de poder y de saber de un discurso considerado científico, de un discurso instaurado como “la verdad”, aquella que opera con efectividad para que quienes no se consideran como hombres ni como mujeres difícilmente logren dar sentido y comunicar sus experiencias: me refiero al sexo, a “la verdad” del sexo.

La presente tesis desea hacer parte de esta insurrección, siendo un aporte al quehacer de la crítica que interviene directamente sobre este aspecto clave de la inteligibilidad social: el binarismo de género y su disciplinamiento de los cuerpos, los deseos, los afectos, las memorias, reducidos a la norma de “la dupla dicotómica varón-mujer entendida como un combo de contigüidades obligatorias que va desde la subjetividad hasta la genitalidad, pasando por los cuerpos y su apariencia” (Lacombe, 2013,196).

El género, en tanto *matriz de inteligibilidad* (Butler, 2007) que regula los cuerpos y las vidas para producir identidades coherentes, actúa como un *marco social de la memoria* (Halbwachs, 1925). El planteamiento de Maurice Halbwachs afirma que aquello que esté por fuera, más allá, en el límite del marco social no será concebible como memoria. Por esto, la producción del recuerdo y el olvido de la experiencia transgénero que desborda y contradice el marco establecido por el sistema binario de sexo/género/deseo, será especialmente conflictiva en términos sociales, políticos, personales e íntimos. En este punto, es necesario reconocer que existen y están en pugna modos distintos de significar,

narrar y entender la práctica política de la memoria trans que se relacionan profundamente con los cambios sociales que se están movilizandoo a partir de ellas.

Es así que muchas personas con historias de vida transgénero, cuyas luchas involucran la exigencia de ser reconocidos como hombres o mujeres, hacen cortes sucesivos con su pasado, en algunos casos silenciándolo por completo, en otros recurriendo al relato del “cuerpo equivocado” (*siempre* se habrá sido mujer o se habrá sido hombre, solo que había un equívoco en el cuerpo), en una forma de gestión de la memoria que permitirá a quien la relata mantenerse dentro del marco social.

Sin embargo, hay quienes rehúsan establecerse en alguna de estas categorías, haciendo del tránsito y la transgresión una experiencia permanente de inconformidad con el género, así como el lugar privilegiado de su agencia política, produciendo –y a la vez siendo producidxs por otro tipo de narración, de discurso, que significa de forma diferente la relación entre pasado, presente y futuro, donde la memoria hace visible la experiencia corporal trans, junto con su irrupción en el orden binario del género. Y es en este tipo de agenciamiento y de memoria –central para esta tesis- donde, a mi modo de ver, el *placer* adquiere un lugar protagónico, al ser el lugar desde donde se generan apuestas que desmedicalizan, politizan y celebran la experiencia/memoria de los cuerpos disidentes del género, como cuerpos creativos, libertarios, deseantes y deseables.

Por tal razón, las reflexiones que estoy haciendo en este trabajo difícilmente podrían considerarse si, por ejemplo, las personas trans e intersex no hubieran salido de los consultorios de psiquiatras y endocrinólogos para ocupar un lugar en lo público, para ampliar la noción de derechos humanos y de humanidad misma, negándose a la invisibilidad, al silenciamiento de sus memorias, al disciplinamiento de sus placeres y de sus cuerpos.

Así mismo, las nociones bisexual<sup>35</sup>, pansexual, transgénero, trans, travesti e intersex, apropiadas y resignificadas por la acción y posicionamiento político de las

---

<sup>35</sup> Entiendo la noción de *Bisexualidad(es)*, en términos de identidad y agenciamiento político que no se inscribe exclusivamente en ciertas prácticas sexuales y que desafía la idea naturalizada y extendida de la heterosexualidad y la homosexualidad como fenómenos mutuamente excluyentes. De hecho, es frecuente escuchar discursos que califican la bisexualidad como una falsa identidad o como algo inexistente. Desde algunas perspectivas, la pansexualidad será una de las formas posibles de la bisexualidad, desde otras, será un concepto completamente distinto, que incluso viene a cuestionar la bisexualidad como una noción que

comunidades de activistas, son también antecedentes básicos para lo que aquí planteo desarrollar, en tanto están claramente conectadas a prácticas de rechazo a una definición del “ser”, pues se sitúan desde lugares donde decir “yo soy” plantea cierres a la posibilidad de la libertad y de la invención de lo nuevo. Todas ellas están posibilitando decir: soy y no soy, soy esto y también su (supuesto) opuesto, soy múltiple, no “soy” sino que “estoy” y estoy fluyendo, no soy lo que se supone que soy, no soy ni llegaré a ser lo que “debería ser”, puedo ser siempre otrx, no sé lo que soy y no me interesa saberlo.

Con lo anterior, me interesa destacar que resulta imprescindible crear y re-crear estrategias estéticas y políticas para narrarse por fuera del género, pues como dice la académica, activista y artista trans Sandy Stone, en su *Manifiesto Posttranssexual*: “intentar ocupar un espacio como sujeto hablante dentro del marco tradicional de los sexos es aceptar el discurso que uno desea deconstruir” (1991, publicación digital).

La advertencia de Stone tiene bastante relación con la insistencia de Cabral en que producir conocimiento acerca y desde las transgeneridades implica un compromiso con el reconocer y posicionarse en perspectiva transgénero, para develar y desmantelar además del *contrato sexual*<sup>36</sup> -sobre el cual establece el patriarcado la subordinación de las mujeres a los hombres- “aquel otro contrato originario, ese que establece la distinción entre lo articulado en el binario genéricamente y lo inarticulable, ese que podríamos llamar el *contrato de abyección*” (Cabral, 2006, 18). (Cursivas en el original).

---

refuerza el binario de género, ya que: “La existencia y el reconocimiento de una atracción que acepta y comprende todo, sin embargo, encarna una tensión con la forma en la que las estructuras tradicionales de género perciben identidades, orientaciones sexuales y las aprueban. (...) el objeto del deseo no se limita a los dos sexos, dejando la posibilidad de múltiples localizaciones en contra de las interpretaciones binarias de género y sexualidad.” (Hale Gönel, 2011, 4-5). Para leer una opinión acerca de las diferencias o parentescos entre bisexualidad y pansexualidad desde la mirada activista bisexual: <http://laradicalbi.wordpress.com/2011/06/19/bisexual-vs-pansexual/>.

<sup>36</sup> “El contrato sexual sería, según Carole Pateman, el pacto entre hombres –o entre algunos hombres- sobre el cuerpo de las mujeres. Un pacto desigual y, seguramente, no pacífico, porque no sería un acuerdo libre entre mujeres y hombres. Un pacto siempre implícito, que es esencial para entender el patriarcado, el género, la subordinación social y el desorden simbólico en que vivimos las mujeres en cualquier época histórica de predominio masculino. El contrato sexual es, pues, previo al contrato social en las formaciones patriarcales (...) El contrato sexual comporta, para las mujeres, una pérdida muy importante de soberanía sobre sí y sobre el mundo. Una soberanía que se refiere a las funciones que su cuerpo tiene capacidad de desempeñar en la sociedad y también a las codificaciones simbólicas que definen lo que el sexo femenino es en la cultura de que se trate” (Riveras, 1994, 74,75).

Justamente creo que es la ausencia de esta perspectiva la que ha impedido que las memorias trans reciban la atención que merecen de los estudios de género, los estudios de las masculinidades y también de los estudios de la memoria en la región<sup>37</sup>. En todo caso, que el saber científico persista en omitirlas no será un impedimento para que sus transformaciones continúen efectuándose; de hecho, el activismo trans suramericano también se ha planteado la necesidad de espacios alternativos a la academia para construir sus propios modos de pensar, describir, interpretar, analizar, elaborar y circular conocimientos para intervenir la realidad, pero también para crear comunidad, afecto y libertad. A propósito de esto, el grupo “Entre-Tránsitos”<sup>38</sup> de Bogotá, Colombia, desarrolló entre el 2010-2011 el proyecto “Trans-grediendo Masculinidades” en la memoria escrita, Simonne “Nikita” Dupuis, integrante del Colectivo, explica en los siguientes términos las decisiones metodológicas:

...con el fin de privilegiar la voz de los que antes fueron los “estudiados” y convertirlos en los “emisores”, los que gritan, los que se ríen, los que dan cuenta de este primer intento de “memoria” de los jóvenes con experiencia de vida trans en Colombia. Sin estudiosos, sin científicos ni humanistas, echando chistes y creando nuevos códigos... privilegiando lo que el cuerpo interpelaba...<sup>39</sup>

Para finalizar esta reflexión, quiero expresar que existimos personas y comunidades en América del Sur a las que nos interesa dialogar y co-construir conocimiento con las

---

<sup>37</sup> Específicamente, en el contexto chileno, el trabajo en torno a la memoria ha privilegiado la reflexión y producción acerca de la dictadura militar. Esta que fue durante años la memoria “no oficial” o *subterránea* (Pollak) de los crímenes de la dictadura y de las resistencias que se le oponían, es hoy una memoria institucionalizada y encuadrada, al interior de la cual las memorias de las disidencias sexuales y de género continúan siendo tratadas como *saberes sometidos* (Foucault). Un indicio de ello, expuesto recientemente en el periódico on line “El mostrador”, fueron las declaraciones del artista Francisco Casas una de “Las yeguas del apocalipsis”, quien manifestó su impacto por que en el “Museo de la Memoria”-dedicado por completo a los años de la dictadura y sus efectos sobre la vida personal, colectiva, social, cultural del país- no existe ningún registro o mención alguna del trabajo realizado por este colectivo –conformado por Casas y el escritor Pedro Lemebel- en los últimos años de la dictadura, pese a la evidente relevancia estética y política de su trabajo que denuncia el sistema político/militar, tanto como el sistema sexo/género/deseo. Pese a que “*nosotros ayudamos a cambiar el sentido del arte en Chile. O sea nadie puede después de nuestros trabajos volver a mirar el arte sin un sentido político, sin un sentido corporal, sexual, con tu propia clase social*”. Casas afirma que se trata de homofobia. Leer la entrevista completa en <http://www.elmostrador.cl/cultura/2013/09/11/me-parece-impactante-que-no-existan-trabajos-de-las-yeguas-en-el-museo-de-la-memoria-eso-es-homofobia/>

<sup>38</sup> <http://www.entrettransitos.org/>

<sup>39</sup> Puede descargarse en <http://www.entrettransitos.org/enloque/capsulas/TransgrediendoMasculinidades.pdf>



memorias de las transmasculinidades, en mi caso particular, con aquellas que intencionalmente están buscando poner en crisis el binarismo de género. Estos diálogos críticos los considero sumamente fructíferos en diversos aspectos, uno de ellos es la oportunidad de complejizar y transformar las relaciones entre conocimientos disciplinares y conocimientos insumisos, así como entre memoria y género, entre feminismos, masculinidades y tránsitos en el género, entre perspectiva de género y perspectiva transgénero. Las memorias transmasculinidades importan porque están constituyéndose, como prácticas corporales, políticas, estéticas, de autorrepresentación, de placer y de saber/poder, con un enorme potencial para abrir nuevas vías, nuevos sentidos para plantearse como posible, habitable y *memorable* la fuga del género.

### ***Metodologías para construir los conocimientos cuerpo a cuerpo***

*El yo que conoce es parcial, nunca terminado... y por lo tanto es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro. Esta es la promesa de objetividad: un conocedor científico busca la posición del sujeto no de la identidad.*

Donna Haraway

El compromiso con la producción de conocimientos situados construidos cuerpo a cuerpo, principios de la epistemología feminista que he reconocido como mi guía en este diálogo con los cuerpos trans y sus memorias, aumentó mi responsabilidad en elaborar una propuesta metodológica coherente, para llevar a la práctica desde una *perspectiva transgénero* (Cabral, 2006) los posicionamientos teóricos y políticos que sostienen la presente investigación.

Por esta razón, reorienté las elecciones metodológicas esbozadas en el proyecto de tesis (análisis del discurso, entrevistas abiertas y en profundidad), encaminando mi búsqueda hacia metodologías feministas explícitas en la intención de *crear conexiones parciales, localizadas y encarnadas*<sup>40</sup> entre todas las personas implicadas en la co-construcción de los conocimientos, otorgando un lugar central a las corporalidades, las

---

<sup>40</sup> Este es uno de los principios de las Producciones Narrativas, metodología elaborada por Marisela Montenegro y Marcelo Balasch (2003).

emociones, los afectos mutuos y a la agencia de lxs participantes al involucrar activamente los modos en que ellxs significan, narran y politizan su propia experiencia.

Esta búsqueda fue mucho más compleja y lenta de lo que me esperaba, comencé a preguntarme con preocupación si las potentes reflexiones críticas que teorizan sobre los modos en que se produce o debería producirse el conocimiento, no cuentan con un co-relato igualmente nutrido, accesible e innovador en términos de experiencias prácticas y concretas que “aterricen” estas teorías y que además hayan sido sistematizadas, descritas, reflexionadas y compartidas ampliamente como apuestas metodológicas. Mis intuiciones fueron respondidas a medida que iba avanzando en el hallazgo de las metodologías adecuadas, por ejemplo con los argumentos de Mari Luz Esteban (2004), que al presentar su método de *itinerarios corporales*, plantea:

...Las últimas décadas del siglo XX, sobre todo los últimos diez o doce años, han sido testigos de una gran producción y renovación teórica en el estudio del cuerpo (...) hoy por hoy, la renovación teórica no está implicando renovación empírica en la misma proporción y existe una dificultad notable a la hora de concretar esos avances teóricos y conceptuales en diseños metodológicos; se dan, por ejemplo, problemas concretos para la instrumentalización de conceptos como los de resistencia, *embodiment*/encarnación o *agency* que estoy utilizando como acción social e individual; en definitiva, para analizar la experiencia corporal y social de otra manera. (p. 53)

Encontrar apuestas metodológicas que coincidieran con los objetivos de esta tesis fue también la posibilidad de aproximarme a investigadoras e investigadores que desde diversos campos disciplinares y transdisciplinares comparten la preocupación por renovar las prácticas investigativas con el fin de profundizar, apropiar y ejercitar los conocimientos situados, parciales y encarnados de la epistemología feminista para –entre otros aspectos importantes- establecer otro tipo de relación con quienes co-participan en sus estudios.

En este contexto, conocí el valioso trabajo de Antar Martínez-Guzmán y Marisela Montenegro<sup>41</sup> (2009) realizado con personas trans en España aplicando la metodología de las *producciones narrativas* (Balasch y Montenegro, 2003), donde sus reflexiones finales

---

<sup>41</sup> Agradezco a la Profesora Lelya Troncoso por recomendarme y orientarme en la aplicación de esta metodología que ha resultado tan pertinente y clave para los propósitos de esta tesis.

apuntan hacia el desafío metodológico que plantea ejercitar una *perspectiva transgénero* (Cabral, 2006):

El desafío que se nos plantean estas narrativas es el de mirar críticamente a nuestras propias herramientas teóricas y metodológicas para transformar la manera en que se abordan las identidades transgénero: el reto consiste en modificar el lente con el que miramos a las identidades no normativas –en lugar de clasificarles, interpretarles o corregirles- y, en suma, construir nuevas narrativas al respecto. (...) No son las identidades las que deben circunscribirse a los lineamientos teóricos o a los paradigmas de turno, sino la producción de conocimiento la que debe mutar para generar espacios materiales y simbólicos más habitables; es la ciencia la que puede aprender de las rupturas y las excursiones extra-normativas y extra-académicas que llevan a cabo identidades y prácticas no normativas (33-34)

Estas reflexiones han sido claves para decidirme a trabajar con herramientas y perspectivas metodológicas provenientes de los *itinerarios corporales* y de las *producciones narrativas*.

### **Producciones narrativas**

Las producciones narrativas (PN) son una propuesta metodológica basada en la epistemología de los conocimientos situados (Haraway, 1991), elaborada por Marisela Montenegro y Marcel Balasch de la Universidad Autónoma de Barcelona, quienes la han descrito en detalle, compartiendo además los resultados más relevantes y las reflexiones posteriores a su aplicación en diversos contextos de investigación, donde se destaca cómo las relaciones desplegadas en las producciones narrativas complejizan el campo teórico del asunto estudiado y el punto de vista de quien investiga.

Estas relaciones<sup>42</sup> buscan “romper la dicotomía entre “lenguaje autorizado” de la investigadora y “lenguaje necesitado de interpretación” de la participante” (Pujol, Montenegro y Balasch, 2003, 67), dado que las PN reconocen el valor del conocimiento no académico y la multiplicidad de posicionamientos que se conectan parcialmente para crear un texto construido conjuntamente entre investigadora y participantes, comprometido con garantizar la agencia de quienes participan, este texto son *las narrativas*.

Las PN son una tentativa para acceder los conocimientos situados desde sus lugares de enunciación, tomando las narrativas de los agentes sociales como formas de

---

<sup>42</sup> Las relaciones constituidas en el desarrollo de las PN son en sí mismas productoras de conocimiento.

conocer articuladas y posibilitadas por las condiciones desde donde son concebidas y enunciadas. Esta propuesta metodológica consiste en la producción conjunta de un ‘texto híbrido’ entre investigador y participante, que se genera a través de a) sesiones de conversación sobre el tema de estudio, b) la producción de texto –textualización- sobre dichas conversaciones por parte del investigador, y c) la agencia de la persona participante sobre el texto, para modificarlo y hacerlo concordar gradualmente con su punto de vista. (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010, 8)

Las narrativas no se producen como datos que deben ser analizados a partir de un marco teórico -como suele suceder, por ejemplo, con las transcripciones de las entrevistas- sino que se leen como *teorías situadas*, como productos que, en sí mismos, ya están explicando el fenómeno estudiado -tal como se lee la bibliografía producida sobre él- la legitimidad de estas narrativas como comprensión sobre un asunto estará dada por “su mirada situada, por la experiencia y el conocimiento que les reporta (a lxs participantes) ser protagonistas del fenómeno social” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010, 18).

Por lo tanto, las Producciones Narrativas se distancian de metodologías cualitativas como la entrevista o el análisis del discurso<sup>43</sup> que tradicionalmente se enfocan en el análisis de los datos a partir de categorías definidas previamente o que surgen del mismo material.

Mientras pueda argumentarse que los métodos cualitativos dan voz a las participantes, los procesos de recogida de datos hacen que esta voz aparezca simple y fragmentada en comparación con la fuerza retórica de la investigadora (...) las participantes pierden toda la agencia sobre el material bajo análisis después de que han dado consentimiento a ser entrevistadas. (Pujol, Montenegro, Balasch, 2003, 66).

En consecuencia, mi rol como investigadora no será entonces el de explicar desde un corpus teórico las memorias de Damian y de Michel, ya que la producción discursiva de sus memorias es en sí misma una explicación o comprensión situada sobre las memorias *fuera de género*, que al conectarse con la bibliografía consultada y mis propias posiciones/narrativas sobre el tema -afectadas, intervenidas y complejizadas por las suyas- darán como resultado la producción de esta tesis, donde estarán mis interpretaciones, pero no para analizar su discurso “con el fin de revelar lo oculto... (sino) como contribuciones

---

<sup>43</sup> Justamente la crítica realizada desde las PN hacia la entrevista y el análisis del discurso, me ayudaron a comprender que dichas metodologías no eran las más apropiadas para facilitar las condiciones de construir conocimientos *cuerpo a cuerpo* desde una *perspectiva trans*, acerca de las memorias en fuga del género.

que permiten pensar en nuevos espacios teóricos y producir reflexiones articuladas con las voces de las/los participantes”. (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010, 18). Como investigadora no buscaré “darles voz”, explicarles ni representarles, sino articularme con sus posiciones<sup>44</sup>.

Siguiendo la propuesta de las PN, mis posibilidades de articularme con las experiencias y conocimientos de Michel y Damian, y de escribir esta tesis como una narrativa que expresa mi propia comprensión de las memorias fuera del género, están dadas por las conexiones parciales que facilita e impulsa la práctica metodológica. El énfasis en la *parcialidad* invita a reconocer que la necesidad y la oportunidad de interpretación lo activan las distancias y diferencias –más que las coincidencias - que existen entre nuestros puntos de vista. Todo ello se basa en la responsabilidad política de promover “la localización de la mirada desde la cual se produce el conocimiento” puesto que “la limitación y la parcialidad de la propia mirada conlleva la necesidad de conexión/articulación con otras posiciones mediante la cual el conocimiento es posible. (...) El conocimiento producido *no será una descripción incontrovertible de la realidad*, sino que su objetividad vendrá definida en términos de su responsabilidad política”. (Balasch y Montenegro, 2003, 45. cursivas añadidas).

Por tal razón, es importante explicitar que las narrativas producidas en esta tesis tampoco tienen la pretensión de representar<sup>45</sup> la memoria de todas las personas trans que hacen quiebres al sistema sexo/género/deseo en América del Sur, más bien su objetivo metodológico está puesto en crear las condiciones para la construcción conjunta de un texto

---

<sup>44</sup> Estas posiciones corporeizadas, son los lugares desde los cuáles nos situamos para producir las narrativas, lugares inestables, que cambian, que son modificables, abiertos a ser afectados e interpelados, que pueden presentar contradicciones.

<sup>45</sup> Como lo expresan Balasch y Montenegro (2013) “El hecho de trabajar con una participante que sea miembro de cierto colectivo definido en términos identitarios, práctica propia de la intención de “dar voz” puede crear un efecto de representación al homologar la posición de esta persona con otras personas que comparten la misma categoría identitaria, produciéndose el efecto perverso de la representación que toma aquella única voz como la voz de todxs” (47) Uno de los principios políticos de las PN será la crítica a la representación de los sujetos, a la intención de “dar voz” a un sujeto, metodología que “enfatisa en el carácter incompleto y parcial del sujeto y se orientan más hacia el lugar relacional y activo del lenguaje donde se produce el acto enunciativo” (Ibid). A la vez que rechaza reproducir relaciones de dominio donde la investigadora sea quien tenga la facultad de dar y quitar la voz de quienes participan para adaptar sus relatos a los propósitos de la investigación.

-las narrativas- que expresa una comprensión parcial, una visión/versión situada de estas memorias.

Las enunciaciones formuladas resultan de la interpelación que he hecho (en el rol de investigadora) durante las conversaciones sostenidas con Damian y Michel (en el rol de participantes) sobre sus discursos de memoria, así como de su intervención activa en los textos que he escrito (escritura producida a partir de las conexiones parciales entre participantes/investigadora/bibliografía consultada), y también de la relación conflictiva de estas posiciones con un contexto social e histórico más amplio que en este caso específico serán los marcos sociales de la memoria, el binario de género, las narrativas trans hegemónicas, entre otras.

Por consiguiente, la autoría de la narrativa no radicará en *un sujeto*, sino en esta red de relaciones localizadas y activadas por el proceso investigativo que sitúan el relato, se trata de narrativas expresadas desde posiciones y miradas situadas que no son pura individualidad, son los cuerpos, sus experiencias, sus memorias y sus agencias políticas en red, en relación, afectándose mutuamente.

### **Itinerarios Corporales**

Los *Itinerarios corporales* son una metodología feminista que surge en la búsqueda de su autora, Mari Luz Esteban, por llevar a la práctica una *antropología encarnada* donde la experiencia corporal de la investigadora se reconozca y se involucre como parte activa en la producción del conocimiento; el cuerpo de lxs participantes no sea diluido y fragmentado en el proceso de textualizar sus experiencias, para lo cual se intenta “describir esas vidas como casos singulares y únicos aunque abiertos, y sobre todo como constituidas por sensaciones, movimientos, gestos, esquemas de percepción y aprendizaje, y acciones en definitiva absolutamente in-corporadas” (Esteban, 2008, 145); y donde además se comprende el cuerpo como agente<sup>46</sup>, asumiendo que es “la *reflexión corporal* la que va

---

<sup>46</sup> La autora contrapone esta comprensión del “cuerpo agente” a la del “cuerpo víctima”, planteando una crítica a ciertos abordajes del cuerpo de las mujeres realizadas desde las políticas feministas que -a su modo de ver- revictimizan a las mujeres en razón de sus prácticas corporales, por ejemplo, en el caso de las mujeres que ejercen trabajo sexual o aquellas que trabajan como modelos. Esta reflexión es pertinente para esta tesis,

guiando las acciones (de las personas) permitiéndoles, en circunstancias y coyunturas concretas, reconducir dichos itinerarios y resistir y contestar a las estructuras sociales, al margen de la intencionalidad o no de partida, y contribuyendo así también a su propio «empoderamiento» (Esteban, 2004,63).

Los *itinerarios corporales*<sup>47</sup> buscan llevar a la práctica el concepto de *embodiment*<sup>48</sup> que entiende el cuerpo “no como un objeto que es “bueno para pensar” sino como un sujeto que es “necesario para ser”” (Csordas, 2011, 83), por lo que “el cuerpo vivido es un punto de partida metodológico antes que un objeto de estudio (...) un campo metodológico indeterminado definido por la experiencia perceptual y por los modos de presencia y compromiso en el mundo” (Csordas citado por Citro, 2011, 51). Por lo tanto, los itinerarios corporales centran su atención en las prácticas corporales, en su proceso material, en las interacciones y entramados sociales en que ellas suceden, en sus transformaciones, resistencias y movimientos, subrayando “su dimensión potencial, intencional, intersubjetiva, activa y relacional” (Esteban 2004, 21).

La elaboración de los itinerarios corporales toma en cuenta tres elementos básicos: “quién lo escribe —narrador/a en primera o tercera persona—, para qué y cuál es el tema/temas sobre los que se conforma” (Esteban, 2008, 146), el rol de quien investiga será el de generar con los participantes un diálogo rico en relatos autobiográficos que describan sensaciones físicas y prácticas corporales, por ejemplo, formas de vestir, movimientos, sensaciones de dolor, de placer o de miedo, abarcando un periodo de tiempo amplio que permita evidenciar los cambios en las posiciones de sujeto y acceder a multiplicidad de contextos, interacciones, experiencias:

La idea es que el lenguaje corporal nos puede ayudar a profundizar mejor en las facetas más inciertas de la vida, las más impenetrables (por estar excesivamente estereotipadas o por resultar desconocidas), y desvelar contradicciones pero también elementos que habitualmente no se tienen en cuenta en otras aproximaciones o en los discursos dominantes. (Esteban, 2008, 150)

---

dado que mucha de la producción de conocimiento en torno a los cuerpos y las memorias trans está fuertemente marcada por la victimización, el sufrimiento y la narrativa del “cuerpo equivocado”.

<sup>47</sup> El concepto está tomado del antropólogo “Francisco Ferrándiz (1995; 2004), de su investigación en torno a los procesos de aprendizaje sensorial de los médiums que intervienen en el culto de María Lionza, en Venezuela. Lo que yo he hecho no es más que recuperar, adaptar y desarrollar esos usos anteriores” (Esteban, 2004, 54).

<sup>48</sup> Se traduce como incorporizado o como encarnado.

### *Aplicando la propuesta metodológica*

Las elecciones metodológicas aquí expuestas fueron en primera instancia dialogadas y consensuadas con Damian y Michel, a quienes agradezco profundamente la generosidad, el interés y dedicación para leer, re-leer, revisar, corregir y comentar los textos desarrollados a partir de las Producciones Narrativas, pues llevar a la práctica exitosamente una metodología como ésta exige participación crítica, comprometida políticamente con la producción de conocimientos situados, y en este caso específico, también con la producción de *memorias fuera del género*:

Las narrativas son, por tanto, un producto políticamente responsable con las participantes, ya que garantiza, a diferencia de otras técnicas... la agencia de las participantes, al disponer de la posibilidad de agregar correcciones y modificaciones al texto; así como trascender el contexto concreto de producción, al disponer de la posibilidad de repensar sus propias aportaciones y revertirlas en el texto en función de sus intereses. Los relatos en lugar de representar la forma en que las participantes entienden el fenómeno, suponen la producción de un texto híbrido en el que se expresa una cierta manera de entender el fenómeno (Balasch y Montenegro, 2003, 47).

A continuación describo brevemente el modo en que desarrollamos la propuesta metodológica en cinco sesiones de trabajo con cada unx de lxs colaboradorxs. Las tres primeras sesiones se articularon en torno a conversaciones sobre las transformaciones en los sentidos, las autopercepciones, la vivencia corporal y política de sus identidades de género, de su transgeneridad, de sus prácticas de placer y de memoria. En ambos casos, la conversación final se enfocó principalmente en el proceso creativo, corporal, reflexivo y político que significó y significa para cada unx de ellxs producir discursos/prácticas de memoria fuera del marco social que establece el binarismo de género. Para ello realicé previamente una amplia revisión de dichas producciones, a las cuales tuve mi primera aproximación en un periodo anterior a la existencia de este proyecto, no como investigadora, sino como amiga, pareja, compañera de activismo e incluso, como colaboradora en el desarrollo de algunas de ellas. Estos discursos visuales, poéticos, audiovisuales, autobiográficos, fueron justamente los que estimularon la idea de realizar la



presente tesis, en la medida en que fui entendiéndolos como ejercicios de *memoria fuera del género*.

Realicé una selección de dichas producciones, ampliada posteriormente por lxs participantes, quienes incluyeron en la conversación algunas más que estimaron relevantes y que yo no había considerado inicialmente. Durante la conversación final, trabajamos con Damian sobre algunos de los escritos publicados en su blog<sup>49</sup>, sobre sus autorretratos y collages fotográficos publicados a través de su Facebook y sus cuentas de tumblr<sup>50</sup>, de su documental autobiográfico “Transhumantes”, de sus apuestas estéticas por lo androgino y en menor medida de sus tatuajes. Con Michel, dialogamos principalmente sobre los textos de su poemario “Síntomas”, sus performances *drag king*, su documental autobiográfico “Todo un Hombre” y sobre un pequeño conjunto de autorretratos y de retratos suyos realizados en sesiones compartidas con fotógrafxs amigxs.

De acuerdo con los principios de los itinerarios corporales, todas las conversaciones se orientaron a estimular los relatos autobiográficos de la experiencia corporal, involucrando las transformaciones en las subjetividades, particularmente en aquello relativo a las expresiones y las identidades de género, en los modo de autoperibirse, reconocerse, posicionarse y también de narrarse, revisando allí las estrategias y las agencias desde la memoria y los marcos sociales en que se han vivido tales experiencias. Las tensiones con y las re-elaboraciones acerca de los sentidos y significados otorgados a los cuerpos dentro de los marcos del género, situando la experiencia en sus espacios, tiempos y contextos. Las reflexiones corporales en relación con discursos teóricos y políticos, con otros cuerpos, con las emociones, los afectos y los placeres, alentándoles siempre a profundizar o plantear cuestiones que fueran de su interés. Las conversaciones fueron grabadas con consentimiento de lxs participantes, transcritas y posteriormente textualizadas, siguiendo la metodología planteada por las producciones narrativas.

Las dos sesiones posteriores consistieron en la intervención de Damian y Michel en los textos que desarrollé a partir de nuestras conversaciones, en un proceso de co-escritura,

---

<sup>49</sup> El blog “demon” estuvo abierto al público hasta el año 2013, en él Damian publicó periódicamente entre los años 2007 y 2011. Los archivos completos de las publicaciones del blog fueron compartidas con Damian para la elaboración de esta tesis.

<sup>50</sup> <http://dmontrans.tumblr.com/> y <http://damiandmon.tumblr.com>

revisión, corrección y modificación de la textualización inicial, donde juntxs pudimos profundizar, ampliar y precisar diferentes aspectos. Este proceso concluyó con la aprobación explícita de cada participante sobre la última versión de la narrativa.

### **La Textualización**

*Los cuerpos queer utilizan la narración de su propia experiencia como estrategia política de sensibilización y transformación ante interlocutoras interesadas, ofreciendo a través de sus palabras, otras maneras de entender y de vivir el sexo/género y la sexualidad.*

Rodrigo Prieto

El momento de la textualización, significó, en mí rol de investigadora, un aprendizaje metodológico y de aplicación de la perspectiva transgénero especialmente innovador y valioso, estimulado constantemente por la pregunta acerca del lugar que ocupan las personas trans en la producción de conocimiento sobre sí mismas, en este caso concreto, el lugar que ocupaban Michel y Damian en la producción de sus propias narrativas. Resolver esta pregunta en el terreno práctico que constituye la escritura de un texto en colaboración fue una experiencia satisfactoria y compleja a la vez.

La textualización dista mucho de la tradicional transcripción de las entrevistas para ser analizadas y explicadas por quien investiga, consiste en organizar creativa y fluidamente las narraciones de cada participante, manteniendo los lenguajes y sentidos propios, estructurando los relatos bien pueda ser temática, cronológicamente o de otras formas que surjan del propio contexto investigativo, no hay un modo único. Las PN admiten y promueven diversos abordajes, partiendo del principio de que “más que adaptar las investigaciones a los marcos metodológicos tenemos que adaptar las metodologías a nuestras investigaciones concretas” (García y Montenegro, 2014, 65), así como también estimulan a adecuar la metodología a las subjetividades de quienes participan de la investigación.

Dichas condiciones implican creatividad, riesgo, compromiso con la construcción de conocimientos cuerpo a cuerpo y de conexiones parciales entre investigadora y participantes. No es una tarea fácil porque se escribe en medio de una trama de relaciones

de afecto/afectación mutua y de las relaciones de poder que atraviezan toda investigación académica, en particular cuando estamos trabajando con y desde el terreno de las memorias y los saberes “sometidos”.

La textualización y la producción de las narrativas en esta tesis fue un proceso lento que tomó más de 3 meses, me preocupaba mucho suplantar las voces de Michel o de Damian, al tener que decidir qué relatos compartidos en las conversaciones estarían en la textualización, cuáles se omitirían y de qué forma irían organizados. En las conversaciones habíamos abordado temas fundamentales para la aproximación a las memorias fuera del género y desarrollamos reflexiones muy ricas en itinerarios corporales. También estaban considerados los ejercicios de memoria y narraciones autobiográficas elaboradas (previo a esta tesis) por Michel y Damián en su trayectoria vital y política como activistas y *artistas*<sup>51</sup>, por lo que había bastante material para textualizar, haciéndose más difícil el proceso de selección del mismo. Fueron claves las “lentes” provenientes de los afectos y las emociones, siendo estos los que marcaron la ruta de los textos que Michel y Damián intervinieron, corrigieron, complementaron, para así lograr juntxs nuestras PN. Valoro y comprendo este proceso metodológico, político y afectivo como un camino para transitar hacia los saberes localizados, parciales y encarnados que busca la epistemología feminista.

Este abordaje presupone una interacción entre la narrativa del sujeto y el trabajo de la investigadora: al producirla, editarla, analizarla y reportarla. Reconoce, además, un trabajo de la participante en el análisis y edición de su propia narrativa, en la autoridad que mantiene y comparte sobre el discurso en construcción. Finalmente, este abordaje defiende un trabajo colaborativo de creación de relatos con sentido a partir de los intereses y deseos de ambas partes: investigadora y participante. (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014, 120).

---

<sup>51</sup> Con el termino artivismo me refiero al cruce entre arte y activismo, el reconocimiento de la práctica y la experiencia artística como lugar para la agencia política y el cambio social. Para ver más sobre artivismos ejercidos desde la disidencia sexual y de género puede leerse la entrevista hecha por CLAM a propósito de la Escuela Audiovisual AL BORDE, proyecto artivista del que participaron Damian y Michel en su segunda versión, “Artivismos Heterodisidentes”(2012), <http://www.clam.org.br/entrevistas/conteudo.asp?cod=9502>

### III. Capítulo 3: Lo que este cuerpo tiene que decir\*

*El objetivo de las producciones narrativas es la de difracción (Haraway), difractar la mirada de quien lee.*

Antar Martínez-Guzmán

*Existimos en un mar de poderosas narraciones: son la condición de la racionalidad finita y las historias de la vida personal y colectiva. No hay salida de las narraciones; pero, diga lo que diga el Padre Cíclopeo, hay muchas estructuras posibles de la narración, por no hablar de sus contenidos. Cambiar las narraciones, en el sentido material y el semiótico, es una intervención modesta que vale la pena.*

Donna Haraway

El presente es el capítulo central de esta tesis, está conformado íntegramente por las narrativas que he coproducido con Michel y Damián respectivamente. Considero que las reflexiones más novedosas y los aportes principales que está planteando este trabajo en relación a las memorias fuera de género, los cuerpos, los placeres y las políticas para narrarse trans desde Chile, están en estas PN, en la difracción (Haraway, 1991) que producen en tanto complejizan los conocimientos existentes sobre las transgeneridades, las transmasculinidades y sus memorias como espacios de crítica, agencia y transformación social. Estas narrativas abren caminos para la producción de nuevos sentidos, desde puntos de vista parciales, situados y encarnados en las disidencias y la fuga del género, son saberes contruidos como sometidos actuando con toda la potencia política de la insubordinación.

Estas PN se posicionan desde la politización de la experiencia corporal, del trabajo político que implica compartir la memoria, desde la crítica a la heteronorma, al binario de género, al patriarcado y a la patologización de las identidades trans. Tal como lo expresa

---

El capítulo lleva por nombre la frase de uno de los poemas escritos por Michel Riquelme en su poemario inédito "Síntomas".

Rodrigo Prieto acerca de las PN elaboradas en su tesis doctoral *Vidas Queer: La politización de la experiencia tranzmarikabollo en Barcelona*, se trata de narraciones que “no sólo consisten en el relato sucesivo de su experiencia vital, sino que incorporan también fuertes argumentaciones sobre los aspectos o temas en los que están más informadxs o sensibilizadxs, por tanto, el poder político de la narración como estrategia de cuestionamiento y sensibilización aumenta” (2009, 377). Son memorias de gran potencia política que -parafraseando a Prieto- contribuyen a afirmar desde el saber encarnado que hay algo más allá del género.

Considero importante reiterar que estas producciones narrativas, han resultado de un proceso metodológico con el que Damian y Michel estuvieron plenamente de acuerdo, jugando un rol protagónico, de sujetxs productoxs de conocimiento, cuya experiencia y reflexión corporal constituye en sí misma un saber encarnado y situado, aportaciones teoricas con una validez epistemológica no inferior a la que pueden tener la bibliografía con la que se articula la presente tesis, o con los planteamientos que pueda hacer yo en el rol de investigadora, sin desconocer que las producciones narrativas en tanto teorías “tienen un acento y un cariz distinto porque provienen de un conocimiento encarnado y no de los códigos consuetudinarios de la academia (...) no (se) pretende “academizar” los saberes producidos sino generar puntos de encuentro con ellos ” (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010, 230).

Como muy bien lo afirman Antar Martínez-Guzmán y Marisela Montenegro, quienes han desarrollado trabajos muy valiosos de PN con personas trans en España, en este diálogo, co-escritura y construcción conjunta movilizado por la Producción Narrativa se aprende que “la distinción entre investigador e investigados (sujeto-objeto) no tiene sentido en un encuentro de esta naturaleza” (2010, 229), este es evidentemente un desafío que esta apuesta metodológica presenta a los modos tradicionales de realizar un trabajo académico. Por lo mismo subrayo que aquí, en esta tesis, Damian y Michel son co-productoxs de conocimiento, son interlocutorxs, son co-autorxs. Parafraseando a Martínez-Guzmán y Montenegro: No hablo *por* ellxs, sino que hablo *con* ellxs.

**MICHEL RIQUELME: “Quiero que esta discordancia que me recuerde a diario que no todos somos iguales”<sup>52</sup>**

Santiago, febrero de 2015

*No tengo más que este cuerpo  
Lo que este cuerpo tiene que decir  
Las cicatrices hablan por sí solas*

Sí, las cicatrices de las cirugías, pero no son las únicas. Cicatrices son todos los quiebres que recuerdo en mi propia experiencia, cosas que he vivido y que me han marcado transformándome. La cicatriz es la huella, la marca que permanece para contar una historia, para recordarme que la piel, que la vida en algún punto se desgarró y ya no volvió a ser como fue. Lo trans es *La cicatriz que partió en dos mi vida*, ese momento en que me identifico como trans y acepto mi deseo de querer experimentar este tránsito.

Cuando digo *No tengo más que este cuerpo, Lo que este cuerpo tiene que decir*, estoy diciendo que todos mis conocimientos, todo lo que soy ahora, lo que he sido, es gracias a mi cuerpo, un cuerpo trans, ubicado en ciertos lugares del mundo donde ha tenido una experiencia, y es gracias a ese cuerpo que puedo también contar esa experiencia. Mi experiencia vital de transitar en el género, de hacer de lo trans mi identidad de género, que no ha sido la única, ni ha sido siempre la misma, antes fui mujer, después fui hombre, ahora soy trans.

### **No se nace mujer**

*A pesar de las instrucciones naturales*

*/del decreto bíblico y la historia universal  
mi niñita ahombrada no recibió las palizas  
/que los vecinos recomendaron  
para enseñarle a ser lo que le tocó.*

---

<sup>52</sup> La narrativa de Michel está titulada con un verso de su poemario inédito “Síntomas”, escrito en el 2008. También provienen de allí todos los versos y poemas que se articulan a esta PN. La fecha que encabeza la narrativa corresponde a la fecha final de aprobación, intervención y revisión por parte de Michel.

Al nacer me asignaron mujer y por lo tanto hasta los 20 me auto identifiqué como tal, me adscribí a ciertas normas impuestas a las mujeres, era lo que suponía que era, porque todo el mundo pensaba que lo era y eso hacía que esperaran de mí cosas que a mí no me gustaban.

El adoctrinamiento de género te lo están reiterando todo el tiempo. Toda la gente y todo el mundo se cree con derecho a hacerte comentarios acerca de la obligación que tienes de “ser mujer”. Sentía esas imposiciones sobre mi cuerpo de diferentes formas, por ejemplo la ropa que podía o no usar, qué partes del cuerpo podía mostrar y qué partes no, cosas como usar una camiseta apretada para que se me notaran las tetas, pero sin poder mostrar el pecho tal cual es sin ropa, algo que en cambio los hombres sí podían. Habían muchas cosas que durante mi infancia, mi adolescencia y mi juventud como “mujer” me hacían sentir inconforme con ese género obligado, la ropa, el trato hipersexualizado hacia las mujeres, la clasificación que separaba a los hombres de las mujeres y que me imponía los juegos delicados, los roles de la madre, de la cuidadora, de la bonita, de la pasiva.

Durante mi infancia y adolescencia existía una relación de conflicto permanente entre mi cuerpo, mi expresión de género y las expectativas que lxs demás tenían sobre mí. Siempre me encontraba con sanciones de parte de la gente adulta porque jugaba futbol, por cómo me veía, por cómo me vestía, por todo, también recibí sanciones de otros niños y niñas que ya tenían incorporada la violencia de género como forma de control sobre los cuerpos. Me decían: “¿Pero por qué te vistes así?”, “¡Las mujeres no hacen eso!”, “Tú no eres hombre, eres mujer, tienes que comportarte como una mujer, tienes que usar esta ropa porque las mujeres usan esta ropa”. “Tienes que usar este baño porque las mujeres usan este baño, tienes que mear así porque las mujeres mean así”.

### **María tres cocos, mi cuerpo de niña**

*Niña, mi niña*

*Jugabas a la pelota*

*te limpiabas los mocos con las mangas*

*los cabros siempre te querían en su equipo*

*porque te los pasabas a todos y metías los goles*

*Hasta que tu mamá te gritaba que fueras a comer*

*No querías entrar a la casa*

*ni comerte los tallarines recalentados del almuerzo*

*porque en la cancha de la calle eras uno más del grupo  
porque todavía estabas en esta vereda y no en la del frente*

Mis prácticas corporales e identitarias eran actos de rebeldía que fisuraban las construcciones de género que mi entorno creía inquebrantables, aunque en ese momento mi intención no era rebelarme, no tenía una conciencia política o algo así, solo quería hacer lo que me daba placer: Vestirme con la ropa que yo quería, cortarme el pelo como yo quería, ponerme el nombre que yo quería, mear como yo quería, masturbarme.

Siempre habrá gente conocida o desconocida, que en cualquier espacio y circunstancia tratará de decirte lo que tienes que hacer y lo que no puedes hacer por “ser mujer”. Me acuerdo mucho de una situación muy estúpida que ocurrió una vez, yo necesitaba desodorante y una tía me dijo: “yo te lo compro”, entonces fuimos a la farmacia y la señora que nos atendió preguntó que desodorante quería, yo elegí un desodorante de “hombre” marca *speed stick for men*. Mi tía reiteró: “Ese”. Entonces la tipa dijo: “pero cómo!! Ese es un desodorante de hombre!!!”, mientras miraba a mi tía así como diciéndole: “¿pero cómo puede hacer eso con una niña?”. Mi tía me miró con cara de espanto, estábamos en medio de una emergencia social del género. Noté la incomodidad de la vendedora y de mi tía frente al tema, pero decidí que no me importaba, no me iba a comprar un desodorante de rositas hediondo porque ellas están espantadas de que prefiera ese desodorante de “hombre”. Por fin mi tía dijo: “ya ese”. La tipa nos miró de nuevo con reprobación y nos vendió el desodorante de mala gana.

### **Cosas sagradas para el género**

Fui aprendiendo cómo existían cosas sagradas para el género, cosas aparentemente “simples” cuya transgresión aterrorizaba a la mayoría de personas que las consideraban intocables, inamovibles. Una de estas cosas cruciales era la falda del uniforme del colegio, una falda super incómoda de usar, calurosa, por un lado tenías que andar mostrando las piernas, y para arriba tenía algo así como un embudo que te apretaba el estómago, aparte tenías que cuidarte de que no se te vieran los calzones porque se reían de ti.

Las niñas estábamos obligadas a usar la falda, no era algo opcional, en eso había todo un sentido, un ordenamiento de nuestros cuerpos, de cómo debíamos movernos,



sentarnos, del tipo de lugar que ocupábamos en el salón, en el patio del colegio, y las diferencias con el lugar que ocupaban los que llevaban pantalones. Yo no quería ir con falda, iba todo el tiempo en buzo (pantalón de sudadera), todos los días recibía acoso escolar por eso, la inspectora y la profesora me decían que tenía que respetar las normas del colegio, amenazaban con llamar a mi mamá para decirle que yo no quería usar falda, me sacaban de clase bajo cualquier motivo para decirme lo mismo, hasta que para evitarme ese tipo de cosas me la ponía de nuevo.

Desde temprana edad también comencé a percibir el tema de la violencia simbólica contra las mujeres, en términos de que tu cuerpo es fácilmente violable, abusable, y eso te genera un miedo a exponerte a ciertas situaciones y a ciertos espacios de la ciudad. Todo el tiempo te están amenazando con la posible violación, casi te dicen: “Si te violan es tu culpa”. La feminidad hegemónica e impuesta es un mecanismo de control muy fuerte con el que te moldean para ser un cuerpo vulnerable, un cuerpo que siente miedo, ese miedo existe para obligarte a ser un cierto tipo de “mujer”: la mujer útil al patriarcado.

### **Adolescencia camionera**

*Los hijos hacían de hijos,  
las hijas de hijas,  
no como yo  
intento de niño,  
maría tres cocos,  
cuasi niño  
Según la familia  
intimidar es educar  
¡Así nunca encontrarás pololo!  
Sentenciaron  
Encontré la esperanza en esa condena  
Con una mano recogí,  
Con la otra construyo  
Lo Trans*

Junto con la imposición de un modelo de género, también estaba la heterosexualidad como el tipo de relación afectivo sexual que me sentía obligadx a replicar, por ejemplo decir que me gustaba un niño aunque en realidad no me gustaba nadie, o me gustaba una niña, tener que forzarme a tener ese tipo de relaciones porque todo el mundo las estaba teniendo y por

lo tanto era lo lógico, lo que correspondía. Siempre me estaban bombardeando con las preguntas: “ya po ¿y cuando vai a pololear?”, “¿Quién te gusta?”. Sentía miedo de asumir que me gustaba una niña. Creo que desde los 6 años ya comenzaba a tener instalada la sanción social sobre lesbianas y homosexuales, siempre escuché la palabra lesbiana en un contexto negativo.

En mi colegio que era de puras mujeres, de repente se desató el *cahuin* (chisme), “huy, en tal curso hay unas lesbianas”, todas hablaban de ellas. Yo sabía que las lesbianas eran mujeres a las que les gustaban las mujeres y como en ese momento me percibía a mi mismx como mujer -aunque no me gustara serlo- dije: bueno a mí también me gustan las mujeres, entonces sería bueno que me vinculara con estas niñas lesbianas. Sentía una identificación con ellas, me llamaba la atención saber cómo eran, quiénes eran, qué hacían y empecé a acercarme. Eran un cuarteto de dos *femme* y dos *butch*, cada *butch* andaba con una *femme*, me conecté con una de ellas y empezamos a salir, yo tenía 13 años y ella 15. Encontrar niñas lesbianas en mi adolescencia fue una aventura; ellas representaban lo prohibido, lo desconocido. Al principio mis compañeras me reclamaron: “oye y tu por qué te juntai con ellas, ellas son las lesbianas!”, me hablaban con toda la paranoia social que se despliega sobre las lesbianas, pero a mí no me importó, era rico sentirme enamorada, dar besos, escribir cartas de amor, entonces lo que hice fue involucrar a mis antiguas compañeras con mi nuevo círculo de amigas lesbianas.

### **Los cuerpos del deseo**

Esta relación afectiva y de deseo sexual con otra niña hizo que viviera nuevas experiencias con mi cuerpo, en términos estéticos, corporales, de roles de género que me generaban mucho placer y también preguntas y emociones contradictorias sobre mi mismx, en especial creo que entré en contradicción con mi propio cuerpo. Yo asumía en la relación un rol masculino tradicional haciendo cosas como invitarla, ir a dejarla a su casa, y también con mi estética y mi corporalidad aparentaba lo más posible verme como un hombre. Además que ella me decía que yo le gustaba porque parecía hombre. Entonces, me angustiaba el hecho de que físicamente no me veía así, me empezaba a preguntar “¿y si llegamos algún día a tener sexo qué va a pasar?, yo no quiero que me vea así, no quiero

tener un cuerpo de mujer estando con ella”, me angustiaba mucho esa idea de un encuentro sexual y yo con un cuerpo que se supone –según el modelo heterosexual- no debiese ser.

Nuestra relación se terminó abruptamente, en el colegio se enteraron, hicieron llamar a mi mamá y le dijeron que si esa situación continuaba me iban a echar. Mi mamá decidió que nos veníamos a vivir a Santiago y entonces ya no la vi más.

En Santiago nadie me conocía, me corté el pelo muy muy corto y aunque ya tenía 14 parecía un niño de 12, en algunas partes me decían: ¿qué quiere joven?, si preguntaban mi nombre yo decía que me llamaba Benjamín, así podía ser quien yo deseaba ser.

### **Santiago y la amenaza machorra**

*Me gustan las mujeres que penetran  
las que se sacaron el corsé y las vendas de los pies  
las que no se compraron el cuento “vivieron felices para siempre”  
las que se tomaron los dildos y los condones  
las que no ponen la otra mejilla y devuelven el puñetazo  
las que desprivatizaron la masculinidad*

Cuando pienso en las razones por las que en 4 años de colegio en Santiago no hice ningún vínculo de amistad, ni de pareja, ni de nada... creo que se debía a la inseguridad que tenía sobre cómo presentarme respecto de mi identidad de género, mi expresión de género era super masculina y como ya había recibido y seguí recibiendo sanciones sociales por eso, prefería no relacionarme con la gente para así no darles la oportunidad de que cuestionaran mi identidad.

En este colegio había un grupo de compañeros hombres que eran los típicos matones del curso y que se ensañaron en mi forma de ser masculina, nunca antes me habían molestado tan pesadamente, hacían comentarios, bromas, se reían. Yo creo que leían en mi expresión de género un camionismo innato, que no era el ideal de mujer mayoritariamente atractivo para los hombres. Me decían “compadre”, que es un término para referirse entre hombres, me lo decían para burlarse, pero como yo en realidad me sentía más hombre, no me importaba, no era un insulto. Me molestaba especialmente cuando el resto se reía, entonces ahí yo devolvía el ataque con otro pseudo-insulto o burla para tratar de desviar la

atención y que me dejaran tranquila. Eso hizo que me aislara más y que no quisiera compartir con nadie del curso.

También me vi enfrentadx al tema de cómo el deseo, las prácticas eróticas, sexuales, se anclaban con más fuerza que en la pre-adolescencia a la simbología de ser hombre o ser mujer, los espacios de poder determinan una auto censura a tu deseo, era impensable por ejemplo decirle a una niña que ella me gustaba, donde lo más probable es que esa niña me dijera que no, que me fuera a la mierda y le dijera a todo el mundo que yo era una lesbiana acosadora sexual.

Ahora hago estas reflexiones a partir de las herramientas con las que cuento, pero en ese momento no las tenía y por lo tanto no me cuestionaba acerca del binarismo de género y sus opresiones, simplemente las cosas eran así. Durante todos esos años no hablé con nadie de lo que sentía, tampoco del *bullying* que me hacían en el colegio, ni del estrés que esa situación me causaba, todo lo que sucedía era algo que tenía solo para mí.

*Pensaba que si me echaba  
a remojar en agua hirviendo  
podría remover todo el pellejo  
podría extirpar la feminidad  
Cuando la navaja infringió  
el primer corte sobre la teta izquierda  
escuché el clic en mi corazón  
la sangre me puso los ojos rojos  
las lágrimas acabaron de limpiar  
las manchas de las lozas del baño...*

Llegué a creer que mi cuerpo estaba “equivocado”, que si mi cuerpo fuera otro se resolverían todos mis problemas. El deseo y la percepción acerca de mi mismx se basaba en que si lograba extirpar de mí todo aquello que representara lo femenino entonces mi cuerpo estaría bien. Por lo tanto tenía una enorme necesidad de transformación física para lograr un cuerpo que fuera leído como “masculino”, y así poder acceder a todas las posibilidades que tenían los hombres.

Las tetas fueron algo crucial. Alguna vez siendo todavía adolescente intenté sacármelas con un cartonero, pensaba que podría hacer un pequeño corte y extraer la mama, pero me dolió mucho. Mi cuerpo estaba cambiando y yo no quería esos cambios porque

estaban asociados a ser el modelo hegemónico de mujer, trataba de ocultarlos y que ojalá nadie supiera que los tenía, eso implicaba utilizar cierto tipo de ropa que me aplastara ciertas partes o me realzara otras. Usaba unas poleras muy muy apretadas para que no se me notaran, llegó un punto en que la gente decía: “¡pero cómo ya tenís 15 años y no se te notan las tetas!”, había una presión muy fuerte para mostrar que sí tenía tetas, todo el mundo me hueviaba tanto que dije: “ya o.k. tengo tetas”. Me sentía forzada a que por lo menos se notaran un poco, comencé a usar ropa suelta y dejé de apretármelas tanto.

Fueron muchos años de oponer toda la resistencia posible, a medida que iba creciendo la presión también crecía, me afectaban más las sanciones y los comentarios que además eran más duros que en la infancia, eso hizo que me volviera muy introvertidx y que también muchas veces cediera para evitar la presión, entonces era yo mismx quien me imponía tratar de adecuarme al modelo.

*...Luego, el cuerpo enmudeció  
por años el silencio  
Comer y cagar fueron las únicas  
manifestaciones inevitables  
El oscurantismo de la adolescencia  
me condenaba a utilizar  
la pistola de mi padrastro  
o la soga en la escalera  
Los cabrones del curso  
seguían alimentando sus miserias  
a costillas de las burlas  
La academia fue la cerca  
de alambres de púas  
donde me quedé ensartadx  
Fuiste tan profunda  
El tajo que hiciste me llegó hasta el hueso  
Es la cicatriz que más atesoro  
La que siempre me dice  
No te enamores tanto  
no de las que siempre están diciendo:*

*“Pero si yo soy hetero  
no sé porque ando contigo  
pero si yo soy hetero  
no sé porque me mojo cuando te mojas  
pero si yo soy hetero*

*me voy a casar y voy a tener hijos  
pero si yo soy hetero  
amo a mi pololo  
te lo juro que lo amo  
lo amo tanto tanto  
que nunca le confesaré  
que mis mejores noches fueron contigo”*

*La tumba estaba cavadita  
Estando en el hoyo  
solo hay oscuridad y frío  
lo único que permanece cálido  
son las axilas y la entrepierna  
Antes que se congelaran  
fue necesario pedir ayuda  
Cada centímetro de piel gritó  
hasta casi sin querer que alguien escuchara  
hasta casi sólo por la rabia de los años del silencio  
Todos dieron vuelta la cabeza  
Este cuerpo nunca más fue eludible*

Era como un estado depresivo, de no querer hacer nada, no querer saber nada de nadie, no querer saber nada de la vida, me quería morir. Tomar conciencia de eso despertó mi sentido de supervivencia, mi cuerpo se rebeló para hacer real y concreto lo que él quería. Ya no importaba nada lo que el mundo dijera o pensara. Tenía 20 cuando me rebelé a continuar postergándome, todxs descubrieron que algo cambió en mí y no me importó ocultarlo.

### **Al encuentro con las mujeres no hegemónicas**

A los 17 salí del colegio, lo que más quería era estar con una chica, comencé a buscar de nuevo vincularme con lesbianas, busqué en internet, conocí chicas y comencé a participar del TEL que era el grupo de lesbianas más políticamente organizado que había, allí se cuestionaba el patriarcado, la hetero normatividad. Fue un espacio donde pude expresar mi deseo y también interiorizar un discurso político que me permitía defenderme, decir “sí, soy lesbiana, me gustan las mujeres, ¡qué rico! No hay nada de malo con eso”.

Las relaciones lésbicas fueron para mi cuerpo algo así como una terapia de placer, donde aprendí a disfrutar mis tetas que antes me acomplejaban mucho, un complejo que

respondía a la lógica de los cuerpos posibles para la heterosexualidad, entre los cuales no estaba el mío. Era esa lógica la que se iba deshaciendo entre más disfrutaba mi cuerpo.

En este mundo lésbico del que comencé a hacer parte, las expresiones de masculinidad en las mujeres no estaban sancionadas, nadie se asombraba o decía: “mira parece hombre”. Aunque también me di cuenta que si quería ser exitosa en mis relaciones con otras chicas no podía masculinizarme mucho y comencé a “explotar” por primera vez mi construcción femenina de cuerpo, de estética, de ropa, de comportamiento. Mi familia se enfocó en promover esta conducta. Sin embargo esta estética “femenina” no hizo que yo cambiara mi identificación íntima con lo “masculino”, el sentido que yo le daba a la “feminidad” era más de estrategia de seducción que de identidad.

### **Cuerpos equivocados**

*Mi jefe, el cura, el doctor y el juez:*

*“Tienes que quedarte calladito  
Si hablas todos comenzaran hablar de ti  
Olvídate de lo que fuiste  
Tu historia comienza ahora*

Cuando a los 20 decidí transitar para ser hombre, lo hice creyendo que necesitaba un pene para vivir en el género que quería. Desde el paradigma del “cuerpo equivocado” pensaba que la única manera de poder escapar del ser mujer era ser hombre, mis nociones de ser mujer y ser hombre estaban super ancladas a lo corporal-genital. También creía que al hacerlo estaba obligada a dejar atrás toda mi vida, toda mi existencia como “mujer”. Pude imaginar esta existencia posible para mí, porque en una revista leí el reportaje sobre un hombre transexual chileno que se había operado en Canadá o España donde había hecho su vida como hombre.

*Orgulloso de ser hombre  
No tengo miedo a que me violen  
cuando camino solo por calles oscuras*

*Ahora que me toca representar este papel  
tengo que entrar a los baños más hediondos  
Que tienen hoyitos en las paredes*

*para mirar al que está al lado  
cerciorarse del tamaño es su verga  
Aquí todos somos bien machitos*

*De Plaza Italia para arriba  
están los que pudieron pagar un neofalo  
Para abajo, los que no y se lo exigen al gobierno...*

Comencé a buscar por internet a otros hombres transexuales, quería saber cómo hacían para vivir, hasta que conocí a algunos que también estaban en Chile. Fue super novedoso y super importante para mí conocer sus vidas, ver la masculinización física que habían logrado con las hormonas, toda mi atención se centró sobre ellos, fue encontrar por fin otras personas que sentían lo que yo sentía, que contaban historias similares a las mías.

Ellos conocían todas las teorías médicas que habían hasta el momento para explicar por qué habían transexuales, teorías que eran super patologizantes y normalizadoras, por ejemplo que la transexualidad era un problema genético, cosas de ese tipo. También tenían mucha información sobre las cirugías, algunos ya se habían hecho la mastectomía o la histerectomía, yo los escuchaba, leía todo lo que me recomendaban. Querían constituir una organización de transexuales, me preguntaron si me gustaría hacer parte y les respondí inmediatamente: dónde firmo!

Le dije a mi mamá: “Me voy a llamar Michel, me voy a hacer una cirugía, me voy a cambiar el nombre y el sexo, yo soy una persona transexual”, se lo explicaba en los términos de aquella época. Mi mamá aunque tenía sus miedos nunca cuestionó o rechazó mi decisión, fue ella quien se encargó de contarle a toda la familia también: “La Arita ya no es Arita, ahora es Michel”.

### **Cuerpos ineludibles**

*Tráfico testosterona  
Me deconstruye el cuerpo  
Lo vuelve  
Extranjero  
Raro  
Chocante*



El género no es otra cosa que una dictadura de normas, me encontré con personas que me influyeron con sus ideas y sus acciones liberándome de esa dictadura, eso me hizo mucho más sentido que todo lo que había escuchado antes.

Se trataba de discursos que llegaron a mí principalmente a través de internet, en forma de videos, de entrevistas, de artículos, de fotografías, de expresiones artísticas hechas por personas trans que rechazaban ser hombres o mujeres y que me estimulaban a otro tipo de prácticas corporales, políticas, estéticas, de placer, de memoria muy distintas a las que me mostraba mi entorno más cercano de hombres transexuales que reaccionaban con violencia frente a discursos más críticos y que no solo no cuestionaban el binario de género sino que lo defendían y hacían lo posible por encarnarlo.

Esto marcó un giro en la forma de entender y experimentar mi propia transición de género, empecé a entender el género como una forma de opresión y de control sobre los cuerpos y los deseos, también comencé a cuestionar que tuviera que ser así, ya no fue para mí nunca más necesario validarme diciendo que “nacé en el cuerpo equivocado”, la forma de explicar quién era yo, cambió por completo. Otro cambio asociado a esta nueva forma de vivir mi transgeneridad fue en relación al deseo sexual, por lo que siendo todavía identitariamente “hombre” empecé a vincularme eróticamente con otros hombres. Creo que esto fue posible por el cuestionamiento que comencé a hacer acerca de los mandatos de género ya no solo sobre lo femenino, sino también sobre lo masculino.

*En el borde tengo el suicidio  
en la moneda del deseo que arrojo al agua  
refleja mis restos pezones tristes pectorales delineados  
la cicatriz que partió en dos mi vida  
erupciones cutáneas adolescentes  
mi clítoris remontando la cumbre de su monte  
la barba incipiente en la cara del macho  
del que ya no quiero ser cómplice  
el que ya no quiero representar.*

A los 23 dejé de identificarme como hombre y empecé a reconocirme como trans, porque creo que es la identidad de género que representa una mayor cantidad de posibilidades de movimiento, de expresión, de libertad, de tener un significado difuso y no anclado a una

definición cerrada, ni a una definición basada en un determinado tipo de cuerpo, de ropa, o de nada. Ese tránsito de “hombre-trans” a “trans” no se dió de un día para otro, fueron varios años de leer, de dialogar, de debatir con mucha gente que conocí en parte gracias al activismo.

Dentro de lxs trans hay una diversidad tremenda, no basta con que alguien se defina como trans para que seamos “pares”. En mi caso, a medida que me desidentificaba con el binario los hombres trans que continuaban anclados a ese marco del género dejaron de ser mis pares, en cambio, me sentía más cerca de personas que se posicionaban por fuera de ese binario y que estaban queriendo una transformación social mucho más profunda, aun cuando las conociera solo a través de sus discursos que circulaban por la red. En esos primeros años hubo personas trans y travestis claves para mí: Beatriz Preciado, Del LaGrace Volcano, Mauro Cabral, Lohana Berkins, Claudia Rodríguez, y especialmente la Paula Nail, las dos últimas son las únicas que han hecho parte de mi cotidianidad.

Paula nunca se identificó como trans-trans, más bien como camionera, tortillera, ella siempre me plantea nuevos desafíos, nuevas teorías, nuevas prácticas, que han sido super inspiradoras para mis búsquedas de otras posibilidades de ser, de vivir, de desear: el feminismo, el aborto, los límites de la identidad trans: ¿quién es trans y quién no es trans, porqué si y por qué no?, los discursos hegemónicos de la medicina sobre los cuerpos de las personas trans, de las mujeres, la crítica a los sistemas político-económicos mucho más macro que el género, cómo interactúan con el género o cómo el género se presta para mantener esos sistemas también.

### **Nombrarse Trans**

Hoy en día la mayoría de personas trans con quienes me vinculo en el cotidiano, sí reconoce su existencia trans, cuando hablan de sí mismas mencionan la palabra trans o transexual, transmasculino, transgenera o travesti, no les basta con decir hombre o mujer, reconocen lo trans ya sea como una vivencia, como una identidad, como un momento de su historia, no lo omiten, no lo niegan. Saben que reconocerlo implica tener reconocimiento de otras personas que también se identifican así, les validan, se acercan, comparten y se generan comunidades con base a esa identificación.

Cuando empecé hace 10 años era muy diferente, muy pocos estaban dispuestos a reconocer que eran trans, toda la gente tenía mucho, mucho, mucho más miedo que ahora. Ha sido un cambio crucial y profundo que se ha dado en poco tiempo y ha sido posible por las personas que se atrevieron a dar la cara. A contar su historia, a salir mil y una vez en el diario, a hacerse visibles. Yo he hecho parte de esas personas porque quiero que las cosas cambien, porque reconozco que la experiencia de mi cuerpo es política y que puede generar cambios en todas esas normas establecidas.

Al inicio me identificaba como transmasculino, todavía hoy en las entrevistas a veces digo transmasculino para contar una historia hacia atrás, para decir nací con vagina, me asignaron femenino pero nunca me sentí femenino, lo hago para contar la historia de mi cuerpo. Pero es una definición que no me satisface, porque igual yo también podría o puedo ser femenina, andróginx, o las dos cosas. Prefiero *trans* porque me deja abierta las posibilidades.

### **Dragueaton Kings**

*“Queremos tortas que apoyen nuestras labores  
Que se las jueguen por luchar por sus amores  
No importa de tu quién te enamores  
Lo que importa es vencer los represores  
Esto va pa las tortas de todos colores  
Pa las mayores, pa las menores  
Pa las tortillas de Santiago y de regiones  
A mí me gusta comer tortilla  
Dame de esa tortilla...”*

Con Paula empezamos a ver videos de *drags* en Estados Unidos, camionas, lesbianas, trans, que hacían performance de artistas hombres como Backstreet Boys, Elvis y desarrollaban unos personajes en base a eso. Aquí en Chile no existía nada así. Lo único eran las *drag queens* o las transformistas de la marcha y de las de las discos gays, entonces dijimos, ¿por qué no hacemos un espectáculo *drag king*? Y se nos ocurrió que podíamos hacerlo con los reguetoneros que tienen canciones super homofóbicas, transfóbicas, misóginas, y cambiarle la letra por una que reforzara el feminismo, la libertad de la gente, y de ahí surgió *Dragueaton kings*.

Era algo que no sabría describir como artístico o cero artístico, pero con certeza sé que era una acción atractiva, graciosa, novedosa. Pescábamos canciones famosas de reguetoneros famosos y les cambiamos la letra y sobre unas bases o pistas que conseguíamos en internet las cantábamos. *Dragueaton kings* fue como llevar a la práctica un poco nuestras reflexiones, construir un personaje, una corporalidad, para hacer un espectáculo. Con esta experiencia mi cuerpo se soltó, perdí el miedo a hacer el ridículo, porque *dragueaton king* hacía de lo ridículo parte del show, develando la ridiculez de la masculinidad hegemónica que tantas personas trans se toman tan “en serio” y continúan anhelando encarnar.

Uno de mis objetivos con esta y con otras acciones ha sido que lxs trans puedan ver la consecuencia de hacer suyos esos discursos opresores. Veo cómo los discursos, las actitudes y las prácticas de algunxs de ellxs se han ido transformando después, y creo que sí se puede pensar en que haya habido una influencia no solamente de mi parte, sino también de otras personas de mi círculo con discursos no hegemónicos que cuestionan el género.

### **Quiero que esta discordancia que me recuerde a diario...**

Compartir la vivencia de mi cuerpo, de mis tránsitos, ha pasado por significar mi experiencia corporal como una experiencia política, de lucha, de disidencia, de transformación personal que es también colectiva. Sentir en carne propia la violencia de género, me ha hecho reflexionar constantemente sobre ella y buscar argumentos para defenderme, para atacarla, desestabilizarla, denunciarla, es un ejercicio permanente con el que he podido construir cierta singularidad propia, no quiero ser igual al resto de las personas, sino que quiero ser una persona única, desmarcarme del género, poner mi propia huella.

Tenía 22 años cuando escribí mi poemario, se llama “Síntomas” como una parodia entorno al trastorno de la identidad de género, a la forma como toda la experiencia trans es reducida por la psiquiatría simplemente a síntomas y trastornos. La poesía, la literatura son espacios de denuncia, de resistencia, de cambios sociales super importantes y pensé que también serían un buen lugar de activismo trans. Han pasado ya 7 años desde que escribí los poemas y mantengo con todos ellos una identificación muy importante. No ha sido

publicado formalmente, hice una impresión artesanal de algunas copias que repartí en el encuentro feminista de Chile en el año 2012, algunos se publicaron en un blog, también los he leído en espacios artísticos o de disidencia de género.

El poemario, tiene tres tipos de poema, uno es más vómito, vomitar lo que se sentía, pensaba, un revoltijo de sensaciones, de pensamientos, relacionados con el tema, otros ya son un poco más elaborados, en términos de hacer cuestionamientos a la estructura social del binarismo, de las objeciones; Y los otros son para dejar abierta la posibilidad de seguir construyendo la experiencia trans.

### Cuero cicatrizando

*Mi traje de caballero lo confeccioné  
con agujas de testosterona barata  
comprada sin receta en farmacias masivas  
esas con eslogan de pueblo  
Me dio currículum para sobrevivir  
sin despertar sospechas*

*Bajo el cuero de pollo  
la rabia teje de nuevo mis arterias  
Deseo ser todas las desviaciones en un solo  
cuerpo  
La hilacha pifiada que al intentar extirpar  
raje sus ternos fundamentalistas*

*El bisturí ciñó la sangre  
Tinta para que firmen los que legitiman  
Autorizaron mi licencia de productividad  
El objeto ahora sujeto  
notó el aprecio salpicado a la rareza  
pero lo raro pintado de artístico  
nació y murió aquí  
En la calle, en la vida  
lo raro sólo aspira a despreciable  
Pregúntale a la marimacho de la feria  
A las travestis de tu esquina*

*A las putas transgéneras del puerto  
especialmente a la que violaron con una botella  
los mestizos nazis made in chile.*



Imagen 1: “El grito”. Retrato de Michel  
Fotógrafo Mario Casado. (2011)

Mi cuerpo construido siempre está diciendo algo, ya no se calla, quiere ser visto y que todos se alteren con lo que ven. Soy un cuerpo que narra una experiencia distinta a la del discurso que han querido imponer sobre los cuerpos “trans” que es el discurso del “cuerpo equivocado”, significar mi experiencia desde este otro lugar, el del cuerpo ineludible, el del cuerpo intencional y visiblemente discordante, ha sido una forma de sobrevivir, de lograr la sobrevivencia de mi propio cuerpo. Si eso repercutió o repercute de alguna manera en otras personas que creen o creían estar en “cuerpos equivocados” fue como un efecto secundario y si ese efecto secundario incidió en que tuviesen otra perspectiva de lo que significan sus cuerpos y sus experiencias trans me parece bien.

En este nuevo tránsito logré articular otros discursos y resignificar lo “femenino” de mi historia, de mi cuerpo, como un lugar de disidencia y no de opresión. Por eso mis discursos de memoria están cruzados por la experiencia de desprivatizar la masculinidad y al mismo tiempo por la de resignificar lo “femenino”.

Nombrar mis prácticas y mi cuerpo como masculino o femenino es un tema de costumbres impuestas, costumbres que ya no son mías, por eso puedo decir: tengo una teta masculina y la otra femenina, o tengo una vulva que hoy es masculina y mañana femenina o andrógina, es como jugar a encontrar una lógica propia a eso que se ha llamado “masculino” o “femenino”. Es una lógica de sentimientos nada más, que no concuerda con la lógica de lo masculino o lo femenino que nos han impuesto, el desafío está en lograr superar la lógica del binario, ¿cómo evitar acudir a esas categorías para pensarme a mi mismx, a lxs demás, al mundo?... es difícil cuando desde los espacios de interacción más íntimos con las otras personas hasta las leyes del Estado, te exigen etiquetarte en lo femenino o lo masculino por obligación.

A pesar de esto existen espacios para pensarse al margen de esas normas, para ir y venir entre las categorías de género hasta hacer difusas sus fronteras, son espacios que me han permitido hacer esa fuga, imaginarla, narrarla, materializarla, yo he encontrado esos espacios en la poesía, el documental autobiográfico, el (auto) retrato o los retratos en sesiones compartidas, con esto última me refiero a algunas fotografías tomadas por otrxs que partieron de ideas propias acerca de cómo me veo a mi mismx y de cómo quiero narrar mi transgeneridad y la historia de mi cuerpo con una intencionalidad política. Creo que son

las vías privilegiadas para poder compartir este tipo de experiencias, sin negar que hay también otras formas de hacerlo, pero siento que así puedes plasmar toda tu subjetividad de una manera más libre, sin legitimarte con las palabras de otrxs como sería por ejemplo en un artículo académico.

Me gusta interpelar al género, lo encuentro divertido, es satisfactorio en términos personales porque es la posibilidad de sacarse una y otra vez toda esa violencia y ese control de encima, exponer la cicatriz para producir crítica, conocimiento para que proliferen los cuerpos ineludibles.

Imagen 2: Retrato de Michel. Fotógrafa, Jose Espinoza (Santiago, 2012)



*Tricé mi frente  
contra el vidrio de la vitrina  
que separa las categorías  
la sangre que chorreo  
me compró un pedacito  
de dignidad en papel*

*Tiene que ser blanco  
Tiene que ser negro  
Me gusta gris  
Pene o Vulva  
Tetas o pelo en pecho  
Me gusta gris*

En muchas de las imágenes que he producido o co-producido miro la cámara de frente, es una postura de afirmación con la que digo: estoy acá, este es mi cuerpo, este es mi mensaje, mi existencia no es eludible, quiero que todxs tengan que voltear a ver que mi cuerpo existe

y se sientan perturbados porque lo que ven choca con su idea hegemónica de lo que es ser hombre o mujer y con sus propias construcciones de cuerpo posible. Es una memoria que entra en tensión particularmente con la de los hombres trans que anhelan ser “hombres”, para la mayoría es conflictivo ver que alguien que ha pasado por experiencias muy similares a las tuyas no tiene su mismo discurso, creo que mi memoria viene a recordarles la historia de sus cuerpos, o más bien otra historia de sus cuerpos, la que se supone deben olvidar, porque la memoria que se sostiene en el cuerpo equivocado pretende que las personas nieguen el cuerpo que son y eso es sumamente violento.

También sucede que muchas veces mi entorno social, personas con las cuales me relaciono tienden como a empujarme a ese lugar del macho, del “deber ser hombre”, de acuerdo a un modelo, a ciertas prácticas, a ciertos criterios, comportamientos que no me gustan, algo que yo no quiero ser y que no quiero representar. Cuando siento esa presión trato de escaparme, me resisto.

Otro mecanismo de control y violencia muy fuerte sobre las existencias trans es la patologización, que tu existencia sea explicada como una enfermedad mental le otorga a otros poder de decidir sobre cosas fundamentales en tu vida: tu cuerpo, tu identidad. Los discursos críticos de otras personas trans que la denuncian y la evidencian, me permitieron visualizar cuántos daños ha hecho sobre las personas trans este discurso hegemónico de la psiquiatría y por eso también comencé a denunciarla y a combatirla.

Cuando hablo de discordancia hago también un juego de palabras, en los libros psiquiátricos siempre que se habla de que las personas trans se dice que tienen una discordancia entre la mente y el cuerpo, tienen una discordancia entre lo que le dicen que son y lo que son. Entonces yo digo que en realidad sí tengo y que sí tenemos una discordancia pero de opinión, frente a esa discordancia que me dicen que tengo, estoy en discordancia con el discurso patologizante que busca homogenizar todas las experiencias trans como incongruentes, cuando todos somos distintos.





*Quiero que esta discordancia  
que me recuerde a diario  
que no todxs somos iguales*

Imagen 3: Afiche del documental “Todo un Hombre”  
Dirección: Michel Riquelme / AL BORDE Producciones (Santiago, 2011)

### **Deseo de caos**

He transitado por el género hastiadx de tanta opresión, y de ese hastío emerge la práctica de resignificar y mezclar conceptos, categorías, identidades, buscando que se rompan o se fusionen, el caos puede generar cosas nuevas o cosas distintas, hace desaparecer lo antiguo, lo transforma en otra cosa. El deseo de caos se ha hecho cuerpo en el dejar fluir, dejar sentir para ser, perder el miedo o la autocensura a experimentar cosas con mi cuerpo, sobre todo lo que tiene que ver con el deber ser de lo masculino y lo femenino.

Que las memorias disidentes de género se hagan visibles y se difundan extiende ese caos, por eso existen discursos y prácticas intencionadas para anular y patologizar las voces que cuentan experiencias de distanciamiento del género. Si yo pude pensar que mi cuerpo tenía una posibilidad distinta al binarismo, para pasar a pensarme de otra forma más múltiple, fue por las memorias de otrxs activistas. Recuerdo mucho mi encuentro con las

fotografías de Dela Grace Volcano, fue algo sorprendente, totalmente nuevo! Las primeras fotos que me tomé estuvieron influidas por estas imágenes.



Imagen 4: Del LaGrace Volcano, *Self Portrait*  
Collaboration with Gerard Rancinan, París, 2004.



Imagen 5: Michel Riquelme,  
Autorretrato, Santiago, 2007

Creo que estas memorias de los cuerpos ineludibles, de las identidades discordantes son prácticas de política, pero también y sobre todo de placer. La política la entiendo como las relaciones, negociaciones, que se están dando todo el tiempo entre las personas, de los discursos, de los poderes, de las opresiones y de la resistencia y la transformación de esas opresiones. Ser tocadx por la experiencia de unx disidente del género alimenta el deseo de transitar y transitar es transformar y desafiar la opresión del género, es vivir placenteramente haciendo lo que tú quieres hacer, experimentando lo que quieres experimentar, con los elementos de la masculinidad, de la feminidad, creando tus propios mundos, tus propias definiciones, tus propias estéticas.

También es satisfactorio que otras personas reconozcan en esas creaciones, en esas fugas, un valor, una inspiración. Eso es algo que quise mostrar en la secuencia final del

documental “Todo un Hombre” (2011), donde narro momentos claves de mi propio transito. Es una secuencia corta que inicia con un plano fijo de mi habitación donde estamos 3 personas, un hombre, una mujer, unx trans (yo) transvistiéndonos, transitando de género con la ropa, el maquillaje, nos ayudamos unxs a otrxs en ese proceso, salimos juntxs del edificio, alegres, relajadxs, cómplices, en la calle yo les pregunto: ¿A dónde vamos?, y ellxs me responden: ¡A caminar! Elegí ese final como una invitación a seguir explorando, transitando, recorriendo otros lugares, otras experiencias, en el fondo a seguir adelante con lo significativo que tiene el hacer estas exploraciones acompañándxs y animadxs por otrxs.

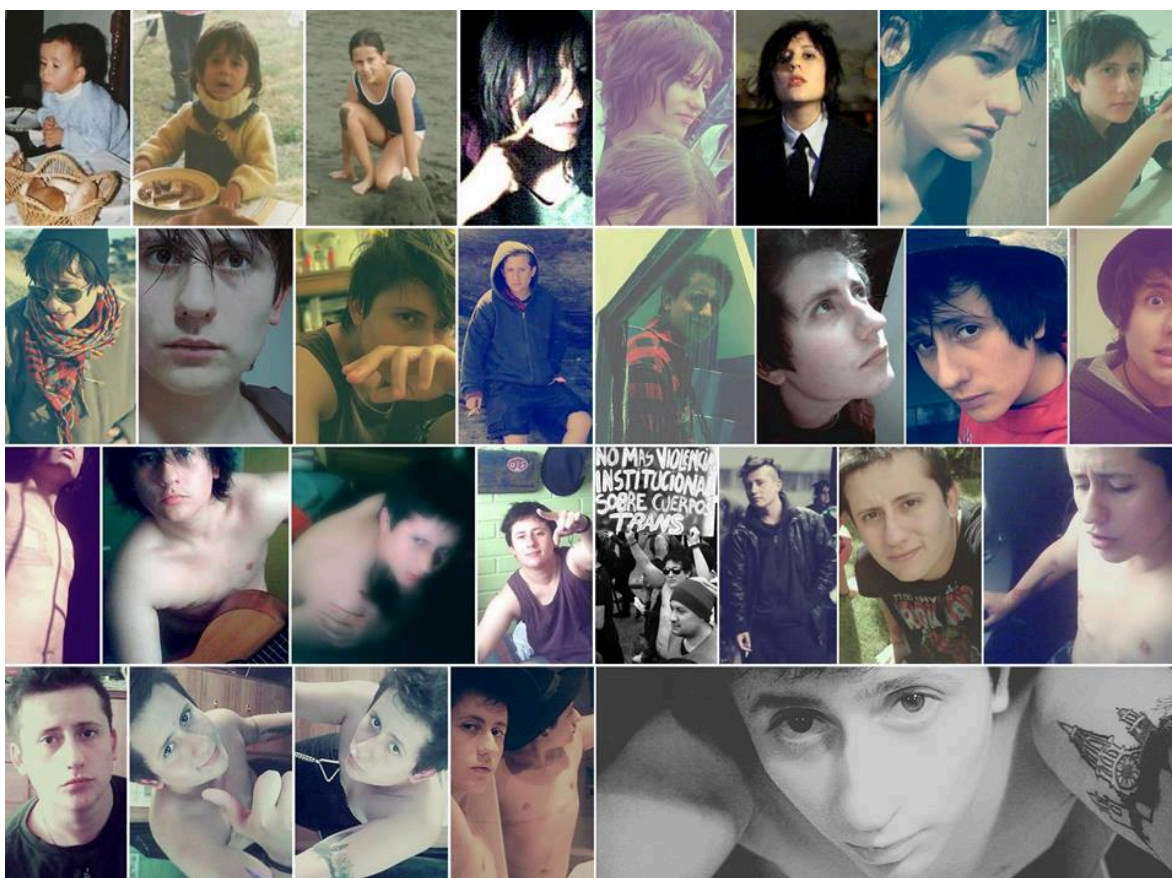
### **Primavera    Cuerpo    Libertad    Política    Inexorables**

Primavera, cuerpo, libertad, política, inexorable, es en alusión a un poema de Neruda, donde habla como hay ciertas cosas de la vida que no se pueden pasar por alto, que no se pueden omitir, que siempre van a estar ahí patentes. El poema de Neruda parte con la palabra primavera, yo le agregué, cuerpo, libertad, política, cosas que la experiencia trans me ha mostrado como inexorables.

***DAMIAN SAN MARTIN: “Siempre el género estuvo descocido”<sup>53</sup>***

Santiago- La Plata, febrero de 2015

“Hoy fue la décima inyección de Testo, décima inyección de libertad, de hacer con mi cuerpo lo que se me dé en gana, de huir de la más cruel imposición: el género obligatorio. Estas inyecciones, más que dolor, me han enseñado que la vida está repleta de posibilidades, que un sueño no es descabellado y que el esfuerzo da frutos. Es un camino sin fin, la vida misma; pero debo decir que estoy muy feliz en el lugar donde me encuentro, desde donde escribo, y no me refiero a este escritorio, sino a este pensamiento de libertad, a este placer de ni hombre ni mujer, este femenino masculina, a este orgasmo de androginismo”. Damian D´mon, 3 de enero de 2014 – Facebook.



<sup>53</sup> La fecha que encabeza la narrativa corresponde a la fecha final de aprobación, intervención y revisión por parte de Damian. El título de la narrativa, al igual que la mayoría de títulos, corresponden a sus textos autobiográficos.

Imagen 6: “Siempre el género estuvo descocido” collage de retratos y autorretratos realizado por Damian (Santiago, 2013). Publicado en <http://damiandmon.tumblr.com/archive> y Facebook

### **Para no olvidar<sup>54</sup>**

Cuando no hay letras ni palabras, hay fotos, hay imágenes... Siempre necesito algo concreto para marcar los nuevos inicios, algo más que una idea, algo tangible, que exista, para no olvidar. Una de las principales motivaciones que tengo para retratarme, para escribir y para publicar es mi obsesión por no perder la memoria, publico en varias redes y tengo respaldos de todo el material. La escritura ha sido el principal recurso que tengo para no desaparecer, para entenderme a mí mismo, dejar una huella que me permita entender quién fui en el momento en que escribí algo.

La memoria es un tema muy importante para mí, en una época sentía que el momento en que no pudiese recordar iba a dejar de ser yo, porque ¿quién es uno si no recuerda quién es? Estarse inventando todos los días es un desafío, recordar trata justamente de eso, de hacer una adaptación de unx mismx, somos adaptaciones que vamos cambiando todos los días, siempre en movimiento. Por lo mismo puede que nunca llegue a saber plenamente quién soy, a lo mejor pueda decir quién creo que soy, pero no puedo dar una explicación completa, entonces asumo y comprendo que soy muchxs y a la vez uno, que son muchxs dentro de mí.

Con la fotografía como memoria me pasa algo muy curioso, porque para mí la foto, incluido el autorretrato, es muy del aquí y el ahora, hacer cada foto corresponde a un presente muy intenso y al pasar el tiempo esa fotografía se transforma en un objeto que está fuera de mí, eso me dificulta el hablar de la historia detrás de una fotografía. Tampoco siento que los autorretratos hablen en estricto rigor de mí mismo, es muy complicado lograr en un autorretrato mostrar quién eres o quién fuiste. Quizás por estas reflexiones y emociones es que hago composiciones con fotografías hechas en contextos y momentos distintos, y es que no me reconozco como un único Damian, sino como un cuerpo que se ha ido expresando de tantas formas tan diversas que no podría escoger una sola imagen de mí, de mi cuerpo, porque he sido miles.

---

<sup>54</sup> Título principal del blog <http://dmontrans.tumblr.com/>

No soy fotógrafo, ni entiendo de fotografía, solo veo lo que me gusta, saco la foto porque me gusta sacar la foto, como un regalo que me puedo dar a mi mismo quizás, y que eventualmente puede también servir para cuestionar cosas en otros y en el mundo.

Hay ciertas experiencias y emociones para las que es difícil elaborar un discurso que logre expresarlas, se pierden las palabras de la boca, pero se encuentran en las manos, en un gesto, un movimiento, una caricia, en la acción del cuerpo. La experiencia trans como otras experiencias vitales, la amorosa, la de la locura, se hacen cuerpo aún cuando muchas veces prescindamos de palabras para nombrarlas y compartirlas.



*Hay quienes perdimos las palabras de la boca y las hayamos en las manos.*

Imagen 10: Damian, autorretrato.  
La Plata, diciembre, 2013

Para mí el cuerpo siempre ha sido un lienzo, desde cómo te peinas o cómo te pintas los ojos. Darle dibujos al cuerpo me genera una sensación muy rica, me apasiona, me alegra, por eso cada vez que quiero marcar un hito importante en mi vida me tatúo. Me pasan muchas cosas con los tatuajes y con las cicatrices, no solo tengo las cicatrices de la mastectomía, tengo las del brazo y las de las piernas por haberme

cortado. Cuando me hice el tatuaje de “el ojo” en el brazo, tuve el chance de tapar las cicatrices que tengo allí y me di cuenta que las cicatrices igual que el tatuaje eran también parte del lienzo, no tenía porque ocultarlas porque tienen un simbolismo muy fuerte, de la vivencia que hay detrás, estas marcas cuentan una historia por sí mismas. Antes de la cirugía tenía mucha miedo a las cicatrices del pecho; vergüenza no, ahora que las tengo, las vivo con satisfacción, tal como a todas las historias que tengo marcadas en el cuerpo.

### **Cuando la memoria se transforma en disidencia**

Huir y rehuir, esa es la forma en que muchas personas trans –quizás la gran mayoría– se relacionan con su propia memoria. Sé que mi manera de recordar y de narrarme trans no es común, hay gente que también lo hace, pero en Chile somos pocos. Mi vivencia del presente influye más en cómo recuerdo que en qué recuerdo, lo digo porque cuando unx recién inicia el tránsito siempre intenta responderse ¿por qué trans?, ¿cuándo me di cuenta?. Los primeros discursos que tuve fueron los recuerdos de las cosas más masculinas de mi vida, como una forma de reconocer una continuidad en mi deseo de “ser hombre”, pero si hoy me preguntan, aunque recuerde estos mismos sucesos ya no los atribuyo al “ser hombre”, lo atribuyo a mis gustos, que es muy distinto, y eso sucede porque ahora tengo una experiencia y un pensamiento que me hace entender esos hechos pasados de otro modo.

Para mí traer todos los recuerdos parte de vivir la vida como una totalidad, siento que soy el recuento de todo lo que he sido. Recuerdo con mucho cariño mi etapa de lesbiana con estética andrógina, fueron años importantes por muchas cosas, por crecimiento, por vivencias, por experiencia, fue bonito, y siento que negarme a eso sería terrible, ni siquiera me lo puedo imaginar.

A finales del 2013 pude ver en la tele las imágenes de un cassette que nunca había visto y que había sido grabado 5 años atrás, lo vi y lo encontré genial, entonces me puse a sacarle fotos a la tele para poder tener esos fotogramas, obviamente las iba a publicar y compartir porque para eso está Facebook, ni siquiera lo dudé.

“Interesante como algo tan sencillo como una fotografía se vuelve algo tan grande para una persona Trans. Pensar que en esa época no tenía ninguna noción de mi cuerpo, ni de mí, todo lo que veía que venía de mí "estaba mal", ni era deseable. Curiosamente, y como muchos se han burlado, "era" guapa, pero este actual feo se siente millones de veces más contento consigo mismo, con su cuerpo, con su sexualidad, con su vida... Recuerdos que valen la pena. Nociones que vale la pena decir”. Damian D’mon, noviembre de 2013 – Facebook

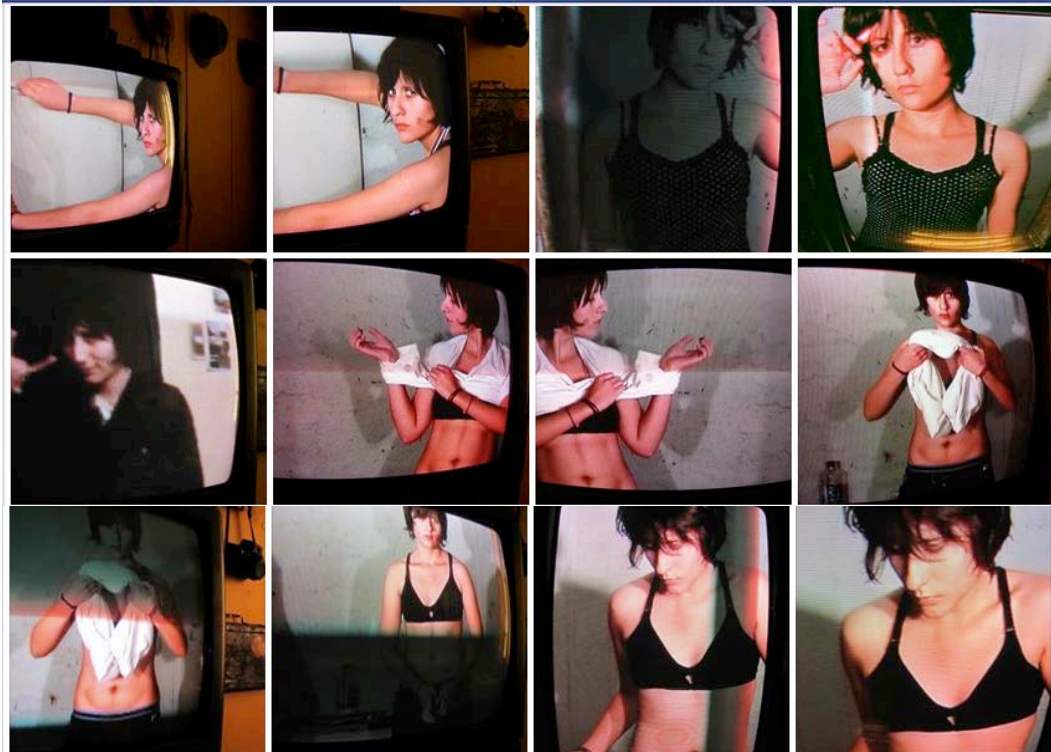


Imagen 8: “Cuando la memoria se transforma en disidencia” (2013)  
Fotografías de grabación encontrada en colaboración con Tania (Santiago, 2008)

Tengo conciencia de que cuando buscaba información trans, buscaba videos en youtube, porque hay muchos, muchos videos, pero la mayoría parten desde que empiezan en el tránsito, desde que comienzan a inyectarse hormonas por ejemplo, o desde cuando comienzan a hacer una performance de vestuario, hay un tema de que ya pasaron “al otro lado” por decirlo así. A mí en cambio me impactaban aquellos que mostraban una historia de vida, fotos de niña, de chica, fotos super femeninas, porque es fácil mostrar fotos en las que te ves como un chico aunque hagan parte de tu etapa



de chica, pero estos videos que me impactaban ponían sus fotitos en que si parecían niñas, habían incluso fotos de mujeres que se habían casado de blanco y después se dieron cuenta de que eran trans y mostraban entonces su cambio sin negar quienes habían sido. Esas son historias que me llenan. Compartir los recuerdos, las experiencias de esta forma es algo que marca a quien las narra tanto como a quien las lee o las escucha. Es importante lo que estoy entregando, pero también me estoy entregando algo a mí.

Por lo mismo, siento que compartir mi memoria es una necesidad tanto mía como para el lector o la lectora aunque sea unx desconocidx, alguien que a lo mejor está pasando por una experiencia similar y quiere conocer la experiencia de otrx para entenderse. Probablemente si al iniciar mi tránsito en vez de que otros chicos trans me hubiesen dicho: “oye esos pantalones son de niña”, me hubieran dicho: “hermano sea libre, viva esta experiencia como quiera”, me hubiera evitado situaciones de mierda, innecesarias.

Creo que no hay que negar quien uno fue, no hay que negar el pasado, tu historia física, tu cuerpo. Somos cuerpo, la única noción que tenemos de realidad es por los sentidos, elaboramos nuestra percepción del mundo a través del cuerpo, no hay otra forma, negar el cuerpo es entonces negar la vida. Así como negar tu pasado, tu vivencia, tus sueños, tus llantos, tus alegrías, tus deseos, anula de cierta forma tu existencia del aquí y del ahora, porque somos también el cuerpo que fuimos. Por esto el discurso trans del “cuerpo equivocado” siempre me ha parecido tan absurdo, porque lo que afirma es que tu cuerpo no es tuyo.

A veces veo a chicos trans que niegan en su experiencia de vida todo lo que se relaciona con “lo femenino”, en sus relatos siempre fueron super hombres, por ejemplo niegan sus vivencias lésbicas, o el disfrute de su cuerpo o de partes de su cuerpo que se supone por ser trans deberían rechazar. Esa es una percepción obligada por una sociedad que no te permite vivir libremente el tránsito de género, te obligan a sentir culpa por no encajar en su modelo, si me gustó que me chuparan una teta tengo que sentir culpa, es un absurdo.

Por eso es tan importante matar el tabú y mostrar todo a destajo, si por ejemplo hay una foto como la del video en que salgo mostrando los senos, la muestro y ¿que tiene?, se puede, no es algo terrible, olvidémonos del tabú. Eso es importante de publicar, de compartir, y hacerlo desde abajo, desde mí mismx, sin esperar otras voces que autoricen mi experiencia, hay que hacerlo porque con ello se generan cambios.

En esa medida, hay un sentido político también cuando pongo en lo público mi experiencia corporal o cuando comparto las múltiples narraciones de mi cuerpo en el tiempo, es decir mi memoria, en la red, en las paredes -como cuando hicimos un mural de fotos-, en los videos, incluso cuando expongo mi propio cuerpo pintado en la calle al salir a las marchas. Una palabra en su momento, o haber visto a Michel cuando le conocí significó para mí un cambio grande por que inició algo nuevo en mi vida, algo trascendental. Creo que si alguien lee un par de esos escritos que te quiebran un esquema puede servir mucho, me han escrito a veces chicos transexuales diciendo que leer mis publicaciones les has dado tranquilidad, libertad, les ha ayudado a bajar la ansiedad de querer ser algo que es un imaginario inalcanzable. Ha habido personas que expresaron que en ellas cambió algo, hubo algo bonito ahí, creo que es importante.

Me anima pensar que quizás si los chicos trans conocen otras experiencias van a saber que no están obligados a ser hombres como ese ideal de hombre perfecto que nadie puede ser, ni siquiera los “hombres”, encuentro injusto que estén haciendo tantas cosas, negándose tantas otras y viviendo vidas marcadas por la violencia del género por intentar ser algo que es imposible. En la intención de contribuir a estos cambios en otrxs reconozco también en mí una memoria activista.

La memoria activista o política fue una experiencia que comprendí mucho con “Transhumantes” (2011), mi documental autobiográfico hecho en la Escuela Audiovisual AL BORDE. Saber que iba a ser muy público, que iba a estar en festivales, que iba a ser visto por mucha gente trans, gente que a lo mejor aun no sabía que era trans, sentí una responsabilidad muy grande y esa responsabilidad me motivó mucho a hacer un cambio de cristal en la forma de ver y de narrar mi propia experiencia.

A todas las personas les ando aconsejando que escriban, que cuenten su historia, que es importante, hay millones de cosas que tu habrás vivido que yo no las he vivido y que puede que ni siquiera las pueda entender ni imaginarlas, pero probablemente si las leo podré hacerlo, cuando uno lee algo hace empatía porque cuando uno lee se conecta, porque se pone uno en primera persona de lo que está leyendo y es por eso que a la gente le gusta leer libros, novelas, porque lo ven desde si mismxs. Escribir sobre unx mismx es hacer posible que otra persona viva un poco tu experiencia, y al vivirla algo está pasando en su cuerpo también, entonces sí va a generar un cambio, aunque sea en una persona en el mundo, pero eso ya es un cambio.

### **Todo esto se trata de ser uno mismo**

*Para qué cuestionárselo tanto,  
no me interesa ser humano, ni hombre, ni mujer, ni nada,  
todo esto se trata de ser uno mismo.*

Damian, "Transhumantes" (2011)



Imagen 9: Fotograma escena final de “Transhumantes”, Al Borde Producciones (Santiago, 2011), documental autobiográfico dirigido por Damian San Martín.

Así como no niego mi pasado, tampoco creo que este tránsito tenga una sola ruta o un único lugar de llegada. Al menos en lo que se refiere al género y la sexualidad no creo en la quietud, en quedarse en un lugar fijo, igual que con la identidad propia o la visión de mi mismx que no son estáticas porque todos los días soy otrxs. Por eso sería muy difícil para mí elegir las dos fotos que se acostumbran tanto en las narrativas de las personas trans, me refiero a las fotos de “antes y después”, como si la vida se condensara en dos o tres imágenes fijas, una imagen de niña, o de mujer y al lado qué ¿otra de hoy día? Todas las vivencias que rebasan esas dos imágenes quedarían invisibilizadas, mi experiencia no es reducible a dos ni tres imágenes, creo que he experimentado tantas formas de vivir el mundo que no puedo pensarme desde el binario, siento que mi tránsito por el género no tiene un punto fijo de llegada, por eso digo que mi identidad de género es trans.

Si nos ponemos a hilar fino todxs también tienen mil fotos con las que podrían hacer una totalidad de una vivencia exquisita del género, del cuerpo, de la sexualidad, pero la niegan, pudiendo explorarla, reconocerse, buscar cosas importantes entre medio de eso. La negación proviene de este marco del binario que quiere borrar lo que está fuera de sus límites y reducirnos al estereotipo. Es doloroso, porque en esa negación hay un olvido impuesto junto con la obligación de renunciar a situaciones, emociones, experiencias que te gustaban y la imposición de cosas que quizás odias pero que tienen que gustarte para encajar en el género ya sea el que te asignaron o al que decidiste transitar. “En algún momento me esforcé en cumplir lo que la sociedad decía sería correcto para ser “creíble” como hombre, pero no era ello lo que anhelaba con mi cambio, sino sólo ser yo mismo”<sup>55</sup>.

Sí, yo quería verme como un chico. Cuando chica yo quería ser un niño, pero seamos honestxs, si ya cuando lo estoy haciendo veo que no me gusta, no por haberlo deseado toda mi vida estoy ahora obligadx a ser hombre. No quiero serlo, no quiero

---

<sup>55</sup> Extracto de la “Carta a Jacobo I”, mayo de 2013, en <http://damiandmon.tumblr.com>

serlo. *Vale callampa* ser hombre, *sorry* pero *vale callampa*. Incluso para ser trans también te exigen jugar el rol, “bueno ¿no querías ser hombre?”. Es una presión de lxs mismxs transexuales, de tu familia, tus amigos, qué decir de la sociedad que ni siquiera te conoce o que no le importas.

En el mundo trans me encontré con muchos trans llenos de estereotipos, en que había que ser hombre y demostrarlo, y lo intenté, por ejemplo me empiezo a fajar porque los demás me dijeron que había que hacerlo, intentaba fajarme con vendas para muñecas y me dolía mucho, luego use una faja para el abdomen y luego unas poleras muy ajustadas, aunque no tenía necesidad, mis senos eran muy pequeños, porque era muy flaquita. Sabía que tenía que hacer una curva para hacer esta transición, no podía ser de un día para otro, trataba de ir de a poco, me corté el pelo creo que para adoptar completamente la estética masculina, me lo corté muy corto.

En ese momento tenía 19 y coincide con que mi mamá, ya enterada de que soy Trans, que iniciaría mi tránsito de género, me dice que si yo quería hacer “la metamorfosis” me tenía que ir de la casa. Una vez fuera de la casa de mis papás, pienso ya es momento, es hora de hacerme cargo de mí e iniciar este proceso definitivamente. Entonces ahí en la casa de mi amiga La Crespa me compré la primera polera de hombre, o más bien de *cabro* porque tienen *monitos*, empecé a afeitarme porque había que afeitarse, aunque no tenía ni un pelo -una estupidez -, y fui a buscar trabajo.

En casa de mi amiga empezaron con la dinámica de: quieres ser hombre, entonces tienes que hacer esto y tienes que dejar de hacer esto y empezaron a ponerme en mi lugar pero ahora del otro lado. Me exigían todo el estereotipo del “buen hombre”, no podía salir, no podía carretear, no podía nada, porque tenía que ser un “buen hombre”, tenía casi que olvidarme de todo y trabajar, hacer la plata, mantener, juntar la plata para irnos de ahí con mi pareja, para poder casarme y tener hijos. Ya no me podía por ejemplo quejar, no podía por ejemplo decir alguna queja de mi pareja que era una chica, si algo sucedía entre los dos yo iba a tener la culpa a priori, porque era hombre, cosas que nunca logré entender. Fue un período en que recibí mucha violencia exterior para convertirme en este hombre, para

transformarme. Tenía que ser más frío, más violento, toda esta emoción que no podía sacar afuera que era yo mismo, se volvía en violencia, en estar enojado, en tener rabia, no quería hablar, no quería nada, me tocaba ser este tipo que yo no era, ni quería ser.

Mi intento por ser hombre duró casi tres meses. Me violentó todo, creo que no hay quien aguante, no sé, no pude inventarme ser una yo hiper señorita, hiper femenina, tampoco me iba a poder inventar ser un super hombre. Con las inyecciones de testo, empezó a cambiar mi cuerpo, empecé a cambiar yo, y de a poco esa nueva corporalidad me comenzó a proporcionar también estabilidad emocional, seguridad, porque en ese momento hacía el cambio deseando ser reconocido por lxs demás como un chico. Ahora ya no quiero que sea así, pero casi da lo mismo lo que haga, siempre me leen como un hombre, de hecho tuve una discusión con un chico que es supuestamente feminista, él insistía en que yo era hombre, solo por cómo me veo, ¿y mi identidad trans dónde queda? Del mismo modo significa que las persona trans, hombres trans, mujeres trans, antes de un tratamiento ¿qué son? Las personas somos lo que identifiquemos de nosotrxs mismxs, y le hagamos saber a lxs otrxs que somos, y eso debe ser respetado.

Estas divisiones de lo que es ser hombre y de lo que es ser mujer y de lo que puedes o no puedes hacer siendo uno o siendo otra, es tan violento, es tan una mierda, que no importa dónde estés va a ser una mierda igual, te van a coartar igual, no puedes fluir, no puedes ser libre, por eso no quiero que nadie a priori diga de mí: si es hombre, y que cualquier cosa que haga sea leída así. Hay gente que me ha dicho que no soy trans, que sigo siendo lesbiana, o que soy mujer, que para qué hice el cambio si no soy hombre. A mí me da lo mismo, me causa gracia que me digan esas cosas.

Hay instancias en que me da igual que me traten en masculino o femenino, hay otras en que me encanta lo neutro, lo encuentro maravilloso, pero si tengo que decir que estoy solo o sola, prefiero decir que estoy solo, no sé cómo explicarlo más allá de eso, es lo que me genera mayor placer. Me gusta el cuerpo que estoy teniendo, me gusta meterme testo, me encanta, pero eso no quiere decir que quiera ser ni vivir bajo las normas de la heterosexualidad, del binario de género y de todas estas violencias

que no entiendo. Por eso me gustaría reinventarme otro lugar, renacer desde otro lugar.

### **Que la androginia abrace mi camino siempre**

Como mujer era mucho más masculina de lo que soy ahora que me veo como chico, era más caballero. Recuerdo que le abría la puerta hasta a los hombres y les decía: “adelante”, quedaban como asustados, tomaban la puerta y me hacían pasar primero a mí; en actitudes físicas por ejemplo era de las que agarraba a la chica con la que estaba de la cintura y la atraía hacia mí, era hasta machista, era “muy hombre” siendo mina, la masculinidad no me estaba permitida y creo que eso hacía que me gustara representarla. Ahora en cambio puedo verme como un chico, pero no me quiero sumar, no quiero tener el estereotipo de verme como un hombre y además tener actitud de hombre. Siento que quizás por eso mismo me gustaría encontrar nuevamente ese centro de lo andrógino, porque me abre, me libera.

Por mucho tiempo sentí miedo de ser un objeto, casi todo lo que me enseñaban que debía ser en tanto “mujer” se basaba en estereotipos que apuntaban a eso, me sentía incómodx, molestx con esas construcciones sociales, eso influyó bastante en la relación con mi propio cuerpo, sentía un rechazo que no sé verbalizar. No quiero hacerme el hombre para vivir tranquilo como el hombre, no, no me interesa, tampoco puedo vivir como la mujer y los estereotipos del “ser mujer”, sé que no puedo porque por mucho tiempo lo intenté. Como no existe una categoría en la que me dejen vivir tranquilx al medio, sin imposiciones de género, bueno yo me la invento y desde ahí agarro fuerza. Prefiero seguir siendo la rara, el raro, le rare, salirme, huir.

En mi propia vivencia he aprendido que lo visual, lo que percibe el ojo humano de otro ser humano marca, define mucho, si me veo como un tipo voy a recibir un trato muy diferente al que recibo si me veo como mujer, si me veo andrógino por lo menos tendrán que darse el trabajo de pensar porque les será más difícil decidir cuál es mi género. Ya viví la experiencia de ser una chica andrógina y ahora quiero lograr ser

andrógino desde esta nueva vivencia. Creo que esa sería la única forma de volver a estar en ese espacio “neutro”, que es como si te liberaran de opresiones, porque cuando la gente no logra definirte a partir de tu apariencia, su comportamiento cambia aunque no quiera, no puede dar por hecho, la duda te da cierto chance, cierto espacio de libertad y es ahí donde me siento cómodo, para mí siempre será más fácil lo que sea más libre.

Por eso me molesta cuando dan por hecho que porque hice un tránsito o porque me inyecto testosterona quiero ser hombre, entonces me gustaría poder llegar a una reelaboración de lo andrógino desde este cuerpo que es un cuerpo nuevo. Creo que se acerca más a lo que quiero de mí. Lo andrógino pone a tambalear los espacios de privilegio, de comodidad que se obtiene cuando uno es fácilmente identificable dentro de un género. Cuando tú empiezas a transgredir el género, te pierdes la aceptación social que es normativa, obviamente. Se nota en cómo te miran, cómo te hablan. Cuando vuelvo a ser andrógino vuelvo al lugar donde siempre he estado, el del “bicho raro” que fui desde chica, la lesbiana que parecía niño, la niña que juega con los niños, vuelvo a estar dentro de afuera, o sea vuelvo a estar como en la periferia de lo que está permitido.

En esta decisión de retornar a lo andrógino no deseo abandonar la testosterona, me gustan mucho los cambios y la experiencia de la testosterona en mi cuerpo. Por ende la sociedad me va a seguir percibiendo desde lo masculino, porque la sociedad está estructurada de esta manera. Como a un chico femenino, ambiguo o como le quieran llamar y a mí me parece bien.

### **Lo andrógino tiene un mundo de posibilidades**

Hubo mucha, mucha, mucha violencia en mi vida con mis viejos por el hecho de ser una mujer masculina, y eso que más que masculina era andrógina, si hubiera sido muy masculina habría sido todavía peor. Mi mamá esperaba el estereotipo de lo femenino y ese estereotipo es muy crudo, es muy fuerte, tienes que hacer un esfuerzo muy grande para lograrlo, obedecer sin cuestionarlo desde chica, yo no pude, no daba con eso.



En la adolescencia me corté el pelo y los amigos de la iglesia de mi mamá, pensaban que yo era mi hermano, decían: “Andresito!”. Y mi mamá enojada los corregía: “es la Moni”. Cuando me confundían yo me sentía bien, pero a la vez como mi mamá se enojaba, me daba una especie de vergüenza ajena, no recuerdo haber sentido vergüenza por mí, pero mi mamá me hacía sentir incómodo. Entonces como tenía el pelo corto y parecía niño ella pasaba diciendo: “ponte aros, píntate los ojos, te voy a depilar las cejas”, me obligaba a exagerar la feminidad aunque mi cuerpo era andrógino para que la percepción ajena identificara a una mujer, eso era muy importante para mis papás que aplicaban la feminidad sobre mí como un régimen militar. Tampoco podían tapar el sol con un dedo, yo estaba haciendo la performance de mujer desde hacía mucho tiempo y pasé por cada cosa, llegó un punto en que ya era casi gótica, con el pelo rojo, usaba una bufanda negra, las uñas me las dejaba crecer en punta y largas. Era como una búsqueda intuitiva de una estética que me hiciera sentir mejor, que rompiera ese esquema aunque se construyera con elementos de “lo femenino”, pero organizados de otro modo.

Cuando me iban a regalar ropa yo siempre miraba el lado de los hombres -que encuentro tienen diseños más bonitos- más de alguna vez intenté que fuéramos para allá a buscar ropa y era imposible. La ropa está super dividida: la ropa de mujer y aparte la ropa de hombre. En la de mujer, toda la ropa es igual, flores, escotes, tirantes, mangas caídas para mostrar el cuerpo y a mí no me gustaba mostrar el cuerpo. Aún así, tenía que buscar dentro de esa ropa cosas que me gustaran porque obligatoriamente tenía que usarlas.

Necesitaba encontrar una estética que me resguardara de esa violencia de vivir en un género impuesto, en esa búsqueda empecé a escuchar metal, rock, a mi papá le gusta el rock antiguo, lo empiezo a escuchar, y se da que la estética del metal es muy amplia, muy ambigua tanto para hombres como para mujeres, no hay una diferenciación muy marcada, las mujeres y los hombres se visten igual, para mí era la panacea, la magia, dije: ¡esto es lo que quiero! Comencé a adaptar un poco la estética y se da la aprobación de mi papá, claro era ropa “de mujer”, jeans de mujer pero rotos,

que usaba con *convers*, poleras negras de manga larga y de panty, pero no las usaba solas sobre el brasier, sino que me ponía encima otra polera, le daba mi propio estilo y no pasaba frío. En esa estética metalera, bizarra, alternativa que iba creando y adaptando el pelo largo podría ser de mujer tanto como de hombre, los ojos tenía que pintármelos, entonces me los comencé a pintar de rojo, y ya podían significar algo diferente, mezclaba y usaba todo eso a mi gusto, nadie podía criticar o decirme que estaba usando o haciendo algo que no era de mujer, porque todas esas cosas eran de mujer pero a la vez no lo eran, pude encontrar un equilibrio en eso y me encantó.

Lo metalero fue como a los 14 o 15 años y me sirvió para hacer un giro de estética e ir directamente a lo andrógino donde me amparé después. Encontrar lo andrógino fue un alivio tremendo, por fin pude encontrar un lugar para no sufrir.

A los 16 entré de lleno en el mundo lésbico, y ahí aparece esta serie *The L Word*. Esa serie fue decisiva, yo lo asumo, porque esa serie mostró que ser una mujer andrógina como el personaje de *Shane* no era malo, al contrario, era el personaje que todo el mundo quería, al fin algo me decía que la masculinidad en mi cuerpo estaba bien. Entonces adopté el corte de pelo que era corto, despeinado, super andrógino, también tenía algo de la estética rockera con la que yo venía jugando. Era una masculinidad que no era del todo masculina, la daban en la tele y mi mamá veía que sí se podía ser mujer de otra forma, a ella le gustaba el personaje que era genial y le gustaba que yo me pareciera. Eso le daba un giro a las ideas de mi mamá y abría mis propias posibilidades.

Por lo mismo creo también que es interesante la creación y publicación de contenidos LGBT en los medios, en las redes, a mí este personaje y esta serie me salvaron de tener que hacer la performance de la mina con tacos, me salvé. Porque incluso en la fiesta de graduación del colegio no tuve que pasar por los vestidos, para mí haber ido a mi fiesta de graduación con pantalón negro, blazer negro, blusa, corbata y *convers*, fue como: ¡Sobreviví! ¡Me salvé! ¡Pasé la adolescencia sin morir! ¡Lo logré!

Lo andrógino para mí no es una identidad como tal, es más una práctica corporal y estética, que expresa visualmente el sentir de un ser que está al medio, una mezcla entre lo masculino y lo femenino, la posibilidad de ser ambos o de no ser ninguno y que impacta en la percepción y el trato de lxs demás hacía ti. Si en mi fiesta de graduación hubiese estado con tacos, trencitas y vestido hubiese sido distinto para mí, para la percepción de los demás. Fué maravilloso yo disfruté cada una de las caras tanto de apoderados como de mis compañeras, la mayoría quedaron en shock. Como preguntándose: ¿Por qué esta vestida así?

La androginia es una búsqueda que quiero retomar, y que dejé al lado cuando inicié con el tránsito de género y entré en el mundo trans, porque allí me encontré con esta nueva cuadrícula de que si cuando chico yo quería ser niño, entonces ahora yo debía querer ser hombre, todos los chicos trans con quienes me encontraba querían ser hombres y a mí también me pasó. Porque en ningún momento me había sentido a pensar ¿y qué es ser hombre?, solo tenía la idea clara de que ser hombre es no ser mujer. Partí como casi todxs creyendo que solo hay dos caminos para transitar.

Ahora estoy recuperando mi estética, fue algo que perdí y que me dolió mucho, lo asumo. De hecho en mis primeras fotos como “chico” hay una estética muy *fome*, muy plana, muy hombre, pelo corto, camisa, pantalón, polera, además que el cuerpo se hizo más ancho con la testosterona y la ropa que tenía antes ya no me servía. Para mí es importante tener estilo, voy en camino a recuperarlo, sin apuros, porque es algo que se va dando. Igual que el tránsito que he vivido, trato de no apurarlo, trato de vivirlo y entenderlo, apurarlo más es imposible, de hecho siempre voy un poco más atrás con mi autopercepción, me recordaba como la última imagen que tuve de mí mismo como Mónica, la que siempre veía todos los días en el espejo. Soy feliz con estos cambios, no por posicionarme como hombre, que decidí es algo que no quiero ser, sino porque ¡los cambios me encantan!

*Si bien es cierto, muchos suelen llamarme el mar, y otros la mar. No es gran diferencia sus confusiones de género. Mar soy y Mar seré*

Damian, (Tumblr, 2013)

Creo que vine a elaborar mi propia identidad de género ya siendo grande. En su momento me impusieron una identidad de mujer, traté de ser lo que me señalaban que debía ser, tratando de ser femenina, tratando digo, porque me costaba, tratando de ser heterosexual, tratando, pero tampoco me sentía así, o sea sabía que tenía que tener esa identidad pero no la entendía. No era mi identidad, era la identidad de alguien que me estaba obligando a tener esa identidad. La primera identidad en relación a mi sexualidad la tuve cuando empecé a ser lesbiana, pero como tal construirme una identidad de género, vino cuando experimenté el tránsito de género y comencé a darme cuenta que todas esas imposiciones no eran necesarias, que podía inventarme una nueva identidad, ser lo que yo quisiera. Tomé la palabra trans porque como es un término paraguas, pueden ir muchas cosas dentro, encontré genial que no me define en algo estático sino en movimiento. Claro, no he sido siempre trans, es una identidad que como todas se ha ido construyendo con las vivencias.

Cuando chica recuerdo que si ponía una mano en la nuca y la otra en la cintura, que es un ademán de feminidad, recibía mucho halago, y si en cambio hacía algo que no encajaba en esos deberes de género pues me obligaban a situarme. Yo funcionaba por sistema de recompensas, sentía que eso era lo que esperaban de mí, sin saber que era de mujer o qué sé yo. El género no es simplemente una situación en tu vida sino que son millones de situaciones a lo largo de tu historia, primero te obligan a ser niña, no puedes jugar a cualquier cosa, no importa lo que tu digas no puede ser no más, y uno tampoco entra a cuestionar demasiado porque no sabe y ya más grande claro te obligan a ser mujer, te obligan a que tu cuerpo sienta como mujer, piense como mujer, actúe como mujer.

En esta sociedad te obligan a definirte hombre o mujer, porque con eso es con lo que la sociedad te va a tratar, entonces claro si eres niña, naciste con vagina, te obligan a definirte como tal, a comportarte como tal para que los demás también puedan percibirlo y tratarte también como tal. Hay varios recuerdos significativos, me acuerdo por ejemplo que mi viejo insistía en que mi hermano tenía que jugar fútbol, entonces le dijo que le iba a pagar mil pesos por cada dominada que hiciera con la

pelota y yo me puse a practicar para ganarme la plata yo, practicaba y me gustaba, pero cuando mi papá vio que yo lo estaba practicando me retó, me dijo que cómo se me ocurría, que eso era de hombres, que yo no podía, me encerré en mi pieza y me puse a llorar.

## 17

*Mi mente navega tenebrosos océanos  
Mi cuerpo, en las profundidades de un mar enmohecido  
¡Yo quiero alcanzar la gloria! <sup>56</sup>*

### **La libertad de elegir sobre unx mismx**

“Ayer se cumplió un año, al fin, del triunfo del destete.

No quiero decir mucho esta vez, sólo que la libertad de elegir sobre unx mismx, de lograr lo que unx quiere, de verse como unx quiere, es increíble. Todos los días hacemos performance desde que nos levantamos y lavamos nuestra caras, cuando nos peinamos, nos vestimos, el modo en que movemos los dedos de las manos y sentimos el aire, qué se yo, y ojalá todxs lo hagan del modo en que quieren, y no porque estén “obligados” a hacer o ser de modo alguno.

Ojalá la psicología deje de meterse en nuestro cuerpo, en nuestra cama, en nuestra vida. Quien quiera hacer algo, que lo haga, mientras sigamos respetándonos unxs a otrxs...Y feliz tetas planas pa’ mí” - Damian, Facebook - Julio 17 de 2013

Tener tetas me hacía sentir muy vulnerable, desde que crecieron me sentía muy mal con ellas, siento envidia de las personas trans que las tuvieron y las pudieron disfrutar, porque yo no pude, nunca quise tenerlas pero pasó. No siento que el no querer tetas me haga hombre o me haga trans, simplemente no las quería y poder sacarlas fue una de las mejores cosas que me han pasado. En cambio no tengo problemas con tener vulva, nunca ha sido el tema, y no creo que lo sea nunca.

Durante mucho tiempo pensé que sólo las personas intersex podían elegir su género, y que lxs demás estábamos condenadxs, entonces cuando me entero de que sí podíamos elegir me dije inmediatamente: yo también quiero hacer el tránsito, tener el

---

<sup>56</sup>Verso publicado en Tumblr y Facebook a la espera de la mastectomía. Santiago, junio 17 de 2013.

cuerpo que yo quiera, vivirlo de otra manera, que me traten como me gusta, que no tenga que ser siempre como me habían estado tratando toda la vida que era como la mina, la que no puede, había muchas cosas que no me hacían sentir bien en ese género.

Primero estuvo en mí el tránsito de identidad, es ahí donde está la decisión, luego vino el cambio corporal, aunque el cuerpo siempre va a cambiar, el cuerpo está siempre en movimiento, pero con la testosterona es muy rápido, mi noción vocal va atrasada como un año. La voz te cambia tanto que dejas de reconocerla, ya no es tuya, es como un niño que recién está aprendiendo a usar un instrumento, tuve por veinte años una voz que fue creciendo conmigo, elaborándose, y de repente en dos años, dos años y medio, tres años, otra voz, es como quedarse mudo, es completamente algo nuevo.

### **De tránsitos, placeres y políticas**

Cajón oscuro es la memoria, y es tan fácil “al otro lado” pasarse, estar donde nadie quiere, eso de lo que no se habla. Ahora veo los esfuerzos de mi madre como una osadía tenebrosa y a la vez tierna e insensata, con ese “no quiero que sufra” como slogan de normalización ante una sociedad crítica que, paradójicamente, solamente logra sufrimientos al coartar todo pensamiento y vivencia “muy” distinta a la masa. Haberme reconocido como persona Trans me hizo hilar conductas, miedos y abismos enormes que antes no comprendía, además de haber podido encender una tenue llama a uno de los lugares más oscuros de la sociedad, esas calles donde nadie quiere caminar ni observar, el “otro lado”. No sé en qué irá, pero siempre me sentí atraído por aquello que “no estaba bien”, y quizá por ello jamás niego mi historia, porque no me avergüenzo de absolutamente nada de lo que he ido construyendo, por el contrario, me siento muy orgulloso de ser Trans, de poder identificarme fuera de la norma, de sentirme masculino y femenino, peludo y con la vagina rasurada de vez en cuando, con pelusas en el ombligo que antes no aparecían, con acné y sentirme hermoso<sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup>Extracto de <http://damiandmon.tumblr.com/post/50640138620/de-transitos-y-placeres-cajon-oscuro-es-la>

Mi deconstrucción y construcción del cuerpo la deseo sin senos, como siempre quise, o más bien como me normaron a desear –incluso estando ya fuera de la norma-, porque perfectamente podría pararme ante el mundo como un chico Trans tetón y con vagina, pero quiero ser de pecho plano y con vagina, y puede que muchos se pregunten por qué mierda no está este mismo cuestionamiento en mi entrepierna, la respuesta es sencilla: Todo va de la mano con el placer, considero, si un acto o un hecho nos produce dolor o tristeza, no queremos repetirlo, sin embargo, si éste nos causa felicidad o placer, queremos mantenerlo, repetirlo o cuidarlo, lo mismo pasa con mi Trans-vagina, nunca la he negado porque he vivido buenas experiencias, somos buenos amigos, y como siempre he creído “un genital no hace a la persona”, menos al género, les penes o les vaginas no tienen género, y qué más claro que ver Trans no operados, mujeres con penes y hombres con vagina, u hombresmujeres con vaginaspenes y mujereshombres con penesvaginas como podrían ser los intersex. Me gusta el término *Penegina*, lo considero transgresor, pues visibiliza a este clítoris hipertrofiado por la testosterona, lo hace existente y orgulloso, aunque se me escuche decirlo siempre entre bromas, pero amo el término<sup>58</sup>.

Aprendí a revivir mi cuerpo desde el placer, no tengo el cuerpo perfecto, pero no me causa un problema, mis cicatrices en el pecho, las que me quedaron de la mastectomía me me encantan, las veo y me enamoran. Incluso hasta la instancia sexo afectiva es un alivio, una libertad, ya no tengo que andar pensando en tal o cual cosa, ya no me complica, si en la cama no hay género, no hay estereotipos, es dejarse llevar y fluir.

La transformación que yo mismo he vivido va de la mano con mi propia necesidad de que esta sociedad cambie, de que este mundo cambie, trato de ser siempre consecuente, que si yo detesto estas imposiciones de género por ejemplo, voy a luchar, que si puedo hablarlo lo voy a hablar. Creo que el cambio social necesariamente va de la mano con el cuerpo, no puede ser sólo teoría o un discurso bonito. Uno se mete a Facebook y encuentra una maraña de gente con un discurso maravilloso, pero ¿qué pasa con su vida diaria? Es fácil tener un discurso disidente,

---

<sup>58</sup> Extracto de <http://damiandmon.tumblr.com/post/50640138620/de-transitos-y-placeres-cajon-oscuro-es-la>

potente, dentro de un ghetto que te va a poner siempre “me gusta”. Creo que el desafío está en cómo logras hacer el quiebre en tu vida diaria, con la gente que está en la micro, en el super mercado, creo que ser consecuente es ejercer esa disidencia en cada espacio.

Hay un imaginario de que la gente que escribe o publica un texto está posicionada desde el conocimiento absoluto, muy pocas veces se habla acerca de que pasó para que esas personas llegaran a escribir esto, de toda la historia y la vivencia necesarias para llegar a elaborar un pensamiento. Nunca he tenido la intención, ni quiero ser la voz autorizada de algo, porque para mí ese no es el mundo, el mundo es un misterio imposible, yo sé que a la verdad no se puede llegar, es mejor así porque creo que es bonito ver las posibilidades eternas que tenemos. Por eso me causa un gran conflicto que dentro de toda esta eternidad de posibilidad, esta eternidad de infinitud de formas de ser, de existencias, de parada en el mundo, nos limiten a dos. Nos limiten a soy hombre o soy mujer, soy masculino o soy femenino, con todas las violencias y subordinaciones que eso implica.

### **Nombrarme Trans**

Hay gente que me dice que yo no soy trans sino *genderqueer*, yo discrepo, ¿por qué tenemos que adaptar una definición que no está en nuestro idioma, que no tiene que ver con nuestro contexto, que en últimas no sé bien ni lo que significa. Y por otro lado también pienso, ¿y por qué no lo voy a ser?, si trans es un término paraguas que acoge muchas expresiones, identidades, prácticas, posibilidades y por eso me gusta. Creo que es muy importante que desde lo trans se abran otros puntos de vista porque así va perdiendo fuerza el *cliché* de trans, el cliché de hombre, el cliché de mujer. Cuánto me habría gustado escuchar “tienes que ser super libre”, en vez de “tienes que ser super hombre”.

Pertenezco a lo amplio de lo trans y me agrada, aunque al interior de lo trans yo también sea minoría, porque aunque mi tránsito corporal lo esté haciendo hacia lo socialmente concebido como “hombre”, no quiero ni me interesa serlo y lo voy a decir,



no me voy a quedar callado cada vez que me nombren hombre. Tomo estas opciones de vida porque no quiero que los demás pasen por tanta mierda, aunque tomar esta posición disidente del género implique dejar de encajar..., y es que en realidad prefiero no encajar

## IV. Capítulo 4: Memorias fuera del género

*...esas memorias subterráneas prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis a través de sobresaltos bruscos y exacerbados. La memoria entra en disputa.*

*Michael Pollak*

*El concepto de género es relativamente nuevo. Se acuñó precisamente en el momento en que dejó de ser un sitio donde permanecer y en el que individuos y grupos enteros se dieron obligados a darle la espalda y emigrar*

Roberto Echavarren

*Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos. Como tales, no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias*

John Gillis

### *Las memorias de los cuerpos en fuga del género*

Hablar de una memoria que está por fuera, o más allá del género, implica entrar en discusión con una de las nociones fundamentales para el campo de los estudios de la memoria y es la de *marcos sociales*<sup>59</sup> (Halbwachs, 1925), que afirma que nadie recuerda individualmente, sino desde su pertenencia a un grupo, por lo tanto, la condición para recordar, dar sentido a lo recordado y compartirlo, es que el pasado sea “encuadrado socialmente”, lo que equivale a decir que debe ser fijado, establecido y dotado de significación a través de recuerdos que son comunes a un colectivo. Como lo señalan Damian y Michel en reiteradas oportunidades a lo largo de sus narrativas, la experiencia

---

<sup>59</sup> “Ahora bien, la comunicación y el pensamiento de los diversos grupos de la sociedad está estructurado en marcos, los marcos sociales de la memoria. De los distintos posibles, los básicos son los marcos temporales y los marcos espaciales. El tiempo (las fechas, los aniversarios, los hitos), el espacio (los lugares, los monumentos, la piedra inerte más estable da al grupo la sensación de continuidad)” (Halbwachs, 2002, 3) Ver más en [www.raco.cat/index.php/Athenea/article/download/34103/33942](http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/download/34103/33942). “Pero al tiempo y al espacio Halbwachs agrega el lenguaje como “marco más elemental y estable de la memoria colectiva” (Colacrai, 2010, 66).

corporal de la transgeneridad se sitúa conflictivamente desde la crítica y el desborde de un marco social fundamental: el género y su organización binaria de los cuerpos y las identidades:

El género no es simplemente una situación en tu vida sino que son millones de situaciones a lo largo de tu historia, primero te obligan a ser niña, no puedes jugar a cualquier cosa, no importa lo que tu digas no puede ser no más, y uno tampoco entra a cuestionar demasiado porque no sabe y ya más grande claro te obligan a ser mujer, te obligan a que tu cuerpo sienta como mujer, piense como mujer, actúe como mujer. (Damian, 78)

Fui aprendiendo cómo existían cosas sagradas para el género, cosas aparentemente “simples” cuya transgresión aterrorizaba a la mayoría de personas que las consideraban intocables, inamovibles. Una de estas cosas cruciales era la falda del uniforme del colegio... Las niñas estábamos obligadas a usar la falda, no era algo opcional, en eso había todo un sentido, un ordenamiento de nuestros cuerpos, de cómo debíamos movernos, sentarnos, del tipo de lugar que ocupábamos en el salón, en el patio del colegio, y las diferencias con el lugar que ocupaban los que llevaban pantalones. (Michel, 43- 44)

Así mismo, Judith Butler (2007) identifica el género como una matriz cultural que produce y condiciona qué cuerpos, identidades y sujetos pueden “existir”, siendo comprendidos, considerados como coherentes y pensados como posibles, y cuáles no.

La noción de que puede haber una “verdad” del sexo, como la denomina irónicamente Foucault, se crea justamente a través de las prácticas reguladoras que producen identidades coherentes a través de la matriz de reglas coherentes del género... *La matriz cultural mediante la cual se ha hecho inteligible la identidad de género- exige que algunos tipos de “identidades” no puedan “existir”: aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son “consecuencia” ni del sexo ni del género* (p. 72, cursivas añadidas).

Esta matriz también opera como marco social de la memoria, determinando qué recuerdos, qué tipo de relatos y sentidos del pasado en torno al género y sus relaciones con el presente y las proyecciones de futuro serán inteligibles y cuáles no. Es así que para acceder y mantenerse en el estatus de alguno de los dos sujetos del binario, las mujeres o los hombres, memoria e identidad de género deberán constituir una relación de mutua dependencia expresada en la construcción de relatos donde ambas aparezcan estables, continuas en el tiempo, sin sobresaltos ni fisuras. Así nos mantenemos sujetas y sujetos al

marco, a la vez que contribuimos a su perennidad.

Esta narrativa de la memoria enmarcada en el género es la de la gran mayoría de personas *cis o cisgénero*<sup>60</sup> y también la de muchas personas con historias de vida transgénero que asumen la identidad de hombres o de mujeres. Construir una narrativa así implica modos de gestionar la memoria y la identidad que pueden considerar el olvido estratégico o el silenciamiento de aquellos recuerdos o experiencias potencialmente conflictivas para la pertenencia al marco establecido por el género, así como también discursos como los de “el cuerpo equivocado” que ha sido en gran parte impuesto por la medicina y la psiquiatría sobre los cuerpos trans<sup>61</sup>.

Antar Martínez y Marisela Montenegro (2009) realizaron un trabajo muy interesante de “Narrativas en torno al trastorno de Identidad Sexual”, donde caracterizan e identifican dos grandes metanarrativas o paradigmas de teorización y producción de sentidos en torno a las identidades de género, una de ellas proviene del modelo médico-psiquiátrico planteando “la existencia de dos tipos naturales y exhaustivos de sexo -hombre y mujer-, de los cuales se desprenden respectivamente los correlatos sociales de género - masculino y femenino-. Desde esta perspectiva, se considera que las personas transgénero padecen un Trastorno de Identidad Sexual en tanto su identidad de género es incongruente con el tipo sexual al que pertenecen (Benjamin, 1977)”. (p.3-4), y la otra proviene de la teoría queer, descrita como “un conjunto de posturas críticas ante las categorías de sexo/género, englobadas bajo el nombre de teoría queer (De Lauretis, 1987; Sedgwick, 1990; Butler, 1999, 2004). Esta perspectiva ha puesto en manifiesto el carácter socialmente construido de las identidades de sexo/género que comúnmente se perciben como naturales” (p.4).

---

<sup>60</sup> Categoría de uso reciente para “referirse a aquellas personas cuya identidad de género se corresponde con el sexo que se les ha asignado a su nacimiento. *Cis* se considera como el antónimo de *trans*.” (Miller, 2014, 2) Con mayor frecuencia se utiliza el término “género-normativo”. Ver más en <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/trans1.pdf> . Para una mejor comprensión de los privilegios cis leer: <http://nacionlesbiana.blogspot.com/2012/11/mis-privilegios-cisgenero.html>

<sup>61</sup> Para ampliar la reflexión sobre las formas diversas de gestionar la memoria en las experiencias de tránsito en el género, puede verse mi artículo *Memorias de niñas raras*, disponible on line en <http://es.scribd.com/doc/33460816/Varios-Autores-Mundos-en-Disputa-Intervenciones-en-Estudios-Culturales> (p. 87-110). Para profundizar en las tensiones entre narrativas trans revisar el texto de Martínez y Montenegro [http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/pdf/03\\_N4\\_PrismaSocial\\_antar\\_marisela.pdf](http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/pdf/03_N4_PrismaSocial_antar_marisela.pdf)

Desde la mirada crítica queer, la patologización de las identidades trans es entendida como un dispositivo de saber/poder impuesto sobre las personas trans, sus cuerpos, memorias y experiencias, con el propósito de mantener el género como marco social, como sistema de opresión y matriz productora de sujetos abyectos. Las prácticas de lo *queer* movilizan un potencial político importante para la transformación social y sexual y la agencia política.

Tal como puede leerse en los planteamientos de Michel y Damián, la etiqueta *queer* no se asume fácil ni mayoritariamente como identidad en América del Sur, respondiendo a una búsqueda y reconocimiento de conceptos propios elaborados desde los contextos y experiencias locales. Aún así, lo queer se reconoce como un paradigma con gran influencia en los cambios y las reflexiones corporales, afectivas y políticas que ha suscitado, por lo mismo, es posible decir que los cuerpos de las memorias fuera del género se conectan con el paradigma de lo queer, así como con discursos y prácticas políticas emparentadas con este, nutriéndose de ellas a la vez que configurándolas, enriqueciéndolas y multiplicándolas. En consonancia con los planteamientos de Martínez y Montenegro, la experiencia corporal y la memoria trans de Michel y Damian, ocupando el lente de las políticas queer, cuestionan y conflictúan el género como sistema de opresión.

Si nos ponemos a hilar fino todxs también tienen mil fotos con las que podrían hacer una totalidad de una vivencia exquisita del género, del cuerpo, de la sexualidad, pero la niegan, pudiendo explorarla, reconocerse, buscar cosas importantes entre medio de eso. *La negación proviene de este marco del binario que quiere borrar lo que está fuera de sus límites y reducirnos al estereotipo. Es doloroso, porque en esa negación hay un olvido impuesto junto con la obligación de renunciar a situaciones, emociones, experiencias que te gustaban y la imposición de cosas que quizás odias pero que tienen que gustarte para encajar en el género ya sea el que te asignaron o al que decidiste transitar.* (Damián, 71, cursivas añadidas)

Llegué a creer que mi cuerpo estaba “equivocado”, que si mi cuerpo fuera otro se resolverían todos mis problemas. El deseo y la percepción acerca de mí mismx se basaba en que si lograba extirpar de mí todo aquello que representara lo femenino entonces mi cuerpo estaría bien. Por lo tanto tenía una enorme necesidad de transformación física para lograr un cuerpo que fuera leído como “masculino”, y así poder acceder a todas las posibilidades que tenían los hombres. (Michel, 47)

Los marcos sociales de la memoria destacan la relación mutua entre *memoria colectiva*<sup>62</sup> (Halbwachs) e identidades colectivas, pues así como la pertenencia a un grupo se plantea como presupuesto para la memoria, también la memoria será presupuesto para la existencia de un “nosotrxs” capaz de continuar en el tiempo, el cual, al compartir su pasado vivido<sup>63</sup>, comparte su identidad. En palabras de Ramón Ramos en su artículo sobre Halbwachs y memoria colectiva: “para ser, los hombres tiene que recordar” (1989, 65).

¿Cuál es el grupo (o los grupos) a partir del cual nos es posible narrar los recuerdos y sentidos del pasado que constituyen nuestra identidad de género? De acuerdo con el rígido binario del sistema sexo/género, podríamos decir que se trata de los grupos de los “hombres” y de las mujeres”. En contraste, ¿cómo recuerda, en clave de identidad de género, una persona que deja de pertenecer o que nunca logró pertenecer del todo a estos grupos tan claramente establecidos?

Poner en cuestión el marco del binario permite la emergencia de otro tipo de memoria y de narrativa, a la que propongo llamar la *memoria fuera del género*. Nociones como movimiento, libertad, fluidez, multiplicidad, entre otras, señalan nuevos modos de concebir las identidades de género y la memoria a partir de la reflexión corporal suscitada por la experiencia trans en fuga del género, en las cuales la vivencia del cuerpo, junto con otro tipo de gestión de la memoria comienza a ser reconocida en sus posibilidades de resistencia a los límites impuestos por el marco social, transformación y agencia política. Dicha discontinuidad o ruptura con lo que se fue, lo que se es, lo que se quiere ser, pone en discusión no solo al sistema sexo-género, sino también a la concepción hegemónica de lo que “debería” ser la memoria como dotadora de continuidad y permanencia en el tiempo de una identidad de género única y estable.

---

<sup>62</sup> “La memoria colectiva es el *proceso social de reconstrucción del pasado vivido* y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad... la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia en el tiempo y la homogeneidad de la vida, como en un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro de un grupo, y por ende, junto con el pasado, la identidad de ese grupo también permanece, así como sus proyectos”. (Halbwachs, 2002, 2, Cursivas añadidas)

<sup>63</sup> Con *pasado vivido* Halbwachs se refiere a aquel que ha sido sentido y experimentados por alguien, a diferencia de la historia que se refiere a datos y eventos registrados. Para Halbwachs a la memoria le interesan las experiencias verídicas ya que son ellas las que, al comunicarse, pueden trastocar el pasado cuando fuera necesario. Leer más en <http://blues.uab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdf>

...empecé a entender el género como una forma de opresión y de control sobre los cuerpos y los deseos, también comencé a cuestionar que tuviera que ser así, ya no fue para mí nunca más necesario validarme diciendo que “nacé en el cuerpo equivocado”, la forma de explicar quién era yo, cambió por completo. (Michel, 52)

A los 23 dejé de identificarme como hombre y empecé a reconocermé como trans, porque creo que es la identidad de género que representa una mayor cantidad de posibilidades de movimiento, de expresión, de libertad, de tener un significado difuso y no anclado a una definición cerrada, ni a una definición basada en un determinado tipo de cuerpo, de ropa, o de nada. (Michel, 53)

Al menos en lo que se refiere al género y la sexualidad no creo en la quietud, en quedarse en un lugar fijo, igual que con la identidad propia o la visión de mi mismx que no son estáticas porque todos los días soy otrxs. Por eso sería muy difícil para mí elegir las dos fotos que se acostumbran tanto en las narrativas de las personas trans, me refiero a las fotos de “antes y después”, como si la vida se condensara en dos o tres imágenes fijas, una imagen de niña, o de mujer y al lado qué ¿otra de hoy día?. Todas las vivencias que rebasan esas dos imágenes quedarían invisibilizadas, mi experiencia no es reducible a dos ni tres imágenes, creo que he experimentado tantas formas de vivir el mundo que no puedo pensarme desde el binario, siento que mi tránsito por el género no tiene un punto fijo de llegada, por eso digo que mi identidad de género es trans. (Damián, 71)

La dificultad para integrar narrativamente ciertas experiencias a la memoria “no solo debe entenderse como la imposición de un silencio sobre las sexualidades no normativas, sino sobre todo, como la multiplicación de discursos que las identifican como lo abyecto, lo degradado, lo indigno, lo anormal” (Ramírez, 2007, 93). La categoría “sujeto” está sostenida en la imposibilidad de ciertos seres humanos de “llegar a serlo”, Judith Butler, refiere a “aquellas zonas invisibles, “inhabitables” de la vida social que sin embargo están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos” (Butler, 2002, 20). Las *memorias fuera del género* develan esa zona invisibilizada por el régimen de producción sexual hegemónico y a los seres abyectos que la habitan.

Establecer el género y su binario como marco social para la producción de cuerpos y memorias generizadas es útil para interrogarnos por aquellas experiencias corporales, de placer y de memoria transgénero que desbordan dichos límites. Nos permite entenderlas como *itinerarios corporales*, “procesos individuales vitales pero que nos remiten siempre a un colectivo (...) El cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la

reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales”. (Esteban, 2004, 54).

Dichos procesos son explícitos en la producción de conocimiento y memoria de lxs participantes de esta tesis, quienes narran sus itinerarios corporales poniendo de manifiesto los modos en que sus experiencias interpelan, tensionan y plantean quiebres a los marcos del género, señalando los límites y el ordenamiento que dichos marcos imponen sobre sus cuerpos y los cuerpos de otrxs, así como en el sentido político y transformador atribuido a sus experiencias:

La transformación que yo mismo he vivido va de la mano con mi propia necesidad de que esta sociedad cambie, de que este mundo cambie, trato de ser siempre consecuente, que si yo detesto estas imposiciones de género por ejemplo, voy a luchar, que si puedo hablarlo lo voy a hablar. Creo que el cambio social necesariamente va de la mano con el cuerpo, no puede ser sólo teoría o un discurso bonito. (Damián, 81).

Creo que estas memorias de los cuerpos ineludibles, de las identidades discordantes son prácticas de política, pero también y sobre todo de placer. La política la entiendo como las relaciones, negociaciones, que se están dando todo el tiempo entre las personas, de los discursos, de los poderes, de las opresiones y de la resistencia y la transformación de esas opresiones. Ser tocadx por la experiencia de unx disidente del género alimenta el deseo de transitar y transitar es transformar y desafiar la opresión del género, es vivir placenteramente haciendo lo que tú quieres hacer, experimentando lo que quieres experimentar, con los elementos de la masculinidad, de la feminidad, creando tus propios mundos, tus propias definiciones, tus propias estéticas. (Michel, 61)



***La comunicabilidad y la agencia política de las memorias fuera del género***

*...Un pasado que permanece mudo es muchas veces menos el producto del olvido que de un trabajo de gestión de la memoria según las posibilidades de comunicación.*

Michael Pollak

*Aún a nivel individual el trabajo de la memoria es indisociable de la organización social de la vida*

Michael Pollak

La teoría de los marcos sociales pone el énfasis en la memoria colectiva y por lo tanto en la condición de comunicabilidad de la memoria, en tanto plantea que solo es posible recordar con otros. Siendo así, ¿Qué sucede con las memorias e identidades de quienes no tienen nadie que les quiera escuchar; a quienes no se les cree la narración de su propio pasado; aquellas voces subalternas que son invisibilizadas o normatizadas a través de múltiples mecanismos por que entran en disonancia con la memoria oficial del “género”?

Mi hipótesis al iniciar esta tesis ha sido que, para la memoria fuera del género, así como para las corporalidades y experiencias que las configuran, recordar en compañía no es suficiente para acceder a un marco social que le otorgue sentido y explique la experiencia vivida -como sí sucede en el caso de una memoria encuadrada-, sino que en este caso, recuerdos y olvidos pasan a ser principalmente un espacio para advertir la *experiencia límite* (Pollak, 2006).

Si bien, continuo considerando fundamental la acción de la memoria fuera del género para develar la existencia de experiencias límite en la vivencia del género, también he podido, en el desarrollo de esta tesis y gracias a la articulación con la experiencia y conocimientos de Michel y Damián, reelaborar las posibilidades de acción transformadora que dichas memorias pueden ejercer en el marco social, así como las de generar nuevos marcos más fluidos y flexibles que correspondan a nuevas memorias colectivas y a identidades que compartan la ruptura con el binario de género. Tal como lo señala Pablo Colacrai (2010, 68) en su relectura de Maurice Halbwachs, hay un vacío importante en la

construcción de los conceptos marcos sociales y memoria colectiva<sup>64</sup>, se trata de “la incapacidad que, dentro de su arquitectura teórica, presentan los sujetos para actuar sobre los marcos y tener así alguna incidencia sobre los mecanismos de recuerdo de las sociedades o los grupos”<sup>65</sup>. En consecuencia, la comprensión de las memorias del género necesitará incluir otros abordajes de la memoria, entre los cuales están los desarrollados por Michael Pollak, que ofrece herramientas muy importantes con las experiencias límite.

Las experiencias límite ponen el foco en las identidades “quebradas, fracturadas, heridas” (Pollak, 2006,11), son aquellas en las que -en contraposición con los períodos “calmos”, donde identidad y memoria permanecen en apariencia estables- el orden habitual y naturalizado del mundo es quebrado abruptamente, y donde memoria e identidad pierden la continuidad que ambas suponen, fracturándose así los vínculos con los grupos que integra una persona, e incluso, los vínculos consigo misma. La identidad es entonces llamada a reestructurarse, encontrando para ella también “formas límite de resistencia”. De acuerdo con Pollak (2006) “toda experiencia límite es reveladora de las condiciones que, en situaciones “normales”, quedan ocultas bajo el velo de lo familiar”. (12)

Las memorias fuera del género, en tanto experiencias límite, no le dan paso -o por lo menos no del todo- a ese proceso donde la memoria opera para reconciliar, explicar, estabilizar pasado/presente/futuro, proceso que puede entenderse también como la búsqueda de consonancia con el relato enmarcado socialmente (que en este caso es el binarismo de género), para vivir tranquilx, para evitar el vacío, para borrar la marca, para cerrar la herida. Y es justamente en la creación y la narración política de corporalidades y memorias que exaltan la discordancia con el sistema sexo/género, incongruentes con la matriz cultural que hace inteligibles las identidades y los recuerdos, en la exposición de la cicatriz y la búsqueda de una indefinición visible, donde radica su capacidad revolucionaria

---

<sup>64</sup> “Halbwachs, como lo observa Pollak, acertó al detectar la capacidad de la memoria de construir vínculos entre los individuos, de reforzar “la cohesión de los grupos, no mediante la coerción sino mediante la adhesión afectiva al grupo” (Pollak 18). Resaltar esta función “positiva” de la memoria lo llevó a no analizar nunca los procesos de construcción de memoria como una forma específica de dominación o de violencia simbólica. (Colacrai, 2010, 72)

<sup>65</sup> Para evitar arrastrar las deficiencias de dicho concepto incluyo otros abordajes realizados desde los estudios de la memoria, tales como las realizadas por Michael Pollak y Elizabet Jelin. En todo caso, continuo considerando los aportes de Halbwachs de suma utilidad para las reflexiones realizadas en el presente trabajo.

y de interrupción genérica: “Que sea posible la confrontación entre memoria individual y la de los otros, muestra que memoria e identidad son valores disputados” (Pollak, 2010, 38).

Tal disputa tiene efectos concretos en la existencia de las personas trans. En sus narrativas Damian y Michel problematizan los modos en que sus cuerpos han sido contruidos como “equivocados” por los discursos psiquiátricos, “bichos raros” para constituir la periferia de lo aceptado humana y socialmente. Al mismo tiempo, la reflexión y politización de su experiencia testimonia que desvincularse de la pertenencia estable a los grupos sociales instaurados por el binario de género, también abre la posibilidad a la construcción intencionada de sus cuerpos como ineludibles y de sus prácticas como transgresoras:

Quando tú empiezas a transgredir el género te pierdes la aceptación social que es normativa obviamente. Se nota en cómo te miran, cómo te hablan. Cuando vuelvo a ser andrógino vuelvo al lugar donde siempre he estado, el del “bicho raro” que fui desde chica, la lesbiana que parecía niño, la niña que juega con los niños, vuelvo a estar dentro de afuera, o sea vuelvo a estar como en la periferia de lo que está permitido. (Damian, 77)

Mi cuerpo contruido siempre está diciendo algo, ya no se calla, quiere ser visto y que todos se alteren con lo que ven. Soy un cuerpo que narra una experiencia distinta a la del discurso que han querido imponer sobre los cuerpos “trans” que es el discurso del “cuerpo equivocado”, significar mi experiencia desde este otro lugar, el del cuerpo ineludible, el del cuerpo intencional y visiblemente discordante, ha sido una forma de sobrevivir, de lograr la sobrevivencia de mi propio cuerpo. Si eso repercutió o repercute de alguna manera en otras personas que creen o creían estar en “cuerpos equivocados” fue como un efecto secundario y si ese efecto secundario incidió en que tuviesen otra perspectiva de lo que significan sus cuerpos y sus experiencias trans me parece bien. (Michel, 57).

Entre la palabra y el silencio, estará situado todo aquello que queda fuera del género, que prefiere estar por fuera, o que le toca estar afuera, y asume los efectos de narrarse desde ahí, en ese territorio en pugna donde se da la lucha entre las memorias dominantes, institucionalizadas y oficiales del género en contraposición con las memorias minoritarias, dominadas, subterráneas. La experiencia trans que escapa de la matriz de inteligibilidad del sexo, y estaría situada al mismo tiempo en el límite de lo posible, y en el

límite de lo decible. De ahí que silencio y “olvido” puedan ser leídos como estrategias de gestión de la identidad de género en fuga, tanto como estrategias de dominación y control basadas en el orden de género hegemónico; en todo caso, se trata de materiales de los que están hechas las memorias.

Para Pollak (2006) comunicar la memoria de una experiencia límite no dependerá solamente de la de la disposición de hablar y de la capacidad de reconstruir y narrar la experiencia propia, sino que también identifica como básicas “las condiciones de ser escuchado” (56). “El problema que se plantea a largo plazo para toda memoria subterránea, clandestina, inaudible es el de su transmisión intacta hasta el día en que puedan aprovechar una ocasión para invadir el espacio público y pasar de lo “no dicho” a la reivindicación y la contestación”. (24). Por tal razón, la pregunta por las condiciones de comunicabilidad de las memorias fuera del género ocupa un lugar fundamental en esta reflexión, por lo que importa comprender cuáles son las motivaciones que llevan a una persona a compartir su memoria disidente, cuáles son sus intenciones, qué tipo de reflexión hace sobre la utilidad de compartir y hacer pública su memoria:

Que las memorias disidentes de género se hagan visibles y se difundan extiende ese caos, por eso existen discursos y prácticas intencionadas para anular y patologizar las voces que cuentan experiencias de distanciamiento del género. Si yo pude pensar que mi cuerpo tenía una posibilidad distinta al binarismo, para pasar a pensarme de otra forma más múltiple, fue por las memorias de otrxs activistas. Recuerdo mucho mi encuentro con las fotografías de Dela Grace Volcano, fue algo sorprendente, ¡totalmente nuevo! Las primeras fotos que me tomé estuvieron influidas por estas imágenes. (Michel, 60-61)

A todas las personas les ando aconsejando que escriban, que cuenten su historia, que es importante, hay millones de cosas que tú habrás vivido que yo no las he vivido y que puede que ni siquiera las pueda entender ni imaginarlas, pero probablemente si las leo podré hacerlo, cuando uno lee algo hace empatía... Escribir sobre unx mismx es hacer posible que otra persona viva un poco tu experiencia, y al vivirla algo está pasando en su cuerpo también, entonces sí va a generar un cambio, aunque sea en una persona en el mundo, pero eso ya es un cambio. (Damian, 69-70)

Narrarse trans requiere hacer un *trabajo de memoria fuera del género*, en el que confluyen procesos personales y colectivos de producción de cuerpos, subjetividades

y comunidades que comparten identificaciones parciales en torno a la crítica del binario de género, a la vez que el reconocimiento de la memoria como un campo de disputa, inestable, abierto, en conflicto, en el que se construyen sentidos del pasado, del presente y el futuro, interrogando y conflictuando los sentidos de lo masculino, de lo femenino, de lo que renuncia a “ser” lo uno o lo otro, y en ese cuestionarse permanentemente llevar a la práctica estrategias de comunicación de la memoria capaces de generar rupturas en las narrativas dominantes de la identidad de género:

Cuando empecé hace 10 años era muy diferente, muy pocos estaban dispuestos a reconocer que eran trans, toda la gente tenía mucho, mucho, mucho más miedo que ahora. Ha sido un cambio crucial y profundo que se ha dado en poco tiempo y ha sido posible por las personas que se atrevieron a dar la cara. A contar su historia, a salir mil y una vez en el diario, a hacerse visibles. Yo he hecho parte de esas personas porque quiero que las cosas cambien, porque reconozco que la experiencia de mi cuerpo es política y que puede generar cambios en todas esas normas establecidas. (Michel, 54)

“... porque ¿quién es uno si no recuerda quién es? Estarse inventando todos los días es un desafío, recordar trata justamente de eso, de hacer una adaptación de unx mismx, somos adaptaciones que vamos cambiando todos los días, siempre en movimiento. Por lo mismo puede que nunca llegue a saber plenamente quién soy, a lo mejor pueda decir quién creo que soy, pero no puedo dar una explicación completa, entonces asumo y comprendo que soy muchxs y a la vez uno, que son muchxs dentro de mí”. (Damian, 64)

***Estéticas y placeres de las memorias fuera del género***

*Claro que soy un hombre divertido...  
Divertido porque no soy hombre...  
Soy un esquema impreciso,  
Un croquis, un cuerpo indeterminado,  
Que no desea finalizarse.  
No terminado, no finito, no limitado...  
tal vez un cuerpo, que no es cuerpo.  
Estoy esculcando por dentro,  
A ver si hago el molde real de lo que siento.  
Estoy esculcando el corazón...*

Gabrielle Esteban (Diana Elizabeth Castellanos)

Para Halbwachs, una memoria que desborda alguno de los marcos sociales, carecería de fronteras ciertas con la fantasía (Ramos, 72). Este planteamiento puede ser una entrada útil para conectar las identidades y memorias trans que se apartan de la continuidad entre presente-pasado y futuro establecida por el sistema sexo/género hegemónico, con estrategias narrativas que plantean otras formas de gestión de la memoria y de comunicabilidad de la misma que pueden moverse entre lo real y lo ficticio, entre el adentro y el afuera, entre lo dicho y lo no dicho. Michel lo explica muy claramente:

... existen espacios para pensarse al margen de esas normas, para ir y venir entre las categorías de género hasta hacer difusas sus fronteras, son *espacios que me han permitido hacer esa fuga, imaginarla, narrarla, materializarla, yo he encontrado esos espacios en la poesía, el documental autobiográfico, el (auto) retrato o los retratos en sesiones compartidas ... Creo que son las vías privilegiadas para poder compartir este tipo de experiencias*, sin negar que hay también otras formas de hacerlo, pero *siento que así puedes plasmar toda tu subjetividad de una manera más libre, sin legitimarte con las palabras de otrxs* como sería por ejemplo en un artículo académico. (Michel, 57, cursivas añadidas)

Hablar de los cuerpos intervenidos e ineludibles de las transgeneridades con la intención de reconocerlos como prácticas estéticas y performativas de las memorias fuera de género requiere entender los cuerpos como lugares donde se materializan los efectos del saber-poder del sexo, pero también como territorios de la experimentación andrógina y de subversión biopolítica. En este sentido, son muy potentes las reflexiones elaboradas por Michel y Damian acerca del *hacerse* cuerpo, del ser cuerpo, del rol central de los cuerpos y sus itinerarios en la producción de conocimientos y de nuevos modos de imaginar y ejercer la fuga del género.

Hay ciertas experiencias y emociones para las que es difícil elaborar un discurso que logre expresarlas, se pierden las palabras de la boca, pero se encuentran en las manos, en un gesto, un movimiento, una caricia, en la acción del cuerpo. La experiencia trans como otras experiencias vitales, la amorosa, la de la locura, se hacen cuerpo aún cuando muchas veces prescindamos de palabras para nombrarlas y compartirlas. (Damian, 65)

Me gusta interpelar al género, lo encuentro divertido, es satisfactorio en términos personales porque es la posibilidad de sacarse una y otra vez toda esa violencia y ese control de encima, exponer la cicatriz para producir crítica, conocimiento para que proliferen los cuerpos ineludibles. (Michel, 58)

Esta reflexión se conecta con la teoría de la performatividad y la noción de *abyección*, propuestas por Judith Butler. Lo performativo del género pone el acento en la *materialización* del sexo como un “proceso que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia” (Butler, 2002, 28), que para este caso son los cuerpos, las memorias y el sexo mismo.

“(Butler) identificó una articulación plenamente artificial del género por la que definió la identidad de género (masculinidad/feminidad) no como aspecto esencial o biológico del sujeto, ni tampoco como mera construcción ideológica absorbida a través de la educación, sino como un performance, es decir, una actuación aprendida a nivel subconsciente o realizada conscientemente por parte del sujeto. Este aspecto performativo de género también llamó mucha atención ya que rompió con los debates eternos del determinismo contra el constructivismo, lo cual tenía implicaciones importantes para la política de la identidad. (Irwin, 266)

La noción de “arte” propuesta por Roberto Echavarren, en su ensayo *Arte Andrógino*, entendiéndolo como “cualquier expresividad corporal...creación de bordes alternativos que va desde los materiales sonoros, hasta la escritura, hasta la configuración de los cuerpos” (Echavarren, 2008, 13), se articula a esta dimensión performativa del género, donde el arte se constituye también como estrategia de fuga del género, de creación de múltiples androginias y de posibilidad para nuevas formas de existencia más allá del género.

Esta perspectiva de lo artístico como territorio fluido donde transitan libre y confusamente las imágenes y los lenguajes posibles de lo post-genérico permite pensar la producción de memorias y subjetividades por fuera de la identidad, en este caso concreto, en las márgenes de las identidades de género y el sexo.

He transitado por el género hastiado de tanta opresión, y de ese hastío emerge la práctica de resignificar y mezclar conceptos, categorías, identidades, buscando que se rompan o se fusionen, el caos puede generar cosas nuevas o cosas distintas, hace desaparecer lo antiguo, lo transforma en otra cosa. El deseo de caos se ha hecho cuerpo en el dejar fluir, dejar sentir para ser, perder el miedo o la autocensura a experimentar cosas con mi cuerpo, sobre todo lo que tiene que ver con el deber ser de lo masculino y lo femenino. (Michel, 60)

Echavarren sugiere en *Arte Andrógino* (2008) la posibilidad de rastrear en el arte una cartografía de estrategias de resistencia a la generización del cuerpo, así como también un mapa de plataformas futuras de producción de subjetividades transgenerizadas. Existen una

variedad de prácticas que podríamos ubicar dentro de este flujo de posibilidades para borrar el género, o por lo menos para confundirlo, para situarse fuera de él a través de una serie de movimientos e inestabilidades que no le permitan cristalizarse, y que lo desnaturalizan, evidenciando así su carácter ficcional. Damian, elabora parte de su narrativa con el recorrido que ha hecho en la búsqueda de la experiencia andrógina:

Necesitaba encontrar una estética que me resguardara de esa violencia de vivir en un género impuesto, en esa búsqueda empecé a escuchar metal, rock, a mi papá le gusta el rock antiguo, lo empiezo a escuchar, y se da que la estética del metal es muy amplia, muy ambigua tanto para hombres como para mujeres, no hay una diferenciación muy marcada, las mujeres y los hombres se visten igual, para mí era la panacea, la magia, dije: ¡esto es lo que quiero! ... Lo metalero fue como a los 14 o 15 años y me sirvió para hacer un giro de estética e ir directamente a lo andrógino donde me amparé después. Encontrar lo andrógino fue un alivio tremendo, por fin pude encontrar un lugar para no sufrir. (Damian, 76)

En las memorias fuera del género la pregunta por las prácticas de placer, erotismo y afecto no se resuelve con facilidad, pues ser excluido del orden de lo social implica también una posición conflictiva dentro del “orden sexual”, especialmente si tal exclusión responde a una corporalidad, a una práctica sexual o identitaria que desafía las normas de género y sus categorías diferenciales. Lxs sujetxs abyectos del sexo y el género también llegan a ser sujetxs abyectos del deseo a través de diversos mecanismos de saber-poder que les han invisibilizado, repudiado, desexualizado, despolitizado o representado como “objetos”.

También me vi enfrentadx al tema de cómo el deseo, las prácticas eróticas, sexuales, se anclaban con más fuerza que en la pre-adolescencia a la simbología de ser hombre o ser mujer, los espacios de poder determinan una auto censura a tu deseo, era impensable por ejemplo decirle a una niña que ella me gustaba, donde lo más probable es que esa niña me dijera que no, que me fuera a la mierda y le dijera a todo el mundo que yo era una lesbiana acosadora sexual. (Michel, 46)

Por lo mismo interrogar el género y performarlo desde el placer cuestiona intensamente tanto la heteronormatividad como la homonormatividad, así como problematiza la noción tradicional de la identidad de género entendida como un lugar fijo, estable, como un lugar donde permanecer. El prólogo del libro *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos* (2013), escrito por Beatriz Preciado expresa de un modo muy inspirador cómo con este cambio de perspectiva frente a las identidades, junto con la



producción de identidades móviles, fragmentadas, fluidas, y las alianzas entre estos cuerpos en fuga del género, emergen nuevas formas de posicionamiento, visibilidad y accionar político.

Ellos dicen representación. Nosotros decimos experimentación. Dicen identidad. Decimos multitud. Dicen lengua nacional. Decimos traducción multicódigo. Dicen domesticar la periferia. Decimos mestizar el centro. Dicen deuda. Decimos cooperación sexual e interdependencia somática. Dicen desahucio. Decimos habitemos lo común. Dicen capital humano. Decimos alianza multiespecies. Dicen diagnóstico clínico. Decimos capacitación colectiva. Dicen disforia, trastorno, síndrome, incongruencia, deficiencia, minusvalía. Decimos disidencia corporal. (10)

La misma Preciado, en su “Manifiesto Contrasexual” (2011), vincula este nuevo modo de aproximarse a las identidades, con las elaboraciones de la teoría queer y su comprensión del carácter performativo (Butler) y prostético (Preciado) del género, tomando distancia de abordajes que la misma autora identifica como “feministas constructivistas” en los que el género se asume como aquel significado que la cultura construye sobre una materia pasiva llamada cuerpo-sexo:

La identidad sexual no es la expresión instintiva de la verdad prediscursiva de la carne, sino un efecto de reinscripción de las prácticas de género en el cuerpo... El género no es simplemente performativo (es decir, un efecto de las prácticas culturales lingüístico-discursivas) como habría querido Judith Butler. El género es ante todo prostético, es decir, no se da sino en la materialidad de los cuerpos. Es puramente construido y al mismo tiempo enteramente orgánico. Escapa a las falsas dicotomías metafísicas entre el cuerpo y el alma, la forma y la materia. El género se parece al dildo. Porque los dos pasan de la imitación. Su plasticidad carnal desestabiliza la distinción entre lo imitado y el imitador, entre la verdad y la representación de la verdad, entre la referencia y el referente, entre la naturaleza y el artificio, entre los órganos sexuales y las prácticas del sexo. El género podría resultar una tecnología sofisticada que fabrica cuerpos sexuales. (Preciado, 2011, 21)

Plantear otras maneras de identificarse generan también cambios sobre las políticas de identidad, que parten de la existencia de sujetxs con identidades comunes para el accionar colectivo de la exigibilidad de derechos. Sin embargo, enunciarse desde una identidad flexible y en constante transición, no significa necesariamente la imposibilidad de

articulación, vínculos y alianzas con otrxs para la agencia política, Butler, en el prólogo de su libro “El género en disputa” (2007) reflexiona en torno a dicha cuestión:

Sigo albergando la esperanza de que las minorías sexuales formen una coalición que trascienda las categorías simples de la identidad, que rechace el estigma de la bisexualidad, que combata y suprima la violencia impuesta por las normas corporales restrictivas. (...) La movilización de las categorías de identidad con vistas a la politización siempre está amenazada por la posibilidad de que la identidad se transforme en un instrumento del poder al que nos oponemos. Ésa no es razón para no utilizar la identidad, y para no ser utilizados por ella. No hay ninguna posición política purificada de poder, y quizá sea esa impureza que ocasiona la capacidad de acción como interrupción eventual y cambio total de los regímenes reguladores. No obstante, aquellos a quienes se considera «irreales» siguen aferrados a lo real, un aferramiento que tiene lugar de común acuerdo, y esa sorpresa performativa produce una inestabilidad vital. (32)

Las memorias fuera del género, sus corporalidades, estéticas y políticas están ampliando las posibilidades de lo real, al materializar subjetividades e identificaciones fronterizas que no toman como punto de llegada, ni de origen, los cuerpos ni las identidades “adecuadas” de “hombre” o “mujer”, sino corporalidades trans que han sido construidas como “defectuosas” ó “trastornadas”, para resignificarlas como placenteras, hermosas, libres. Tal como lo propone Damian:

Aprendí a revivir mi cuerpo desde el placer, no tengo el cuerpo perfecto, pero no me causa un problema, mis cicatrices en el pecho, las que me quedaron de la mastectomía me encantan, las veo y me enamoran. Incluso hasta la instancia sexo afectiva es un alivio, una libertad, ya no tengo que andar pensando en tal o cual cosa, ya no me complica, si en la cama no hay género, no hay estereotipos, es dejarse llevar y fluir. (Damian, 81)

En este punto se revela de nuevo la importancia de producir otro tipo de conceptos, metáforas, narraciones movilizadas por nuevos deseos y nuevos cuerpos, pues las narraciones y experiencias que ponen en tela de juicio el binario del género, abandonando las categorías impuestas por la norma “ponen en duda la realidad del género: la frontera que separa lo real de lo irreal se desdibuja. Y es en ese momento cuando nos damos cuenta de que lo que consideramos «real», lo que invocamos como el conocimiento naturalizado del género, es, de hecho, una realidad que puede cambiar y que es posible replantear” (Butler,

2007, 28).

## V: Aperturas

*No es posible ninguna revolución política sin que se produzca un cambio radical en nuestra propia concepción de lo posible y lo real.*

Judith Butler

He llamado a este apartado final Aperturas y no conclusiones para explicitar que las reflexiones aquí expresadas son una primera aproximación a un tema que considero complejo, apasionante y revelador de nuevos modos de existencia y de resistencia, donde la memoria y la experiencia corporal son el motor de la crítica y el cambio. Por esta razón estas reflexiones finales no se conciben como un cierre a las preguntas, inquietudes o búsquedas que motivaron esta tesis, sino que más bien, se presentan como vías abiertas para continuar pensando, imaginando, practicando, narrando, produciendo conocimiento, aprendizajes, y afectos que reconozcan la importancia epistemológica, social y política de las transgeneridades producidas desde los cuerpos diagnosticados como “mujeres”, y que estimulen y acompañen las fugas del género.

Con el propósito de enfocar estas aperturas hacia los interrogantes que motivaron este trabajo, traigo nuevamente a colación el objetivo y las preguntas centrales de esta investigación, para que ellas continúen presentes, tanto como las posibles respuestas que pueda aproximar desde el aprendizaje co-producido en este proceso de crear conocimientos cuerpo a cuerpo.

En primer lugar, mi objetivo fue el de indagar los modos en que las *memorias fuera del género* de activistas trans pueden llegar a configurar o constituirse como estrategias, prácticas y experiencias epistemológicas, corporales, políticas, estéticas, de placer, de producción de conocimiento y de autorrepresentación capaces de subvertir el orden hegemónico y binario del género/sexo/deseo. La búsqueda de este objetivo estuvo orientada por las siguientes inquietudes: ¿Qué implica para la memoria y el cuerpo habitar los márgenes del género?, ¿Qué noción de memoria puede ser útil para comprender, interpretar

y potenciar estos procesos y su acción desestabilizadora del sistema sexo/género/deseo?, ¿Cuáles son las estrategias para hacer comunicables las memorias fuera de género de las experiencias y corporalidades transmasculinxs en Suramérica?, ¿Qué posibilidades para la representación de la experiencia trans y su agencia política abre el trabajo de la memoria fuera del género?

Esta tesis, en sí misma, se constituye y se reconoce como un *trabajo de memorias fuera del género*, posibilitado por las articulaciones afectivas y políticas entre investigadora y participantes, así como por el compromiso con la perspectiva transgénero y la epistemología feminista. Una explicación posible de en qué consiste o cómo opera este trabajo particular de la memoria, puede ser el de llevar a la reflexión y la práctica un proceso intencionado e interesado de constitución de sentidos que desafíe y fracture el género como marco social, matriz de inteligibilidad y de producción de límites y regulaciones sobre los cuerpos, las identidades y los deseos posibles con el fin de abrir nuevas posibilidades de existencia más allá del binario de género.

Poner en cuestión este binario permite la emergencia de otro tipo de memoria y de narrativa, a la que propongo llamar *memoria fuera del género*, planteándola como un concepto útil para enunciar, reconocer, comprender y potenciar estos procesos y su acción desestabilizadora del sistema sexo/género/deseo. lo que se está proponiendo Aquí es una memoria más allá de los “marcos sociales”, compuesta por comunidades de disidentes y de sujetxs abyectos que exceden la matriz del sexo/género, cuyas posibilidades de existencia se multiplican y se incrementan en tanto más estrategias narrativas, de comunicación y articulación surjan entre tales memorias e identidades. Esta será, sin duda, una memoria conflictiva, subterránea, una memoria de las situaciones límite, que requiere de un tipo de trabajo muy distinto al trabajo de encuadramiento de las memorias oficiales o hegemónicas, y que al constituirse en tensión y disputa con éstas, será un terreno fértil para la transformación social y política. Tal como lo expreso en el capítulo final,

Nociones como movimiento, libertad, fluidez, multiplicidad señalan hacia nuevos modos de concebir las identidades de género y la memoria, a partir de la reflexión corporal suscitada por la experiencia trans en fuga del género, en las cuales la vivencia del cuerpo junto con otro tipo de gestión de la memoria comienza a ser reconocida en sus posibilidades de resistencia a los límites impuestos por el marco social, transformación y agencia política. Dicha discontinuidad o ruptura con lo

que se fue, lo que se es, lo que se quiere ser, pone en discusión no solo al sistema sexo-género, sino también a la concepción hegemónica de lo que “debería” ser la memoria como dotadora de continuidad y permanencia en el tiempo de una identidad de género única y estable” (87).

Trabajar con la memoria exige prestar atención a los procesos microsociales, subjetivos y afectivos en los que se constituyen estas subjetividades transgenerizadas, ya que, en tanto memorias subterráneas (Pollak), su circulación ocurre en el ámbito de lo privado, de lo íntimo, de la experiencia/relato autobiográfico, corporal, e incluso, en claves de comunicación que algunas veces serán entendidas solo por quienes comparten el lugar de disidencia. Estas memorias son cruciales, ya que la comprensión de los procesos sociales a partir exclusivamente de grandes acontecimientos políticos o históricos, seguirá excluyendo la posibilidad de abordar las memorias e identidades fuera del género, las cuales son activas, en tanto productoras de nuevos sentidos del género, el sexo y el deseo. En relación a ello, para esta tesis fue un acierto y un aprendizaje sumamente valioso haber optado por metodologías feministas como los Itinerarios Corporales y las Producciones Narrativas, que permitieran la co-construcción de conocimientos cuerpo a cuerpo, experimentando las emociones como claves productoras de saber, otorgándole el valor necesario a las reflexiones y significaciones acerca de las prácticas corporales, de memoria y de placer de lxs participantes, entendiéndolas como agenciamiento político, y también como conocimiento situado y encarnado capaz de difractar la mirada sobre el género.

Crear y re-crear estrategias estéticas y políticas para narrarse por fuera del género, resulta una labor imprescindible. La discordancia, la marca, la cicatriz, la ambigüedad, inscrita en los cuerpos trans, producida como eje de memoria y de identidad, aparece como potencia productiva para “dividir múltiples veces los viejos discursos binarios del género” (Stone, 1991), binarismo que divide/desgarra la vida en dos, pretendiendo negar “toda una eternidad de posibilidades infinitas” (Damian). Retomo una reflexión que he planteado en el capítulo final de esta tesis y que considero pertinente, y es que, para narrarse trans en fuga del género, es preciso

Hacer un *trabajo de memoria fuera del género*, en el cual confluyen procesos personales y colectivos de producción de cuerpos, subjetividades y

comunidades que comparten identificaciones parciales en torno a la crítica del binario de género, a la vez que el reconocimiento de la memoria como un campo de disputa, inestable, abierto, en conflicto, en el que se construyen sentidos del pasado, del presente y el futuro, interrogando y conflictuando los sentidos de lo masculino, de lo femenino... y en ese cuestionarse permanentemente llevar a la práctica estrategias de comunicación de la memoria capaces de generar rupturas en las narrativas dominantes de la identidad de género” (93).

Como muy bien advierte Pollak, es necesario preguntarse siempre por las condiciones de comunicabilidad de una experiencia límite, como lo es la experiencia de habitar los márgenes del género, compartir una memoria no encuadrada en los marcos dominantes implica bastantes riesgos y desafíos; en este caso, implica perder los privilegios de quienes “encajan” en el sistema sexo/género sin cuestionarlo, validándolo, padeciendo y ejerciendo sus opresiones sin casi notarlo, para una persona trans hacerse visible desde la discordancia con el género puede ponerle incluso en riesgo de muerte física. Por ello es clave comprender qué razones invoca alguien para compartir y comunicar su memoria disidente, qué intenciones le mueven, qué reflexiones y expectativas tiene acerca de hacer pública su memoria. Indagar en tales motivaciones será clave para entender de qué modo la memoria está siendo politizada por las personas trans y en qué dimensiones está siendo entendida y vivida; en las PN que conforman esta tesis, por ejemplo, se evidencia la memoria como activismo político, como campo de producción de saber, como impulso de creación estética, como creadora de comunidades afectivas e imaginadas, como gestora de autoplacer, y también como estrategia de sobrevivencia, de posibilidad de existencia, porque como afirma Damian: “¿Quién es uno si no recuerda quién fue?” (64).

La corporalidad y la reflexión corporal se constituye igualmente como lugar protagónico para la comunicabilidad de la memoria fuera del género, una comunicación que no se limita a la elaboración de discursos hechos con palabras, Michel lo expresa diciendo, “no tengo más que este cuerpo, lo que este cuerpo tiene que decir, las cicatrices hablan por sí solas” (41), Damian también se manifiesta al respecto: “hay quienes perdimos las palabras de la boca y las hallamos en las manos”

(65) y también cuando afirma que “Cuando no hay letras ni palabras, hay fotos, hay imágenes” (64). Imágenes y experiencias corporales desencadenan múltiples relatos sobre estos cuerpos múltiples

La memoria fuera del género hace del cuerpo su narrativa, creo que este es uno de los hallazgos y aprendizajes más relevante que me ha ofrecido este proceso de tesis, y en particular Michel y Damian tanto en las conversaciones como en la producción de las narrativas, el cuerpo narrándose “no como un objeto que es “bueno para pensar” sino como un sujeto que es “necesario para ser”” (Csordas, 2011, 83).

Creo que esta práctica de memoria fuera del género narrándose cuerpo abre posibilidades para entender, valorar y también llevar a la práctica otros modos de representación de la experiencia trans y de su agencia política, algo muy dicente es como en contraposición a los “cuerpos equivocados” de algunas de las narrativas trans que buscan encuadrar en el binario, los cuerpos de las memorias fuera del género se expresan y configuran como cuerpos deseantes, deseables, placenteros y creativos en imaginarse y construirse desde un lugar donde proliferan las intersecciones y mezclas “prohibidas” por el binario. Cuerpos ineludibles, que nadie puede dejar de mirar y cuya visión plantee inquietudes y cambios. Cuerpos andróginos que expresan “visualmente el sentir de un ser que está al medio, una mezcla entre lo masculino y lo femenino, la posibilidad de ser ambos o de no ser ninguno y que impacta en la percepción y el trato de lxs demás hacía ti” (Damian, 77). Tal como lo plantea Echavarren (2008) “un andrógino no está en busca de otra mitad, es un acrecentamiento de poder por una atracción plural. El acrecer se fuga de los territorios convencionales e implica confusión” (13).

En los modos de agencia política de las memorias fuera del género aparecen estrategias narrativas que se extienden a espacios donde la subjetividad puede expresarse de un modo más libre, como la poesía, los relatos autobiográficos escritos y audiovisuales, el autorretrato, las intervenciones corporales, la puesta en escena del género a través de la performance *drag king*, así como espacios informales y autogestionados y afectivos para la circulación de estos discursos y prácticas de memoria, como las redes sociales, los espacios



de activismo, las publicaciones independientes, los espacios en colaboración con otrxs activistas. Es una acción política que no se hace en solitario, en tanto mueve afectos, emociones y reflexiones que cuestionan el marco social, lo cual implica cuestionar la habitabilidad de un marco como el del género, impuesto a costa de innumerables violencias y opresiones. Estas memorias no deberían dejar a nadie indiferente, constituyen la posibilidad de reinventarnos, de redescubrir nuestros cuerpos como espacios de subversión, de cuestionar nuestra sujeción al género y garantizar que no tenga su perennidad asegurada.

## Bibliografía

- Ashieri, P. & Puglisi, R. (2011) Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales. En Citro, S (coord.) *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*, (pp. 127-148). Buenos Aires: Biblos.
- Balash, M. y Montenegro, M. (2003) Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas, en Gómez, L. (Ed.) *Encuentros en Psicología Social*, Vol. 1 (3), pp. 44 - 48.
- Berkins, L. (2007, noviembre). Travestis: una identidad política. *E-misférica*, 4. Recuperado de [http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/esp/es42\\_pg\\_berkins.html](http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/esp/es42_pg_berkins.html)
- Bevacqua, G. (2011, enero/abril). Construcción de identidades trans en el Centro Cultural Rojas. Primeras reflexiones en torno a las artes escénicas y El Teje. *La Revista del CCC*, 11, Recuperado de <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/225/>.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, México: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Ed. Paidós.
- Cabral, M. (2006). La paradoja transgénero. *Ciudadanía Sexual, Boletín electrónico del Proyecto sexualidades, salud y Derechos Humanos en América Latina*. 18, Año 2, 14-19. Recuperado en <http://www.ciudadaniasexual.org/boletin/b18/articulos.htm>
- Cabral, M & Benzur, G. (2005, enero/junio). Cuando digo intersex, un diálogo introductorio a la intersexualidad. *Cadernos Pagu*, 24, 283-304. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n24/n24a13.pdf>
- Cabrera, P. (2010). Volver a los caminos andados. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 1, 54-88
- Castellanos, D. (2011) La Importancia de llamarse Ernesto. Recuperado de <http://antropologiavisual2010.blogspot.com/2011/12/la-importancia-de-llamarse-ernesto1.html>

- Citro, S. (2011). La antropología del cuerpo y los cuerpos en-el-mundo, Indicios para una genealogía (in)disciplinar. En Citro. S (coord.) *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*, (pp. 17-58). Buenos Aires: Biblios.
- Colacrai, P. (2010) “Releyendo a Maurice Halbwachs. Una revisión del concepto de memoria colectiva” en La Trama de la Comunicación, Anuario del Departamento de Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina. UNR Editora. Vol.14 (pp. 63-73).
- Csordas, T. (2011). Modos de atención somático. Mora P. Traductora. En Citro. S (coord.) *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos* (pp. 83-104). Buenos Aires: Biblios.
- Del Sarto, A. (2012, julio/diciembre) Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez. *Cuadernos de Literatura*, 32, 41-68.
- Echavarren, R (2008). *Arte Andrógino, Estilo versus Moda*. Chile: Ripio Ediciones
- Echavarren, R. (2007). *Fuera de género, criaturas de la invención erótica*, Buenos Aires: Editorial Losada S.A.
- Eraso, M. (2012). El Eufemismo de lo no blanco. *Revista Vozal*, 2 Recuperado de <http://revistavozal.com/vozal/index.php/el-eufemismo-de-lo-no-blanco>
- Esteban, M. L. (2008). Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos. En *La materialidad de la identidad* (pp. 135-158). Hariadna Editorial.
- Fabbri, L. (2011). Conocimiento Situado, emociones, itinerarios y etnografías cuerpo a cuerpo. Datos editoriales
- Falconí, D. (2014) Resentir lo queer/ cuir/cuy (r) en Ecuador. Recuperado de <http://www.telegrafo.com.ec/cultura/carton-piedra/item/resentir-lo-queer-cuir-cuy-r-e-ecuador.html>
- Figari, C. (2010). Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica. Curso: Epistemologías críticas y decolonialidad: teoría y práctica, Universidad Nacional de Buenos Aires. Recuperado de: [http://epistemologiascriticas.files.wordpress.com/2011/05/figari\\_conoc-situado.pdf](http://epistemologiascriticas.files.wordpress.com/2011/05/figari_conoc-situado.pdf)

- Flores Martos, J. (2010). Trabajo de campo etnográfico y gestión emocional: notas epistemológicas y metodológicas. *Ankulegi*, 14, 11-23. Recuperado de <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/2303/Trabajo%20de%20campo%20etnogr%C3%A1fico%20y%20gesti%C3%B3n%20emocional%20-%20notas%20epistemologicas%20y%20metodologicas%2c%20Ankulegi%2c%20JAFlores.pdf?sequence=1>
- Fox-Keller, E. (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons el Magn nim.
- García, N, & Montenegro, M (2014) Re/pensar las producciones narrativas como propuesta metodológica feminista: Experiencias de investigación en torno al amor romántico, *Athenea Digital* - 14(4), 63-88 doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1361>
- G nel, A, (2011), Pansexual identification in online communities: A queer sociological study on sexual identification. Tesis de Magister (Lun University).
- Greco, M (2011). Pensamientos encarnados y emociones corporizadas: impresiones sobre una entrevista cualitativa en profundidad a dos vecinos de un excentro clandestino. Seminario: Alquimias etnográficas: subjetividad y sensibilidad teórica. Recuperado en [http://www.antropologiadelasubjetividad.com/images/trabajos/mauro\\_greco.pdf](http://www.antropologiadelasubjetividad.com/images/trabajos/mauro_greco.pdf)
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. Barcelona-Madrid: Egales
- Halbwachs, M (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea Digital*, 2. Recuperado de <http://blues.uab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdf>
- Halbwachs, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva. *Estudios*, 16, Centro de estudios avanzados de la universidad de Córdoba.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Haraway D., (1991) *Simios, cyborgs y mujeres. La reinvencción de la naturaleza*. Madrid: Cátedra
- Haraway,D,(2004), Testigo\_Modesto@Segundo\_Milenio.HombreHembra \_Conoce\_Oncoraton , Barcelona: Editorial UOC
- Irwin, R, (2009). Teoria Queer. En Irwin, R y Surmuk, M (Coord.) *Diccionario de Estudios Culturales latinoamericanos*, (pp 266-269)México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.
- Jelin, E. (2004). Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la

- represión: La construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales. *Estudios Sociales*, 27, año XIV. paginas
- Martínez-Guzmán, A & Montenegro, M (2010), Narrativas en torno al transtorno de identidad sexual. De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, 4, recuperado de [http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/pdf/03\\_N4\\_PrismaSocial\\_antar\\_marisela.pdf](http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/pdf/03_N4_PrismaSocial_antar_marisela.pdf)
- Martínez-Guzmán, A & Montenegro, M., (2014), La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo de sexo/género: Construyendo nuevos relatos, *Quaderns de Psicologia*, 16 (1), 111-125, doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1206>
- Martínez-Guzmán, A & Montenegro, M., (2010). Producciones Narrativas: transitando conocimientos encarnados. En Missé, M y Coll-Planas, G (Ed.), *El Género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad* (pp 229-263). Madrid, España: Editorial Egales
- Miller, L (2014), Opresión transexual y resistencia. *Sin Permiso*. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/trans1.pdf>
- Palapot, C, (2000). “Travestida para transgredir: Entrevista a Lohana Berkins, dirigente del movimiento travesti”. *Socialismo o Barbarie*, Año 1, No. 3, edición digital.
- Platero, R, (2009-2010). La masculinidad de las biomujeres: marimachos, chicazos, camioneras y otras disidentes, *Transversales*, 17 recuperado de <http://www.transversales.net/t17rq.htm>
- Pollak, M. (2006). *Memoria, Olvido, Silencio, La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Preciado, B (2011). *Manifiesto Contrasexual*, Barcelona: Editorial Anagrama
- Preciado, B (2013) Decimos Revolución. En Sola, M & Urko, E (Comp.), *Transfeminismos, Epistemes, fricciones y flujos*. (pp. 9-13)Tafalla: Editorial Taxalaparta
- Ramírez, A. (2007). Memorias de Niñas Raras. En Garzón, T. & Mendoza N. (Ed.) *Mundos en Disputa, intervenciones en estudios culturales*, (pp. 86-110). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Riquelme, M. *Síntomas*. Poemario inédito.
- Rodríguez, R (2002), *Debats*, 76, Recuperado de <https://web.archive.org/web/20070404082000/http://www.alfonselmagnanim.com/DEBAT S/76/editorial.htm>

Ramos, R. (1989). Maurice Halwbachs y la memoria colectiva. *Revista de Occidente*, 100, pp. 63-81.

Riveras, M. (1994) *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona: Icaria.

San Martín, D. (17 de mayo de 2013), De Tránsitos y Placeres. Recuperado de <http://damiandmon.tumblr.com/post/50640138620/de-transitos-y-placeres-cajon-oscu-ro-es-la>

Stone, S. (1991) “El imperio contraataca un manifiesto posttransexual”, Recuperado de: [http://www.estudiosonline.net/texts/stone\\_manifiesto.htm](http://www.estudiosonline.net/texts/stone_manifiesto.htm)

## Anexo

### *Cartas de acuerdo y aprobación de las Producciones Narrativas*

Yo **Michel Riquelme**, he aceptado participar en la tesis: “Memorias fuera del género: Cuerpos, placeres y políticas para narrarse Trans”, realizada por Ana Lucia Ramírez para optar al grado de Magister en Estudios de Género y Cultura, Mención Humanidades de la Universidad de Chile.

Los objetivos de la tesis, las motivaciones afectivas, las intenciones políticas, los principios epistemológicos y la metodología me fueron presentados con claridad y estuve de acuerdo con ellos, así como con los tiempos y compromisos que exigieron la elaboración conjunta de las Producciones Narrativas.

Manifiesto que soy co-escritor de la narrativa titulada *Quiero que esta discordancia que me recuerde a diario que no todos somos iguales*, la cual leí, revisé, intervine de diversos modos, corregí y aprobé en su versión final en febrero de 2015, en La Plata, Argentina.

Autorizo la publicación y difusión de esta narrativa dentro y fuera de la presente tesis, así como de algunas de mis producciones que se han articulado a ella, las cuales fueron consensuadas con Ana Lucia: el poemario “Síntomas”, algunas letras de *Dragueaton king*, el documental autobiográfico “Todo un Hombre” y algunos autorretratos y de retratos realizados en sesiones compartidas.



**Michel Riquelme Norambuena**

RUT. 15.876.584-5

Contacto: michelriquelme1985@gmail.com

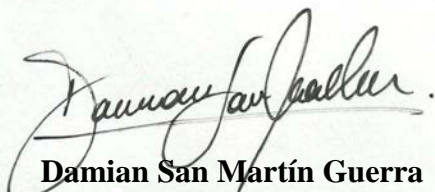
Santiago, Chile, marzo de 2015

Yo **Damian San Martín**, he aceptado participar en la tesis: “Memorias fuera del género: Cuerpos, placeres y políticas para narrarse Trans”, realizada por Ana Lucia Ramírez para optar al grado de Magister en Estudios de Género y Cultura, Mención Humanidades de la Universidad de Chile.

Los objetivos de la tesis, las motivaciones afectivas, las intenciones políticas, los principios epistemológicos y la metodología me fueron presentados con claridad y estuve de acuerdo con ellos, así como con los tiempos y compromisos que exigieron la elaboración conjunta de las Producciones Narrativas.

Manifiesto que soy co-escritor de la narrativa titulada *Siempre el género estuvo descocido*, la cual leí, revisé, intervine de diversos modos, corregí y aprobé en su versión final en febrero de 2015, en La Plata, Argentina.

Autorizo la publicación y difusión de esta narrativa dentro y fuera de la presente tesis, así como de algunas de mis producciones que se han articulado a ella, las cuales fueron consensuadas con Ana Lucia: escritos autobiográficos, versos y reflexiones publicados en mi blog, así como de autorretratos y collages fotográficos publicados a través de Facebook y tumblr, y del documental autobiográfico del cual soy director: “Transhumantes”.



**Damian San Martín Guerra**  
RUT. 16.978.888-K

Contacto: [racionalirracional@gmail.com](mailto:racionalirracional@gmail.com)

La Plata, Argentina, marzo de 2015



